



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES
ACATLAN



una herencia olvidada

**LA TRANSICION SOCIALISTA EN
EUGUENI PREOBRAZHENSKY**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN ECONOMIA

P R E S E N T A :

JESUS FLORES RODRIGUEZ

MEXICO, D. F.,

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

1988

9
2e



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

	Págs.
PRESENTACION.....	I
INTRODUCCION.....	1
1.- FIN DE LA RUSIA IMPERIAL.....	15
2.- DESPUES DE OCTUBRE.....	21
2.1 LA FASE DEL COMUNISMO DE GUERRA.....	21
2.2 PASO A LA NUEVA POLITICA ECONOMICA.....	37
3.- LOS REGULADORES ECONOMICOS.....	48
3.1 LA LEY DEL VALOR.....	48
3.1.1 En el marco capitalista.....	48
3.1.2 En el marco de la transición.....	56
3.2 LA LEY DE LA ACUMULACION PRIMITIVA SOCIALISTA.....	68
3.2.1 Acumulación primitiva socialista.....	68
3.2.2 Hacia la acumulación socialista.....	80
4.- LA LUCHA ENTRE LOS DOS REGULADORES.....	85
4.1 EL TERRENO DE LA LUCHA.....	85
4.2 BAJO LA PRACTICA DEL INTERCAMBIO.....	91
4.2.1 En su forma de comercio interior.....	91
4.2.2 El acometimiento del mercado internacional.....	100
4.3 PROPOSITOS Y LIMITACIONES DE LA POLITICA DE PRECIOS....	109
5.- EL PENSAMIENTO POLITICO DE PREOBRAZHENSKY.....	119
5.1 EL PROBLEMA DEL ESTADO CAPITALISTA.....	119
5.2 IMPLICACIONES EN SU CONCEPCION DE LA DICTADURA DEL PROLETARIADO.....	131
5.3 ¿HACIA EL FIN DEL ESTADO?.....	143
5.4 UNA POLEMICA CON LOS ANARQUISTAS.....	158
5.5 EL PARTIDO Y EL PODER.....	175
5.6 DE FRENTE A LA BUROCRACIA.....	192

	Págs.
6.- CONCLUSIONES.....	209

A P E N D I C E

HACIA UNA POLEMICA CONTEMPORANEA SOBRE LA TRANSICION SOCIALISTA.....	233
Entrevista con Sergio de la Peña.....	234
Entrevista con Adolfo Gilly.....	254
Entrevista con Francisco Gómezjara.....	286
Entrevista con Arturo Guillén.....	304
BIBLIOGRAFIA.....	316

PRESENTACION

El propósito de comprender el complejo proceso en el que se ven inmersas actualmente las sociedades en transición al socialismo, me llevó a plantear, como tarea urgente, la aproximación crítica hacia los grandes teóricos del marxismo y, principalmente, hacia aquellos que dieron forma a categorías y leyes sustentadas en la rica experiencia vivida a partir de octubre de 1917. El valor de estas propuestas teóricas se halla, fundamentalmente, en el análisis que realizan para los países que cuentan con aparatos productivos atrasados y que han dado comienzo a su itinerario socialista.

Mi interés se dirigió, en particular, hacia la comprensión del pensamiento desarrollado por Evgueni Preobrazhensky, destacado teórico bolchevique y principal conductor de la política económica soviética, hasta antes de la muerte de Lenin. Consideré que era interesante estudiar las valiosas tesis económicas que planteó para el análisis de la transformación socialista, con las que se erigiría como protagonista de la más significativa lucha de oposición que se dio dentro del Partido Bolchevique. La recuperación de sus propuestas nos conducen a ubicarlo como víctima de una burocracia estalinista que se empeñó en mantener su obra dentro del más profundo olvido.

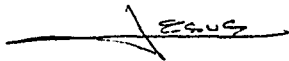
Es importante señalar que incluso el marxismo occidental distanciado de los aparatos estalinistas, ha contribuido a este

II

olvido; tan sólo se ha preocupado por hacer referencias eventuales a las tesis del teórico bolchevique, o en el mejor de los casos, por reconocer su enorme valor, pero a partir de reflexiones superficiales y de estudios poco serios.

Se ha dividido el presente trabajo, en tres partes centrales: los dos primeros puntos intentan resaltar los acontecimientos históricos que nutrieron al pensamiento de Preobrazhensky; los puntos 3 y 4 se dedican al análisis de las leyes económicas que para la transición socialista, el teórico consideró vigentes; en la tercera parte, el punto 5 aborda la concepción que desarrolló acerca del Estado, del partido y de la burocracia. Finalmente, se añade un apéndice que pretende ampliar la perspectiva del tema, a través de las entrevistas que se realizaron con Sergio de La Peña, Adolfo Gilly, Francisco Gómezjara y Arturo Guillén, a quienes agradezco infinitamente la plena disposición que mostraron para participar en el enriquecimiento de este trabajo.

El presente estudio fue concebido a partir de una experiencia política colectiva y de una preocupación común de cambio que se manifiesta al interior de amplias capas de la izquierda partidista, dentro de los movimientos sindicales democráticos y, más recientemente, en el movimiento estudiantil universitario, hacia los cuales hago constar mi adeudo y a quienes dedico este trabajo.



Dic. 87

INTRODUCCION

El estudio que exigen los problemas del socialismo cobra un interés cada vez más relevante. El lograr la comprensión de los procesos económicos, sociales, políticos y culturales en los países socialistas, demanda una necesaria reconsideración crítica del pensamiento clásico marxista sobre las tareas en la edificación postcapitalista. En los últimos años ello ha despertado un creciente interés, derivado fundamentalmente de los acontecimientos polacos y por la propia revolución nicaraguense, que a su vez han ensanchado el horizonte de desafíos e interrogantes que se plantea el materialismo histórico, y que resultan indispensables saber formular; ¿La ley del valor y el Plan son una contradicción real o formal? ¿Es posible la industrialización a corto plazo, en un país económicamente atrasado? ¿En qué medida y sobre qué sectores económicos es beneficiosa la inversión extranjera? ¿Qué tipo de relaciones de producción prevalecen en una sociedad transicional? ¿Qué formación socio-económica se deriva? Es el fortalecimiento del Estado, un alejamiento de las tesis clásicas del Marxismo? ¿Queda comprobada o cancelada la teoría de la existencia de un solo partido? ¿Cuáles son las características básicas y la dinámica del Estado en la transición? ¿Es acaso la burocracia actualmente una casta o ya se ha conformado en una nueva clase social?

La teoría del Socialismo Científico, que sienta las bases generales para responder a cuestionamientos como los señalados, y que nace con Marx y Engels, experimenta un amplio desarrollo a partir del triunfo de la Revolución Rusa en 1917.

Se emprende en aquellos años una importante discusión acerca del período de transición entre el capitalismo y el socialismo, posibilitada sólo por la práctica elemental y espontánea de una experiencia histórica novedosa que da cuerpo a una obra teórica colectiva, en la que se distinguen las tesis planteadas por Lenin, Trotsky, Preobrazhensky y Bujárin. En esta coyuntura el pensamiento marxista encuentra en Evgueni Preobrazehnsky a un destacado representante, que logra establecer categorías propias del período transicional, así como las leyes que rigen su desarrollo en un país económicamente atrasado, identificando la esencia de sus principales contradicciones.

Sin embargo, esta discusión se ve frenada a partir de la consolidación del estalinismo en la Unión Soviética. Así, para la URSS, la superación del proceso de transición y la consecuente edificación del socialismo en ese país, se decretaron por el gobierno como un hecho consumado. Asimismo, fueron ubicados del lado de la contrarrevolución todos aquellos pensadores que pretendían analizar el desarrollo de la URSS, sin llegar a esas mismas conclusiones oficiales.

De esta manera, se vive una larga noche de constante degradamiento del Marxismo, instrumentado a través de una serie de instituciones de tipo político y académico, que pretenden "adaptar" la esencia dialéctica del Marxismo a las nuevas exigencias que representan el declarar a la URSS un país en el cual el socialismo se ha consolidado.

Por consiguiente, las investigaciones económicas abordadas por los manuales de la Academia de la URSS afirman, por ejemplo, que categorías pertenecientes a distintos modos de producción, tales como la planificación económica y el intercambio de mercancías, no se presentan como contrarios sino como aliados. En sentido opuesto, Marx afirma que para una economía en la cual el socialismo se ha consumado:

"El trabajo del individuo es puesto desde el inicio como trabajo social." (1)

Y más adelante afirma:

"Economía del tiempo y repartición planificada del tiempo de trabajo entre las distintas ramas de producción, resultan siempre la primera ley económica sobre la base de la producción colectiva (...). Sin embargo, esto es esencialmente distinto de la medida de los valores de

cambio (trabajos o productos del trabajo) mediante el tiempo de trabajo." (2)

En lo que se refiere a la organización del poder, la teoría oficial soviética no admite que el Estado, desde el triunfo de la Revolución, deba emprender una lucha que implica su propia negación en busca de la libertad política colectiva. Dicha teoría sostiene, por el contrario, que el Estado entendido como poder que se sitúa por encima de la sociedad, debe fortalecerse para conservar una relación de clase favorable ante la lucha contra el Imperialismo.

Pero la noche de la teoría marxista tiende a ser remontada cuando en el mundo de los denominados países socialistas se desatan acontecimientos de suma importancia, tales como las invasiones soviéticas a Hungría y Checoslovaquia, la agudización de las tensiones fronterizas entre China y Vietnam, que terminaron en conflictos abiertos, etc... Y más recientemente está la iniciativa lanzada por el jefe soviético Mijail Gorbachov, conocida como la Perestroika, que parte de un diagnóstico que pone en tela de juicio las desviaciones que el sistema ya evidenciaba desde hace lustros. Incluye el reconocimiento de una actividad económica decadente y un aparato productivo obsoleto -a excepción del correspondiente al renglón militar- que, aunado a una estructura severamente burocratizada, vulnera la posición de la U.R.S.S. ante el mundo

capitalista e incluso la de su propia burocracia frente a la sociedad que dirige.

Sustancialmente la intención de la Perestroika representa una flexibilización del plan central en tanto que las empresas pueden gozar de mayor autonomía. De esta forma es como se busca la reordenación del sistema productivo y del sistema de salarios; ahora, el director de empresa, que a su vez es elegido "por la colectividad obrera", es depositario de las tareas que conllevan mayor responsabilidad. Su papel se desenvuelve entre una planificación que se limita a objetivos muy generales, por un lado, y un mercado cuya conducta es impredecible, por el otro. Estas dos circunstancias no sólo le van a dar marco a las tareas que se realicen desde la dirección de la empresa, sino que, en consecuencia, también van a determinar la marcha que vaya tomando esta última. Al mismo tiempo, el movimiento de salarios estará sujeto a ello, razón por la cual se abre la posibilidad de que se genere un problema grave de desempleo.

Pero si bien estos sucesos plantean una serie de interrogantes para los autores marxistas, son definitivamente los acontecimientos de Polonia los que dan lugar al surgimiento de nuevas corrientes de pensamiento crítico, que buscan explicar la realidad de los países llamados socialistas, con base en el análisis científico, rechazando el discurso ideológico como explicación.

Corrientes que no admiten que en nombre del Marxismo se declaren antisocialistas aquellas fuerzas que, como SOLIDARIDAD en Polonia, buscan que la toma de decisiones por parte de los trabajadores sea el elemento definitivo de la planificación económica. Corrientes renovadoras que, asimismo, son contrarias a proclamar a este país como socialista, ya que cerca de diez millones de trabajadores, con su sindicato, se encuentran ajenos a las decisiones que implican la elaboración de la política económica, y cuando, lejos de extinguirse, el Estado se consolida vertical y monolíticamente.

El movimiento de SOLIDARIDAD, representa en el siglo XX lo que en el siglo XIX representó la Comuna de París; la reivindicación del poder a la sociedad civil, restándoselo al Estado.

En la actualidad se afianzan capas de disidentes que apuntan hacia la elaboración de una teoría crítica de la transición. Los hay de países europeo-orientales como Rudolf Bahro, Leonid Plyushch, Ivan Szelenyi, Jacek Kuron, etc...

Intelectuales del mundo occidental que, en su mayoría, representan una escisión del movimiento comunista tradicional, y entre los que se encuentran K. S. Karol, Charles Bettelheim, Paul Sweezy, Louis Althusser, Ernest Mandel, Rossana Rossanda y el grupo

de *El Manifiesto*, Fernando Claudín, etc..., quienes han aportado reflexiones importantes al problema de la transición. En estas discusiones, afortunadamente, existe una gran variedad de tesis, las cuales podemos agrupar en tres vertientes.

En la primera se ubican, entre otros, Karol, Bettelheim, Plyushch, *El Manifiesto*, quienes sostienen que las sociedades en transición son en realidad estados que han anulado la democracia y en los cuales se han implantado el centralismo y el autoritarismo; esto se revela como un problema propio de la estructura económica ante la imposibilidad de destruir una formación socioeconómica capitalista que arrastra los efectos de una división del trabajo, y que se manifiesta en estados separados de las masas, dirigidos por una clase que detenta los medios de producción y determina los planes económicos a cumplir, emergiendo así una burguesía que configura un capitalismo de estado.

Otra vertiente teórica es la que representan Swezy, Bahro y Claudín, quienes identifican en estas sociedades una fase en la cual no siguen predominando las relaciones típicas capitalistas, pero a las existentes no se les puede considerar de corte socialista. Coinciden en que surge una nueva sociedad, cuyas principales características se derivan del resultado de una lucha aún no definida entre las tendencias socialistas y las capitalistas; dicha

indefinición se sustenta en una burocracia consolidada en el Estado que monopoliza los medios de producción para mantener sus privilegios, reforzando así las fuerzas del mercado, y marginando a los trabajadores de la participación en programas y planes económicos, sociales y políticos, lo que representa un obstáculo para el desarrollo de las relaciones socialistas. Ello explica el surgimiento de una nueva clase que usufructúa los medios de producción y cuya posible evolución se encamina hacia una clara implantación de nuevas formas de propiedad privada y, en consecuencia, a su definición como una burguesía de estado. Este campo de teóricos concentra sus propuestas en la anulación de los actuales mecanismos burocráticos que prevalecen en todos los ámbitos de la sociedad, a través de una lucha por la democracia que responsabilice a los trabajadores de la ciudad y del campo de las decisiones que se tomen a todos los niveles, de tal forma que se logre una transformación real en la vida subjetiva de las masas.

Finalmente, se encuentra la corriente que incluye desde eurocomunistas hasta trotskistas, y que definen a estas formaciones sociales como de transición al socialismo con fuertes deformaciones burocráticas.

Consideran que la eliminación de la propiedad privada sobre los medios de producción representó un paso decisivo en la desaparición

de la base del funcionamiento capitalista, y que la mediación de la ley del valor como gran regulador de los medios de producción y la fuerza de trabajo, dejó de existir, dando paso a la planificación económica que, aun sin estar bajo control de los consejos de trabajadores y siendo delineada por la burocracia, está obligada a basarse en las necesidades sociales en sus rasgos generales. En suma, esta corriente de pensamiento afirma que la elaboración viciada del plan central no permite el avance al socialismo, y que si bien es cierto que la burocracia obtiene beneficios en su aplicación, esto no define en sí mismo un rasgo de vuelta al orden capitalista. Caracterizan a la burocracia, no como una clase social sino como una capa social privilegiada que reproduce su permanencia a través de la supresión de la democracia y que se apropia de un consumo excedente por conducto del Plan y no por una relación de propiedad respecto a los medios de producción.

Se pronuncian en favor del pluralismo político y por las libertades democráticas; específicamente los trotskistas demandan una revolución política, allí donde según afirman la principal contradicción se da entre la burocracia por un lado, que preserva sus privilegios materiales y su permanencia en el poder político, y los trabajadores por el otro, por recuperar para la sociedad civil el derecho a decidir sobre su presente y su futuro en los ámbitos económico, político y cultural. De este modo concluyen que la

restauración del capitalismo no es el problema primordial que enfrentan los países en transición al socialismo.

Todo lo anterior nos arroja dos conclusiones: la primera es la vigencia y el interés que reviste para los teóricos contemporáneos el fenómeno transicional, y la segunda es que toda línea de investigación que busque comprender las circunstancias actuales de los países en transición, así como las controversias y caracterizaciones de hoy, se encuentra con la exigencia inicial del análisis minucioso de los planos teórico-conceptuales clásicos y decisivos de los pensadores marxistas.

El estudio más importante y más olvidado sobre el tema en cuestión, es el desplegado por Evgueni Preobrazhensky, al que el estalinismo se empeñó en sepultar, tachándolo de representar una desviación burguesa del marxismo, y acusando a su autor, como a la mayoría de los dirigentes bolcheviques, de ser agente del imperialismo, traidor y oportunista pequeñoburgués. Tener presente y clara la obra de Preobrazhensky, hoy nos acerca a ese personaje de Milán Kundera que con gran veracidad exclamó: "La lucha del hombre contra el poder es la lucha de la memoria contra el olvido". Olvidarse de Preobrazhensky es dejar que se esfume una vertiente que conceptualiza e interpreta, de una revolución clásica como fue la de octubre, un período complejo, rico y novedoso para la economía

política. Tener a Preobrazhensky en la memoria permite el manejo de categorías que por su importancia rebasan un simple contenido histórico, persistiendo como puntos claros de referencia que reflejan contradicciones aún vigentes. Tal es el caso de la encrucijada en que actualmente se encuentran muchos países económicamente atrasados que han marcado su camino hacia el socialismo y a los cuales, en consecuencia, se les han presentado problemas referentes a la industrialización y su vínculo con la agricultura, a la relación entre el sector social y privado de la economía, y a las fuentes de acumulación primitiva socialista. A estas contradicciones se asocian otras en la esfera sociopolítica, las cuales no son otra cosa que la manifestación de las desviaciones conservadoras que se dan desde el momento en que un reducido sector retiene el control del aparato estatal, lo que a su vez, deriva en la configuración de un poder burocrático.

Dejar pasar por inadvertida la obra de Preobrazhensky, nos privaría de conocer un contenido amplio de lo que significa la transición socialista. Ello nos remite primeramente a entender la palabra transición como la acción y efecto de pasar en forma gradual de un estado a otro, de una idea o materia a otra, considerándose también como un paso de lo inconsciente a lo consciente. Para el caso que aquí interesa, la expresión equivale al conflicto entre dos modos de producción, uno todavía no destruido acorde con los

intereses de la burguesía y que se refleja en el mercado a través de la Ley del Valor, y otro, aún no afirmado que, conforme a los intereses del proletariado, pretende la asociación libre de este último como productor para regular el comportamiento planificado de la economía. Dicho proceso transitorio no se desarrolla en un plano lineal, firme, estable, ni mucho menos irreversible, ya que su condición sintetiza un antagonismo franco que surge esencialmente de las formaciones sociales en transición y de sus contradicciones de clase, incluyendo su correlación internacional.

La posibilidad de un avance hacia el socialismo, es enmarcada por Preobrazhensky en una realidad universal y no concebida parcialmente de país en país, o por la suma de diversas transiciones nacionales. Si bien la transición se encuentra en su fase inicial, su maduración dependerá de la combinación entre la extensión de la lucha anticapitalista mundial y la profundización del proceso de transición en los países donde ésta ya se logró; ambos objetivos se encuentran estrechamente ligados formando parte de una realidad global, unitaria y, a la vez desigual.

La investigación, lejos de pretender una veneración dogmática que sólo ocasionaría la sepultura de la memoria perdida, busca una reconsideración crítica del pensamiento marxista de Preobrazhensky, señalando aquellas imprecisiones en su obra, así como los aspectos que hoy lo distancian sustancialmente de nuestra realidad.

Finalmente es también intención del estudio contribuir al señalamiento de las deformaciones teóricas y falsificaciones históricas escritas por la burocracia que consisten en la repetición de abreviaturas ideológicas y en tesis oficiales provocadas por el culto al poder y que por largo tiempo imperaron hegemónicamente en la avanzada socialista, ensombreciendo el camino hacia el socialismo democrático.

N O T A S

1. Karl Marx, Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política (Grundrisse) 1857-1858, S.XXI Editores, México 1982, Vol. I, p. 100.
2. *Ibid.*, p. 101.

1.- FIN DE LA RUSIA IMPERIAL

El 2 de marzo de 1917, después de más de dos meses de huelgas obreras, sublevaciones campesinas y desobediencia militar, el Zar Nicolás II abdicaba en favor del Príncipe Miguel, iniciándose así el desmoronamiento de la dinastía Romanov y, al mismo tiempo, del capitalismo ruso.

Al calor de los acontecimientos, la burguesía organizaba sus fuerzas sociales para diseñar apresuradamente una estrategia que transformara la derrota zarista en un triunfo para su clase. Sin embargo, el empuje del proceso revolucionario modificó bruscamente las pretensiones antimonárquicas en exigencias anticapitalistas, no resultando satisfactorio el ofrecimiento de instaurar una República democrático-burguesa; prueba de ello fue la breve existencia del gobierno provisional y la no menos corta del segundo gobierno presidido por Kerenski, quien planteó la liquidación de la revolución social, vía la supresión de los soviets, no obstante que éstos representaron posteriormente la fuerza primordial para repeler la tentativa contrarrevolucionaria emprendida por los generales Kornilov y Krymov.

A partir de febrero y hasta octubre de 1917, se llegó a la cúspide de la situación revolucionaria por una indiscutible presión

de las masas. Esta se expresó básicamente por tres medios: el primero, originado en las ciudades industriales que, al poco tiempo de la llegada de Kerenski, se vieron obligadas por la presión obrera a registrar incrementos en los salarios, así como a ceder ante otra demanda por demás significativa para el movimiento obrero internacional: la reducción de la jornada laboral a ocho horas. Los empresarios por su parte especulaban con la producción aprovechándose de las necesidades que imponía la guerra. Pero al igual que los otros sectores populares, los obreros prontamente avanzaron de sus demandas inmediatas a otras de mayor alcance político; fue el caso de la vigilancia que sobre la producción de las empresas ejecutaron los trabajadores ya nucleados en los soviets, impidiendo así amenazas de cierres y despidos. Se conformaba gradualmente un control sobre la producción que en un primer momento minaría la respuesta burguesa a la ya inevitable revolución obrera, y en segunda instancia apuntaba a una mejor organización y mayor experiencia para fechas próximas que exigirían toda la capacidad técnica y política del trabajador soviético.

El segundo medio se reflejó en el campo, que por su creciente empobrecimiento atizó el descontento de su población, quien al conocer el derrumbamiento del zarismo se sublevó ante el terrateniente al emplear sus tierras y negarse a pagar las rentas. Estos disturbios se propagaron por toda Rusia. A mediados de 1917 se

efectuó el primer Congreso de los Diputados Campesinos que reivindicaba la abolición de la propiedad privada del suelo, una explotación de la tierra organizada por los campesinos pobres y obreros agrícolas, así como la coordinación del abastecimiento con los soviets de obreros y soldados.

El movimiento que se originó en contra de los terratenientes, rápidamente ensanchó su camino hasta afectar a los agricultores más acomodados. Poco antes de octubre la población campesina había ya trascendido sus demandas y su práctica al punto de tomar pueblos y distritos enteros. Así fue como el grupo social más numeroso de Rusia mostró su mejor disposición al cambio y aportó su experiencia, acortando así los plazos para el inicio la Revolución.

Finalmente, y como fruto del cansancio por una guerra extenuante, se manifiesta un fuerte relajamiento de la disciplina entre los soldados, quienes optaron por el impulso de una organización propia, y por el desempeño activo de una participación política, llegando al grado de discutir las órdenes de los mandos superiores que, si se oponían a la política de los soviets, no eran ejecutadas. En el frente de guerra grupos numerosos de soldados desertaban sin que alguna autoridad militar lo pudiera impedir. Poco tiempo transcurriría para ver a los destacamentos bloquear la entrada a Petrogrado y a los combativos marinos de Kronstadt dirigir

los cañones del crucero Aurora para bombardear el Palacio de Invierno al momento que se iniciaba el Congreso de los Soviets, depositarios ya del poder en Rusia.

En el trasfondo de la efervescencia social latía un fuerte desarrollo desigual del capitalismo mundial, que mantenía en Rusia a un representante con algunos polos dinámicos controlados por el capital extranjero.

La dialéctica de este fenómeno puso en evidencia un gran espacio social de atraso agrario que hacía contraste con otro muy localizado de complejos industriales transnacionalizados. El desarrollo desigual impuesto por la evolución de los países capitalistas avanzados, abordó aquellas ramas más rentables y estratégicas para su desarrollo, asignando a la burguesía rusa actividades económicas de segundo orden y auspiciadas decisivamente por el estado zarista. Ello significó para la burguesía la imposibilidad de sustituir el viejo aparato feudal y de asegurar las tareas propias de una revolución democrático-burguesa que fomentara el desarrollo capitalista. Bajo esta condición el proletariado recibiría tareas que la burguesía no pudo cumplir, tales como el reparto agrario, y, al mismo tiempo, tareas socialistas que emprendería aliado al campesinado, cuya presencia resultaba predominante en el espectro socio-económico.

En los inicios de la Revolución, los dirigentes bolcheviques confiaron en que ésta sólo significaba el inicio de un sinnúmero de estallamientos sucesivos que necesariamente involucrarían a países como Alemania, cuya transición económica se vería abreviada, debido a su industria avanzada. Al respecto Lenin advirtió:

"No hemos hecho más que dar los primeros pasos para demoler el capitalismo por completo e iniciar la transición al socialismo. No sabemos ni podemos saber cuántas etapas de transición habrá que atravesar aun antes de llegar al socialismo. Eso depende de cuándo va a empezar con verdadera amplitud la revolución socialista europea..." (1).

No obstante cuando la guerra civil se apoderó de gran parte de Rusia, hubo que dictar medidas económicas de carácter urgente que permitieran a la joven revolución defenderse de los ejércitos blancos y de la intervención extranjera.

Dichas medidas se orientaron a satisfacer prioritariamente el abastecimiento al ejército rojo y a los trabajadores de la ciudad, requisando para esto, todos aquellos excedentes que registraba la actividad agrícola. De este modo es como se inaugura la fase conocida por comunismo de guerra y, con ello, una experiencia inédita para la economía política.

N O T A S

1. V. I. Lenin, "VII Congreso Extraordinario del PC (b) de Rusia" en Obras Escogidas (3 tomos), Ed. Progreso, Moscú, 1960, Tomo II, p.638.

2.- DESPUES DE OCTUBRE

2.1 LA FASE DEL COMUNISMO DE GUERRA

Durante los primeros días de la Revolución, el Partido Bolchevique buscó extender y afianzar el movimiento que le permitió llegar al poder; en tal sentido promueve los decretos que transformarían completamente la estructura productiva como los que se refieren a:

- El ejercicio del control obrero sobre la producción que rápidamente abordó tareas administrativas, desplazando a la dirección capitalista de la empresa.
- La abolición de la propiedad privada sobre la tierra y confiscación del ganado y los aperos de labranza sin ninguna indemnización.
- La nacionalización de los bancos que apuntó hacia el control y la centralización de los recursos financieros existentes para dominar de este modo la actividad crediticia, indispensable para la economía.
- La nacionalización de los grandes consorcios capitalistas ligados estrechamente a los intereses bancarios.

A partir de este momento y con el apoyo del gobierno soviético, los campesinos organizan la distribución de la tierra y los obreros confirman su dominio sobre la fábrica. El volumen de los problemas y sobre todo su complejidad, en muy poco tiempo causaron graves dificultades al partido de Lenin. La actividad comercial tradicional entre el campo y la ciudad se interrumpió debido a la caída de la producción industrial que dejó de ofrecer productos al campesino y éste, a su vez, de alimentos a las ciudades.

En tales circunstancias se generalizaron los ataques de los contrarrevolucionarios hasta adquirir el carácter de guerra civil; allí se veía representado el punto más álgido de la tenaz resistencia que oponía toda la gama de explotadores y sectores ligados al poder imperial, dentro y fuera de Rusia, dando marco al surgimiento del comunismo de guerra. Dicho sistema se sustentó en la requisita de excedentes agrícolas indispensables para el Ejército Rojo y los trabajadores de las ciudades. Las requisitas en un principio se orientaron hacia los cereales, pero se fueron extendiendo sobre productos como el azúcar, la carne, el pescado y los forrajes, entre otros. En cuanto al mercado, fue sancionada toda práctica comercial y suprimida la circulación de moneda, mientras que en el plano fabril la guerra exigió inicialmente la militarización de las empresas que producían armamento para después ampliarse sobre las demás ramas industriales; es así como se aplica de manera extrema la disciplina en el proceso de trabajo.

"... la subordinación incondicional a una voluntad única es absolutamente necesaria para el buen éxito de los procesos del trabajo, organizado al estilo de la gran industria mecanizada." (1)

Ligado a estas medidas adoptadas por el sistema, se presenta una rígida centralización del poder político y económico que delegó a los soviets del campo y la ciudad la función de órganos receptores de las decisiones del centro.

En tales condiciones se enfrentó el ataque dirigido a la joven revolución, la cual organizó a través de su Estado la totalidad de la actividad económica con miras estrictamente coyunturales, hecho que no impidió el surgimiento de una confianza en el camino trazado para lograr una buena aproximación a la sociedad comunista.

Con objeto de asegurar la mejor ejecución de su política agraria, los bolcheviques decidieron promover, a mediados de 1918, los Comités Campesinos que tenían como tareas el aprovisionamiento de alimentos a las ciudades, la requisita a los campesinos que mantenían excedentes agrícolas, así como la vigilancia y el señalamiento de los kulaks que ocultaban el grano. Estos Comités sobre los cuales depositaron gran responsabilidad, se inclinaron muy pronto en contra de los campesinos medios a quienes se les aplicaron

las mismas exigencias que al kulak, y además no se conformaron con recibir una prima sobre el acopio del grano, sino que decidieron conservarlo todo dejando de abastecer a la ciudad. Este hecho no sólo dislocó los planes agrarios; aunado a la indiferencia que los Comités manifestaron ante el poder de los soviets locales, agudizó también las tensiones existentes en el campo, de las que el campesino medio -punto clave del apoyo del poder soviético- era el principal protagonista.

Inmersos en este delicado asunto se resuelve la liquidación de los Comités de campesinos pobres. Durante el VIII Congreso del Partido se puntualiza que el campesino medio no debería ser objeto de un trato similar al ejercido contra el kulak, advirtiendo que el poder soviético tenía la obligación de apoyarlo, proporcionándole todos aquellos productos industriales necesarios para el mejor desempeño de su actividad productiva. Asimismo debía dejar a iniciativa de los campesinos la posible práctica colectiva de explotación agrícola, sin que existiera coerción alguna para ello. Finalmente el Congreso recordó a todos los organismos comunales, incluyendo a las haciendas soviéticas, su obligación de auxiliar al campesino medio y su derecho a mantener representación en todos los consejos y autoridades distritales.

"Hemos aprendido a derribar a la burguesía y a aplastarla y nos enorgullecemos de ello. Pero no hemos aprendido

todavía, y debemos declararlo abiertamente, a normalizar nuestras relaciones con millones de campesinos medios, a ganarnos su confianza." (2)

Una de las resoluciones inmediatas del gobierno fue la de estimular en el campo la producción a gran escala, ya fuera a través del modelo de granjas soviéticas que se había probado ya en tierras nacionalizadas, donde se cultivaban artículos especializados como el lino, o por medio de los gremios agrícolas unidos exclusivamente para la producción y para la compra-venta; finalmente, impulsando las comunas agrícolas conformadas sobre tierras que no hubiesen sido repartidas y que serían laboradas por los campesinos pobres. Con el apoyo de estas estructuras se buscó la colectivización en la explotación de la tierra y al mismo tiempo el abastecimiento de los requerimientos de consumo de toda la población.

"Si se pasara de esta pequeña hacienda fraccionada a la hacienda colectiva se duplicaría o triplicaría el rendimiento del trabajo, se ahorraría la mitad o las dos terceras partes de trabajo humano para la agricultura y para la actividad económica del hombre." (3)

Sin embargo, este criterio para transitar de formas individuales hacia formas colectivas, encontró serios obstáculos que

en un corto plazo frustraron el intento socializador integral del campo. Esto se debió a la abierta y tradicional desconfianza que los campesinos medios depositaban en todas las medidas emanadas del gobierno, fuera este zarista o bolchevique; a su falta de participación consciente y de iniciativa propia para la explotación colectiva, lo cual les hacía anteponer su afejo interés por mantener su propiedad, desafiando la idea de ocupar un lugar en el campo como simple jornalero agrícola. Al despreciar el campesino medio las formas comunes de trabajo, dejaba al margen las grandes extensiones de tierra que la pretendida socialización ponía a su alcance. El espejismo de subestimar las condiciones reales del campo así como de engrandecer las medidas comunistas, representó para los lineamientos soviéticos un duro revés; éste se tradujo, por un lado, en una severa reducción de la producción en el campo y por otro, en un ensanchamiento del mercado negro, el cual en ningún momento dejó de existir ya que la tradicional aspiración a enriquecerse que mostraba el campesino, lo seguía sustentando.

Por lo que corresponde a la política industrial, el paso más importante después de la nacionalización de las grandes corporaciones, fue el de tratar de uniformar y controlar las diversas ramas industriales. Como era de esperarse en un país atrasado, esta medida debía incluir a un gran número de pequeñas industrias, cuya presencia en el panorama económico era

significativa. Dicha estrategia tropezó con los comités de fábrica impulsados durante los primeros tres meses de la Revolución, que si bien en un primer momento lograron quebrar la resistencia burguesa, posteriormente no alcanzaron la organización de la producción; en consecuencia, se desvanecieron todos aquellos esfuerzos encaminados a ordenar y a uniformar la actividad industrial de la manera en que lo imponía la guerra civil. Fue el caso de la instancia de delegados en el área de la industria soviética que pretendió la unificación de las empresas, desde la producción hasta la administración. Para remontar este grave problema los bolcheviques miran hacia atrás y deciden aprovechar los métodos capitalistas en la organización de la producción y de la distribución, para lo cual emplean a técnicos especialistas burgueses, a quienes se les ofrecen condiciones privilegiadas en relación a sus ingresos y al poder de decisión que tendrían sobre la estrategia productiva de la empresa. El resultado fue una rígida reglamentación del proceso de trabajo y la centralización de las funciones directivas, desplazando a los comités de fábrica, así como a los consejos distritales y provinciales. Se hacía evidente así, que estas medidas eran aplicadas sin considerar la prioridad que tenía la empresa en la economía nacional.

"Ya va siendo hora de abandonar los viejos prejuicios y de llamar a todos los especialistas que nos hacen falta para nuestro trabajo." (4)

En un principio, para resolver las tareas propias de la empresa, se optó por una dirección colegiada que incluía a los sindicatos. Sin embargo, las condiciones de guerra hicieron obsoleto este procedimiento y en la práctica se funcionó con indicaciones y lineamientos que provenían de los organismos centrales. Esto dañó la relación entre sindicatos y Estado; numerosos sindicalistas, incluyendo bolcheviques, llegaron a pronunciarse por una gestión colectiva que correspondiera a un régimen democrático como el soviético, impugnando lo que ya les parecía el resurgimiento de nuevos poderes dictatoriales. A pesar de que la dirigencia bolchevique reiteradamente abordaba el difícil problema explicando que los sindicatos, como representantes de las masas obreras, debían dirigir y organizar cada una de las industrias, en los hechos defendía la dirección unipersonal como único camino para adoptar resoluciones ágiles, coordinadas con otras empresas y ejecutadas por personal con experiencia técnica y administrativa. También reiteraba el papel que debían jugar los sindicatos en el sentido de que tenían que controlar y vigilar a los administradores, con el objeto de evitar que estos últimos tomaran cualquier decisión errónea o mal intencionada, al mismo tiempo que cerraría el camino al primer asomo de burocratismo o autoritarismo.

Se trata de un paso delicado y contradictorio que Lenin explicó así:

"La dirección colegiada debe ejercer con la participación de los sindicatos. Los consejos colegiados son necesarios pero no deben convertirse en trabas de la ejecución de la obra práctica. (...) un debate colectivo, frena a veces su cumplimiento. El paso de la ejecución colectiva a la responsabilidad personal es la tarea del día." (5)

La producción industrial a pesar de todas las estrategias registró sus tasas más bajas. Las tentativas de aplicar métodos de organización capitalistas a las fábricas fracasó por la resistencia obrera y su oposición a la administración individual; junto a esto escasearon las materias primas, el combustible, las refacciones y estalló la crisis de los transportes ferroviarios, todo esto como consecuencia de las destrucciones de la guerra. Si en el campo las cosas no marchaban, fue en las ciudades donde la crisis reflejó sus resultados más severos.

En cuanto al ámbito laboral, se anuló prácticamente el mercado de trabajo y se se hicieron frecuentes los desplazamientos de grupos de trabajadores a distintas ciudades en el desempeño de algún apoyo o reparo de daños causados por el enfrentamiento con los ejércitos blancos. Consecuentemente, con el objeto de sustituir a la moneda se generalizó el pago de la jornada de trabajo en especie que lógicamente no creció de acuerdo a las peticiones elaboradas en los

congresos sindicales, sino que debido a la insuficiencia constante de alimentos dicho pago fue gradualmente decreciendo. En suma, se adoptó la militarización del trabajo como extensión del ejército rojo, llegándose a incluir el reclutamiento permanente de mano de obra y el castigo, el cual podía llegar al confinamiento en campos de concentración para aquellos trabajadores que no cumplieran sus tareas o que desertaran de su servicio laboral.

Los resultados y los efectos perceptibles durante la fase del comunismo de guerra, deben evaluarse sin olvidar el atraso económico de Rusia y concibiendo a esta etapa como una estrategia emergente impuesta por la atmósfera militar que amenazaba a la recién parida Revolución Rusa, mas no como un camino materialmente factible que asegurase la construcción socialista. El sistema del comunismo de guerra aplicado por una dirigencia bolchevique, ante todo envuelta por su prestigio ante las masas, pudo movilizar a las mismas en defensa de la Revolución, ya que logró satisfacer, desde el campo, el abastecimiento de alimentos hacia el frente de guerra y las ciudades, alcanzando así una victoria ante enemigos muy superiores. Sin embargo, posteriormente se enfrentaron a consecuencias muy serias que alcanzaron a tocar distintos niveles. Por un lado, la requisa de alimentos y el consecuente ocultamiento de los mismos, se transformó en una negativa por parte de los campesinos medios y grandes, a sembrar más tierra que la indispensable para el

autoconsumo, hecho que propició el surgimiento de una economía cerrada que se iba generalizando cada vez más.

En lo que se refiere a la industria, ésta vivió su peor catástrofe, ya que su orientación para producir estaba determinada por la guerra, debido a la destrucción de sus instalaciones, a la escasez de materias primas y combustibles, a su desorganización en el área administrativa y a la centralización de la misma. Otra consecuencia grave fue el decaimiento que se dió en la actividad de los soviets, por la excesiva centralización económica y política, la cual abrió paso a los primeros síntomas de burocratismo y autoritarismo.

De este modo el comunismo de guerra presenta dos características que lo definen con claridad: la primera es la concentración y centralización de la dirección económica que subordinó a los organismos de expresión de las masas, empleándolos como simples correas de transmisión; la segunda, es el abandono de todas las actividades comercial-monetarias, así como el ataque frontal dirigido a cualquier manifestación derivada de ellos.

Al término de la guerra civil, ya corriendo el año de 1920, el país, que se encontraba en quiebra, fue objeto de una reconstrucción guiada por criterios inspirados en el mismo sistema de

requisición-rationamiento de alimentos en el cual los bolcheviques aún confiaban:

"La alternativa consistía en buscar una solución dentro del círculo vicioso del comunismo de guerra." (6)

Así fue como se reforzó la creación de los ejércitos laborales; se integraron unidades militares enteras a la tarea de reestablecer los medios de comunicación y transporte necesarios para el abastecimiento regular de los alimentos y las materias primas indispensables para la edificación industrial. Con esta perspectiva se alentó una gran iniciativa nacional que fue la electrificación de todo el territorio soviético para alcanzar esa ansiada producción mecanizada.

"El comunismo es el poder soviético más la electrificación de todo el país...." (7)

En esta tarea se alimentaron grandes esperanzas, sólo comparables a las que rodearon la construcción del molino de viento en la granja Orwelliana. *

* En la novela de Orwell, los animales de una granja se rebelan al poder humano y proyectan un molino de viento capaz de generar la electricidad suficiente para mover desgranadoras, cortadoras, ordeñadoras, trilladoras y que dotaría de luz y calefacción a todos los miembros de la granja, con lo que sus días de trabajo a la semana se reducirían.

En el campo, se pasó de aquella práctica de entregar excedentes hacia la vigilancia de que la producción fuese más extensa, de tal forma que se rompiera el cerco de la economía natural y se evitara así que el campesino retuviera los granos sobrantes y los canalizara a prácticas comerciales del mercado negro.

Los resultados no tardaron en presentarse: la producción en el campo disminuyó aún en mayor escala que la reportada durante la guerra; apenas se satisfacían mínimamente las necesidades del campesinado, un gran número de empresas continuaron cerradas o trabajaban a muy baja capacidad, los transportes ferroviarios continuaron semiparalizados, todo lo cual concluyó en un castigo severo sobre las fuerzas productivas.

Bajo este agudo panorama, se abren dos campos teóricos que interpretan de manera distinta la nueva condición; de un lado se pensaba en lo certero de las medidas, incluso se proponía que debían ensancharse para proseguir con el paso espartano en el desplazamiento de la circulación mercantil y de la moneda. La segunda, interpretación basada en los fatídicos resultados de la reconstrucción, asimiló el carácter coyuntural que guardó el comunismo de guerra y la imposibilidad de sostenerlo durante un plazo mayor para la transformación de las relaciones sociales.

Poco tiempo antes de realizar este balance y de dar un giro en los criterios que trazaran un avance efectivo en la transición al socialismo, los trabajadores soviéticos veían reducidas continuamente sus raciones y sufrían el impedimento del libre comercio de alimentos; ello desembocó en grandes manifestaciones, huelgas y asambleas, en las que eran claramente repudiados los oradores bolcheviques. Entretanto las condiciones del campo se tornaban más violentas con la integración de grupos armados que evitaban las requisas, la vigilancia sobre sus tierras y que pugnaban por la apertura, sin restricciones, del libre comercio. El punto álgido de los levantamientos fue el protagonizado por los marinos del Kronstadt, que demandaba un mejor suministro de alimentos, el establecimiento del mercado libre y, finalmente, nuevas elecciones de los soviets en un clima de libertad que permitiera actuar legalmente a todas las corrientes socialistas, al mismo tiempo que se solidarizaban con las huelgas obreras de Moscú y San Petersburgo. Estas peticiones no eran más que un reflejo de la fuerte crisis económica plasmada ya en un gran deterioro político y de oposición al partido bolchevique. Aquellos marinos que antes fueran expuestos como ejemplo al pueblo soviético, eran sofocados brutalmente y señalados como contrarrevolucionarios por el poder que ellos mismos habían construido.

Días antes de que el levantamiento de Kronstadt fuera aplastado, y que se agregara como la más triste victoria bolchevique, se realizó el X Congreso del Partido, el cual renunciaba a las contingencias, reconocía y promovía las relaciones mercantiles, y abandonaba, apresuradamente, su confianza en el comunismo de guerra para la reconstrucción. De esta manera, se empieza a delinear la nueva política económica como instrumento reconciliador de la alianza obrero-campesina y de éstos con el poder soviético.

N O T A S

1. V. I. Lenin, "Las Tareas Inmediatas del Poder Soviético", en Obras Escogidas (3t),....., tomo II, p. 700.
2. V. I. Lenin, "VIII Congreso del PC (b) de Rusia" en Obras Escogidas (3 t),....., 1961, tomo III, p. 205.
3. V. I. Lenin, "Discurso en el I Congreso de las Secciones Agrarias..." en Obras Escogidas (12 tomos), Ed. Progreso, Moscú, 1977, tomo IX, p. 113.
4. V. I. Lenin, "Discurso en el II Congreso de los Consejos...", en Ibid; p. 150.
5. Ibid., p. 147.
6. Isaac Deutscher, Trotsky. El Profeta Armado, Ediciones Era, México, 1976, p. 449.
7. V. I. Lenin, "Nuestra situación exterior e interior", en Cuestiones de la Organización Socialista de la Economía Nacional, Ed. Progreso, Moscú, s.f., p. 290.

2.2 PASO A LA NUEVA POLITICA ECONOMICA

De acuerdo con las enseñanzas expuestas en obras como La Crítica al Programa de Gotha, Marx diseña una interpretación de lo que sería la lucha por la transición y sus implicaciones en el mundo capitalista; dicho pensamiento, estructurado a partir de la experiencia vivida por los países desarrollados, resultaba insuficiente para la realidad que presentaba la sociedad soviética. Los bolcheviques tendrían que reconstruir una estrategia transicional partiendo de un diagnóstico socioeconómico que mostrara posibles rutas para un país atrasado.

Así es como inician reconociendo que en la transición soviética coexisten fragmentos de diversos y opuestos modos de producción que amalgaman una condición compleja; en ellos están representados la economía patriarcal, la pequeña producción mercantil, el capitalismo privado, el capitalismo de estado y el socialismo. Ante esta variedad de economías se partiría de las formas inestables para hacer de ellas modelos estables, es decir, estableciendo como punto de inicio a las relaciones de producción mercantil, que hasta entonces eran sustentadas principalmente por las numerosas economías campesinas, cuya presencia era de gran peso desde la Rusia zarista.

Haber localizado el factor predominante de la economía y haber entendido su contradicción, llevó a la dirigencia bolchevique a

estructurar una política económica encaminada a responder ante esos grandes sectores que se alzaban, por un lado, como la única posibilidad de relanzar la deteriorada actividad económica y, por otro, como grupo mayoritario descontento que ya representaba una amenaza tangible para el poder soviético.

Las medidas a instrumentar configuraron a la nueva política económica (NEP). Su elemento primordial fue la sustitución de las expropiaciones de excedentes agrícolas -conocidas como contingentaciones-, por la introducción de un impuesto que debía pagarse en especie, el cual debía respetar excedentes y alentar el intercambio de éstos por productos industriales y artesanales. Con esto se pretendía el estímulo de las relaciones de producción sobre la base del intercambio de mercancías aceptando que:

"Mientras el Estado no pueda ofrecer al campesino productos de la fábrica socialista a cambio de todos estos sobrantes, la libertad de comerciar con los excedentes significa inevitablemente libertad de desarrollo del capitalismo". (1)

De esta manera la NEP, o lo que es lo mismo, el reestablecimiento de las relaciones mercantiles, representa un rodeo necesario para aquellos países que, atrasados económicamente, inician su proceso de transición, y para lo cual incentiva el interés individual en todas aquellas tareas productivas en las que

el Estado se encuentra imposibilitado para atender. Esta estrategia adopta diversas formas de estímulo y control hacia las relaciones mercantiles. Primeramente el Estado concede algunas ramas no prioritarias para su explotación capitalista con el objeto de dinamizar la producción y elevar los niveles de consumo de obreros y campesinos.

Asimismo promueve y apoya la cooperación entre los pequeños productores, con la que se tendería una red en todo el territorio que permitiera atacar el problema del abasto. Estas cooperativas tenían su origen en el sistema capitalista y operaban bajo la idea del lucro compartiendo beneficios con la burguesía. Esto resulta particularmente claro si se considera que en las cooperativas se congregaban miembros de la pequeña burguesía. Sin embargo, el elemento dinámico de las cooperativas es el que conlleva la organización e iniciativa de las masas, llegándose a presentar como complemento o sustituto del aparato comercial capitalista. De aquí la insistencia bolchevique de impulsar las cooperativas, utilizándolas durante el inicio de la transición como forma organizativa del abastecimiento y principalmente como conducto de iniciativa de las masas.

El escaso grado de desarrollo en la Unión Soviética se expresa en una formación social capitalista como reflejo de un conjunto de

relaciones de producción fundamentalmente mercantiles que sirven de sustento y reproducción a la burguesía como clase social. En su contraparte, el proletariado en alianza con el campesinado, toleran desde el aparato estatal el desarrollo necesario y útil de la pequeña producción, marcando límites de control y contabilidad, evitando el empleo de métodos coercitivos y auxiliándose de mecanismos tales como el monopolio estatal sobre el crédito, el comercio exterior, la gran industria y los medios de comunicación y transporte.

El diseño de los objetivos y prioridades de la planificación para los inicios de la transición se supeditó al restablecimiento de las relaciones mercantiles, que de acuerdo con la NEP, serían la base de la reedificación económica. La tarea central de normalizar la práctica del mercado, pretendía establecer el intercambio de mercancías entre los productores privados y el Estado; este último otorgaría a los primeros, productos industriales a cambio de artículos del campo. Sin embargo, los productores privados lograron imponer una dinámica de compra-venta distinta de la pretendida por el Estado, ya que éste no registró incrementos en su actividad industrial; ello, a su vez, complicó el cumplimiento de las metas estatales. La incipiente planificación exigía de todos los distritos, pueblos y estados iniciativas tendientes a destinar a la economía campesina todos aquellos recursos que le sirvieran de

estímulo. Finalmente la dirigencia bolchevique destaca como básico, dentro del plan para la reactivación económica, el mejor aprovechamiento de las centrales eléctricas y la construcción de una amplia red de plantas que cubriera la vasta extensión del país.

El avance de la transición, como resultado de la nueva economía política, debía satisfacer una serie de requerimientos que permitieran el crecimiento a gran escala de las fuerzas productivas.

Primeramente contrarrestar el papel hegemónico de la economía mercantil que se orientaba mayoritariamente a la compra-venta, para lo cual el Estado debía imponerse como el comerciante de mayor importancia, logrando establecer así una relación de intercambio con los pequeños productores.

"... Como Estado, estamos en condiciones de ejercer el comercio, de conservar nuestras firmes posiciones en la agricultura y en la industria y de marchar adelante." (2)

Afianzar el vínculo entre las numerosas economías campesinas y la industria estatal, resultó ser otra condicionante en el modelo, ya que inicialmente se pretendía activar la economía soviética -que descansaba fundamentalmente en la producción mercantil-, estimulando el ánimo privado en el ámbito de la producción agrícola.

"... Estamos edificando nuestra economía con los campesinos. Debemos rehacerla de continuo y construirla de tal manera que sea una ligazón entre nuestra labor socialista en la gran industria y en la economía agrícola..." (3)

En tercer lugar, y en referencia al aspecto industrial, Lenin destaca la importancia de acelerar el ritmo de crecimiento de la industria para responder al intercambio con los campesinos y lograr evitar que den salida a sus artículos en un mercado que escaparía al control estatal, hecho que reforzaría las tendencias capitalistas. Por lo que respecta al funcionamiento de la industria nacionalizada, se impulsaría su socialización bajo el criterio de autogestión financiera, y por otro lado se promoverían las sociedades mixtas en las que se aprovecharía del capital, tanto nacional como foráneo, su tecnología y su experiencia, aliado a la participación del Estado.

"En nuestro país se crean ahora sociedades mixtas (...) las cuales, lo mismo que todo nuestro comercio estatal, y toda nuestra nueva política económica, son la aplicación por nosotros, los comunistas, de procedimientos comerciales, de procedimientos capitalistas." (4)

En el terreno de las relaciones entre la agricultura y la industria, que Lenin señaló como esenciales, el papel de la primera

se orientaría a la producción de materia prima para la industria, así como de granos para la reproducción de la fuerza de trabajo; por su parte, la industria produciría insumos agrícolas y bienes semielaborados para otras ramas productivas. No obstante, la búsqueda de un equilibrio entre los dos sectores era de fundamental importancia para sostener la alianza obrero-campesina en el poder. Este equilibrio, sin embargo, debía encontrar su sustento en un intercambio que favoreciera a la industria, aunque no de manera exclusiva, es decir, un intercambio que posibilitara la acumulación industrial a través de la absorción del sobreproducto agrícola, a la vez que permitiera a los productores privados del campo acumular, pero a un ritmo inferior al de la actividad fabril. Por otra parte, bajo ninguna circunstancia podía pensarse en el crecimiento del campo a expensas del sector industrial, ya que ello pondría en peligro el proyecto de acumulación primitiva socialista del Estado, quien, en respuesta, se vería obligado a impulsar la colectivización del campo, cuando el campesinado no estaba dispuesto ni preparado para ello.

Para los bolcheviques, la NEP debía sentar las bases para un proceso de industrialización y modernización compatible con el desarrollo agrícola que estimulara las necesarias respuestas productivas que elevarían el nivel de vida de la población rural y urbana, afianzando la alianza obrero-campesina.

El establecimiento de esta alianza exigía delimitar claramente las distintas fracciones y grupos sociales del campesinado, encontrándose en la Unión Soviética a un enorme proletariado y semiproletariado, a los pequeños propietarios pobres y a los propietarios acomodados que se confrontaban con los grandes propietarios de la tierra, optando así por la alianza con las fracciones medias y pobres del campesinado en oposición a los kulaks. Estas diferenciaciones guiaron a los dirigentes soviéticos al establecimiento de un gran apoyo a la pequeña producción mercantil para afirmar la unión durante el trayecto de la NEP, lo cual se tradujo en la preparación de un clima favorable para la colectivización de la agricultura, que estaba sustancialmente determinado por el avance técnico y social; a través de la técnica derivada del crecimiento industrial, se superaría el rendimiento obtenido por la producción mercantil, y socialmente se contaría con la amplia participación, consenso y voluntad de los pequeños propietarios.

El apoyo a la pequeña producción mercantil, así como el fomento de una cooperación heredada del capitalismo para integrar en una red de distribución de sus productos al campesinado disperso, por un lado, y el combate de estos mismos elementos promoviendo el desarrollo de la gestión social de la producción y de la distribución con el propósito de ir preparando materialmente el

terreno para la colectivización del campo, por el otro, significó para los dirigentes leninistas un avance en la síntesis de dos elementos contradictorios que coexistían de manera compleja, y entre los cuales, tuvieron que mediar para lograr una aproximación hacia el desarrollo de la transición, mismo que debía sustentarse en una aplicación satisfactoria de la nueva política económica.

La concepción de la historia en su devenir universal incorpora, en el pensamiento de Lenin, el elemento indispensable para la comprensión del desarrollo tanto de las fuerzas productivas como de la humanidad. El teórico consideró que un país como la atrasada Rusia por sí solo, ni aun bajo un estadio económico más avanzado, lograría revertir las tendencias que apuntalan las influencias capitalistas presentes dentro y fuera de la realidad en proceso de cambio. Sin embargo, al mismo tiempo, resaltó la importancia de la experiencia soviética en la necesaria revolución internacional. De ahí la insistencia de enmarcar el surgimiento de la NEP, dentro de un equilibrio temporal de la situación internacional, al que la aplicación y los logros de esta estrategia económica buscarían animar, influir y desequilibrar.

"Ahora, como más influimos en la revolución mundial es con nuestra política económica. Podemos decir sin incurrir en la menor exageración que todos miran a la República

Soviética de Rusia, todos los trabajadores de todos los países del mundo, sin excepción alguna." (5)

La gravedad del panorama que enfrentó inicialmente la Revolución Rusa, la intensidad de sus acontecimientos y la complejidad de las interrogantes planteadas, nutrieron de material empírico a los teóricos bolcheviques exigiéndoles respuestas inmediatas, pero a la vez profundamente reflexionadas. Ante esto emerge el análisis de Preobrazhensky reconocido como el más original y valioso de este período que sin oponerse a la aplicación de la NEP, advierte el juego antagónico de dos reguladores económicos que apuntan hacia el avance de la transición socialista o hacia el retroceso y lógico afianzamiento de las heredadas relaciones capitalistas. De aquí que su elaboración conceptual desagrega aquellos elementos que intervienen contradictoriamente en la construcción del socialismo y sustenta una seria propuesta que estimula el crecimiento del sector socialista de la economía, promovido por el Estado de los obreros y campesinos.

N O T A S

1. V. I. Lenin, "III Congreso de la Internacional Comunista", en Obras Escogidas (3t.),..., Tomo III, p. 641.
2. V. I. Lenin, "IV Congreso de la Internacional Comunista" en Ibid., p. 742.
3. V. I. Lenin, "XI Congreso del PC (b) de Rusia" en Ibid., p. 696.
4. Ibid., p. 697.
5. V. I. Lenin, "X Conferencia de Toda Rusia del PC (b) de Rusia" en op. cit., págs. 635-636.

3.- LOS REGULADORES ECONOMICOS

3.1 LA LEY DEL VALOR

3.1.1 En el marco capitalista

Para Evgueni Preobrazhensky la Ley del Valor constituye el fundamento del modo de producción capitalista y es la que regula el intercambio de mercancías de acuerdo al tiempo de trabajo socialmente necesario que poseen. Esta Ley genera una distribución espontánea y anárquica de las fuerzas productivas y de la fuerza de trabajo, al mismo tiempo que expresa la existencia de relaciones de producción que se sustentan en la obtención de mercancías como resultado del producto del trabajo, así como la conformación de un mercado libre en el que circulan vendedores y compradores de la fuerza de trabajo. Preobrazhensky considera que la Ley del Valor nunca ha encontrado las condiciones idóneas para su desenvolvimiento debido a:

"... las barreras aduanales entre economías nacionales, la injerencia del Estado en el proceso de producción y la imposibilidad de un libre aporte de capital a la agricultura..."(1)

Es durante el desarrollo de la producción mercantil que se logra apreciar la mayor aproximación al pleno desenvolvimiento de la Ley del Valor. Evgueni resalta que el surgimiento y evolución de la producción de mercancías está enmarcada por el dinamismo de la división del trabajo que separa al productor de su producto, lo que motiva el declinamiento de la producción de valores de uso y el vigoroso encumbramiento de diversos trabajos individuales que, por intermedio de su circulación en el mercado, adquieren su antiguo carácter de trabajo social; ello, a su vez, nos significa la aparición de la producción de valores de cambio. Por esta razón, las mercancías podrán realizarse en calidad de valores de cambio antes de hacerlo como valores de uso, lo cual será posible si en un principio se les reconoce en tanto satisfactor de necesidades o, lo que es lo mismo, en su perfil de valor de uso. Identifica a la mercancía como poseedora de un trabajo concreto que plasma el valor de uso, y de un trabajo abstracto que equivale al tiempo de trabajo social fraccionado por la división del trabajo que crea el valor de cambio.

A este respecto agrega que la distribución del tiempo de trabajo socialmente necesario para la elaboración de alguna mercancía es definido por la Ley del Valor después de la producción de la misma. Es decir, que en el mercado, como terreno del cambio de las mercancías, se fijará su aceptación o su rechazo y hasta

entonces se constatará si son o no necesarias para la sociedad; en consecuencia, se afectará la distribución de la fuerza de trabajo y de los capitales.

Conforme a lo expuesto por Preobrazhensky la expresión inesperada de la conducta de la ley del Valor reproduce situaciones que tienen que ver, en ocasiones, con una desproporcionada demanda de algún bien o servicio que en primera instancia dispara sus precios; a continuación redistribuye los capitales hacia la rama dinámica para brindar una oferta a esa desconocida demanda solvente. Acto seguido, esa subproducción se traduce en sobreproducción que de nueva cuenta disminuye precios y redistribuye capitales.

En este punto destaca el hecho de que los precios fluctúan alrededor de los valores de las mercancías y que por grandes que resulten estas diferencias sólo se presentan en los casos individuales, pero la suma de la totalidad de los precios corresponde a la suma de todos los valores, ya que están a disposición de la sociedad y han sido creados por el trabajo humano; los precios además no podrán rebasar estos límites, incluyendo a aquellos precios que se generan bajo condiciones de producción monopólica.

De lo anterior el teórico bolchevique remarca cinco aspectos:

- La evidente intervención de leyes ajenas a la mano del hombre, cuyos efectos sólo se conocen hasta que son una verdad actuante en el mercado.

- La Ley del Valor, en tanto regulador espontáneo, redistribuye las fuerzas productivas existentes hacia la demanda solvente, lo mismo que a la fuerza de trabajo y a la Plusvalía.

- El punto anterior es posible por el comportamiento de los precios que determinan una productividad del trabajo y por lo mismo un reordenamiento de la fuerza de trabajo; su influencia sobre las fuerzas productivas es posible por la diferencia que se establece entre el precio y el valor, y finalmente redistribuye la plusvalía sobre la fijación del precio que atrae la generación de valor.

- El movimiento de capitales de una rama productiva hacia otra resulta negativo o poco rentable, pero para el grupo capitalista más fuerte, que es una minoría, su participación arroja altos beneficios, por lo que surgen así grandes desigualdades que propician la concentración de capitales.

- La inexistencia de un control detallado de los volúmenes de bienes requeridos por la sociedad, provoca espacios anárquicos que destellan demandas sorpresivas e incalculables, y ofertas asfixiantes e irracionales.

En la medida en que se desarrolla, la lógica capitalista ingresa a un período que Preobrazhensky reconoce como monopolista, bajo el cual, la idea natural de operación de la Ley del Valor encuentra graves obstáculos.

"La limitación de la ley del valor, comenzada bajo el capitalismo monopolista, no solamente no ha tenido pausa a causa de la guerra, sino que ha adquirido después de ésta una fuerza mayor aún y una forma completamente original."

(2)

Más adelante enfatiza:

"Ni un solo país capitalista puede, sin dejar de ser capitalista, escapar a la acción de la ley del valor incluso transformada". (3)

El surgimiento de grandiosas corporaciones abrazaron actividades que no sólo se limitaron al aspecto productivo, sino que

abordaron actividades de distribución. El dirigente bolchevique describe una aplicación distinta de la Ley del Valor dentro del mercado internacional, en el que sólo compiten algunos monopolios que regulan el precio de sus mercancías por debajo de su valor a través del Dumping, al mismo tiempo que lo aumentan en su cautivo mercado interno. Los organismos monopólicos instituyen políticas de precios agresivas para operar libremente en el mercado exterior con la intervención, en su favor, del Estado.

El autor de La Nueva Economía insiste en que la economía capitalista se encuentra en una eterna búsqueda anárquica de la ganancia y que se mantiene ajena a la planificación económica; no obstante, Preobrazhensky no deja de reconocer el tipo indicativo que llega a ejecutarse en occidente, y recuerda así que en Alemania durante la Primera Guerra Mundial se presenció una vigorosa intervención del Estado reglamentando precios, ganancias y propiciando la fusión de corporaciones en diversas ramas industriales.

"La libre competencia era suprimida, y la acción de la Ley del Valor casi completamente reemplazada, en muchos aspectos, por el principio planificado del capitalismo de estado." (4)

El estudio del dirigente bolchevique también acerca al comportamiento hegemónico que desempeña Estados Unidos en el concierto internacional e identifica tres aspectos que entiende como causa y efecto y que explican la condición de dicho país:

- Su poderío económico, afianzado durante la guerra, le permitió reconstruir el Mercado Monetario Internacional bajo el patrón del dólar.
- Como consecuencia, gran parte de los ofrecimientos de crédito, los controlaba Estados Unidos para debilitar a las corporaciones opositoras.
- El desarrollo tecnológico aventajó por mucho tiempo en productividad y calidad a las mercancías europeas y japonesas.

En estas condiciones y bajo esta complejidad es que opera la Ley del Valor en la economía soviética que establece sus lazos con el mercado mundial y enfrenta su influencia dentro de su propio mercado.

N O T A S

1. E. Preobrazhensky, La Nueva Economía, Ediciones Era, México, 1976, p. 156.
2. Ibid., p. 159.
3. Ibid., p. 162.
4. Ibid., p. 158.

3.1.2 En el marco de la transición

La gran herencia que del pasado recibe la novedosa iniciativa obrera desde el poder, no se puede borrar de un día para otro y menos aún cuando se ensaya en un país con un escaso desarrollo de las fuerzas productivas y una abundante población dedicada al trabajo en el sector agrícola, como es el caso de Rusia.

Durante un largo y complejo recorrido de coexistencia económica fragmentaria, se manifiestan por un lado, el sector estatizado naciente y, por otro, el sector capitalista en empresas medianas y pequeñas, además de las numerosas economías privadas en el campo.

Estos dos últimos sectores reproducen lógicamente relaciones capitalistas que se encuentran regidas por la Ley del Valor. Lo anterior es asumido plenamente por Preobrazhensky en total concordancia con la teoría de Marx, que explicaba la inevitabilidad de la existencia de las categorías económicas del capitalismo durante el inicio de la transición socialista:

"De lo que aquí se trata no es de una sociedad comunista que se ha desarrollado sobre su propia base, sino de una que acaba de salir precisamente de la sociedad capitalista y que, por tanto, presenta todavía en todos sus aspectos,

en el económico, en el moral y en el intelectual, el sello de la vieja sociedad de cuya entraña procede."(1)

Al establecer el campo de acción de la Ley del Valor, el dirigente soviético define un claro principio que refuta rotundamente aquellas corrientes del bolchevismo que, indignadas ante la vuelta de las relaciones mercantiles, impugnaron la Nueva Política Económica por representar un grave retroceso del proyecto socialista. Dicho principio descansaba en aceptar que la existencia de las relaciones mercantiles promovían el desarrollo de la economía soviética desde el momento en que:

- Integraban a miles de economías campesinas.
- Su intervención influía en la actividad productiva agrícola, siendo la más significativa para el país, y a la que el Estado se encontraba sin posibilidades de cubrir.
- Permitía la injerencia del Estado para relacionarse con ese sector económico y sustraer algún sobreproducto que beneficiara su área de dominio en la economía.

No por ello, dejaba de reconocer que el área de influencia de la Ley del Valor recogía evidentes ventajas al relacionarse con el sector socializado bajo ciertas circunstancias, como por ejemplo, cuando el Estado, en su calidad de demandante de materias primas y

alimentos provenientes de la producción mercantil, comparte el consumo con los compradores privados, y puede ocurrir que los productores decidan desplazarse hacia otros cultivos que les parezcan más rentables, por lo que bajo estas condiciones de intercambio escapa al Estado mantener una relación dominante sobre los precios del mercado que responden a los designios de la Ley del Valor, y no sólo eso, sino su poder comprende las altas o bajas en los niveles de producción así como también de los salarios.

Esta conducta no cambia sustancialmente cuando el Estado se presenta en el mercado como demandante monopolista. La actuación de la Ley del Valor además se despliega en aquellos casos en que el Estado abarca monopólicamente alguna función productiva, que bien puede ser consumidor propio, pero que sus posibilidades de acumular están determinadas por el intercambio que se establece con los productores privados; es por ello que la importancia de esta modalidad se concibe en tanto sus artículos son destinados a un mercado de campesinos y artesanos, quienes delimitan la estructura y perfil de la demanda solvente al grado de influir sobre los precios finales, y guían irremediablemente bajo ese parámetro al Estado. La última circunstancia que posibilita la difusión de la Ley del Valor es aquella que se genera con la realización del intercambio que se efectúa entre los propios sectores privados.

Muy a pesar de la influencia que ejercía la Ley del Valor, el teórico bolchevique no vacila en reiterar la conveniencia de la operación de las actividades privadas, y de su vinculación necesaria a través del intercambio con la producción socializada, no sin advertir de la urgente tarea que pesaba sobre el Estado de ordenar su área de influencia para crear y ampliar las ventajas en su comercio con los productores de mercancías.

"Cuanto más organizada es la economía de Estado, más estrechamente ligados están sus eslabones aislados por el plan económico operativo, más constituye un todo económico compacto y más poderosa en su oposición a la ley del valor... " (2)

Bajo la óptica de Preobrazhensky, el margen de acción de la Ley del Valor se expresa por medio de los intercambios que la economía dominada por el Estado, establece con el sector privado dentro de Rusia y fuera de ella, en el caso de las importaciones que representan la confluencia de una misma lógica basada en el juego de la Ley del Valor.

"...esta economía privada debe verse como una esfera de acción de la ley del valor, en la que la economía mundial

y el mercado mundial figuran como un elemento fundamental." (3)

El ámbito descrito para la ley espontánea, dentro del marco de transición al socialismo en un país económicamente débil, lógicamente precisa de categorías económicas que cobran gran importancia, si se conciben como puntal ofensivo de las relaciones mercantiles y como elemento contra los cuales hay que competir, aprovechar su dinámica y finalmente desplazarlos desde la perspectiva conformada por los intereses soviéticos. Así es como Preobrashensky aborda el significado de la plusvalía y de su contrario, representado por el sobreproducto.

Puntualiza las condiciones necesarias que deberán operar para la existencia de la plusvalía, entre las que se cuentan la producción generalizada de mercancías, la operación libre de un mercado especialmente importante como el personificado por la fuerza de trabajo y la validez en las relaciones de explotación.

Desde el panorama transicional, el economista ruso examina el desenvolvimiento de tales condiciones y anota que el desplazamiento de la importancia de la mercancía conlleva una lucha entre ésta y la generación de productos o valores de uso que se inclinará en beneficio de la segunda, siempre y cuando se perfile una tendencia

de crecimiento y organización de la economía administrada por el Estado, obteniendo como resultado la eliminación progresiva de la obtención de plusvalía.

En lo que concierne a la relación de explotación, Preobrazhensky afirma que ésta sufre un grave retroceso en cuanto se decreta la abolición de la propiedad privada sobre los medios de producción y aparece el Estado como nuevo propietario. Sin embargo la herencia de la división del trabajo, es decir, la existencia de trabajo calificado y no calificado, da pie a remuneraciones desiguales que deben interpretarse como explotación a los obreros de industria, ya que es sobre la base de su trabajo que se realiza aquella mejor retribución, esto de acuerdo a Preobrazhensky. Además de ser una consecuencia heredada, su importancia se prolonga debido a la falta de generalización sólida de las relaciones socialistas.

Otra forma de explotación se efectúa durante aquellos intercambios que protagonizan el Estado y la economía privada, que arrojan un resultado desfavorable para el primero, al verse obligado a ceder parte del sobreproducto a consecuencia de la exigua presencia soviética en el aparato distributivo. La última forma que asume la explotación, surge del pago de intereses que realiza la institución estatal por empréstitos y que, evidentemente, se extrae de la sobreproducción obtenida por el desempeño de los trabajadores.

La desaparición de todos los casos que motivan la explotación está ligada, en opinión de Preobrazhensky, a la importancia que cobra la socialización de la producción y la elevación del nivel cultural, educativo y técnico de la población. Por lo que toca al mercado libre de la fuerza de trabajo como condición para la vigencia de la Plusvalía, el autor admite, de principio, que observando el período transitorio de la economía soviética, se debe reconocer que la mayoría de la población económicamente activa se emplea en el campo privado, el cual está constituido por un sector de la industria pequeña y mediana, por gran parte de la actividad distributiva y por la práctica agrícola; un grupo menor es ocupado por el Estado.

Otra cara del problema se presenta con la reproducción de la fuerza de trabajo que, inevitablemente, se realiza bajo la influencia del mercado, en el cual transitan la mayoría de los bienes de consumo.

Dentro del sector estatizado de la economía, el teórico soviético describe un doble comportamiento para el pago de la fuerza de trabajo; de un lado, aquel salario devengado por la mano de obra calificada que se encuentra sujeta a la oferta y a la demanda y, de otro, el resto de la mano de obra que ve el monto de su salario ligado al aumento de la producción. Si prospera la tendencia de

acumulación del Estado, será mejor el nivel de retribución para la gran masa de trabajadores. Para el salario, Evgueni fija como meta de la orientación socialista, que éste se incline cada vez más en su aspecto social, el cual comprende inicialmente vertientes del consumo de algunos alimentos, de servicios, de educación y de cultura, y que deberá ganarle más y más espacio al salario individual, hasta reducirlo como medio de obtención de productos cada vez menos significativos, hasta alcanzar su liquidación posteriormente.

Preobrazhensky reconoce, para el proceso soviético, una fuerte presencia de las categorías mercantiles, pero como tendencia y posible opción, resalta el hecho de contrarrestar el campo de acción de la Ley del Valor con un mejor ordenamiento de la práctica económica del Estado, a la par que avanza su radio de control productivo y distributivo.

"A medida que se fortalecen los elementos socialistas en nuestra economía, tropezaremos sin duda con la necesidad de volver a un método combinado de remuneración individual y colectiva y, ulteriormente, se puede considerar como asegurado el paso a la remuneración del 'obrero colectivo' en lugar de la remuneración del obrero individual." (4)

Cabe resaltar que, con el manejo de las tesis antes descritas, se hace patente que la sobrevivencia de las categorías como salario, plusvalía y las propias relaciones mercantiles, se originan de la penuria de los bienes de consumo y no a la inversa.

Por lo que hace a la utilidad, Preobrazhensky destaca que el comportamiento de esta categoría bajo el capitalismo se sujeta a un sinnúmero de interacciones que tienen que ver con los márgenes de producción, el monto y desplazamientos de capitales, y el comportamiento de las fuerzas del mercado. De nueva cuenta, la ley del equilibrio espontáneo, como bien identifica a la Ley del Valor, fijará anárquicamente movimientos de capitales y conducta de precios de acuerdo a las tasas de utilidades. Aquellas ramas que se presentan más dinámicas y rentables, y que en cierto momento no están saturadas con capitales, ofrecerán mayores utilidades y, de manera inmediata, la afluencia de capital será tal que sobrepasará al trabajo necesario para cubrir la demanda, repercutiendo en la baja de precios y por consiguiente de utilidades.

En este proceso se afianzarán los capitales más poderosos, a la par que se verán absorbidos o desplazados los representantes más débiles de la burguesía. Por el contrario de lo anterior, en la economía del Estado, la planificación incluirá ramas alternas como puede ser la extracción de metales para las empresas de la industria

pesada, con el fin de reducir las variaciones que pongan en riesgo la producción y los precios planeados, y así alcanzar la tasa de acumulación fijada por el Estado, que viene a ser el equivalente de la utilidad perseguida por el capital.

El economista soviético insiste en descalificar el término de utilidad para la economía que dirige el Estado, debido a que la distribución de las fuerzas productivas no está dominada por los márgenes de utilidad.

Respecto del crédito, es una herramienta que manipula principalmente el Estado para extraer parte del sobreproducto que es creado por la economía privada. Pero el campo de acción del crédito en menor medida puede resultar una categoría adversa a la economía del Estado, debido a que no se descarta que pueda ser sujeto de crédito en moneda o especie por parte de su contrario y, entonces, deberá ceder intereses a los préstamos que encontraron su fuente en el sobreproducto obtenido por la producción socializada. Otro caso es aquel en que se efectúan los préstamos entre las distintas ramas productivas que posee el Estado, y ahí se presenciara simplemente una redistribución del sobreproducto entre el mismo sector estatizado, la cual, en la mayoría de los casos, es contemplada por los programas centrales.

La última categoría que aborda el autor es la renta de la tierra; apoyándose en Marx, cuando define su existencia bajo relaciones de producción y distribución capitalista, deduce que en el campo soviético dichas condiciones se encuentran muy lejos de ser las predominantes. Al plantear el problema de la tierra, Preobrazhensky busca distinguir entre todos los propietarios, aquéllos que serán gravados por un impuesto territorial especial, muy aparte del impuesto general sobre la renta; esto es, aplicar la sobretasa a quienes emplean trabajo asalariado e incurrir en el arrendamiento capitalista.

Es por ello que la lucha que libra el Estado contra la Ley del Valor en el campo, se traduce en la imposición de un gravamen especial sobre aquellos sectores de campesinos acomodados, y aparece así, de nueva cuenta, la búsqueda del contradictorio equilibrio entre promover y limitar el desarrollo de la economía privada para extraer una parte significativa del sobreproducto agrícola, fuente primordial de la acumulación primitiva socialista.

N O T A S

1. K. Marx, "Crítica del Programa de Gotha", en Obras Escogidas (LT.), ..., p. 333
2. E. Preobrazhensky, La Nueva Economía, ..., p. 151
3. *Ibid.*, págs. 277-278
4. *Ibid.*, p. 194

3.2 LA LEY DE LA ACUMULACION PRIMITIVA SOCIALISTA

3.2.1 Acumulación primitiva socialista

El escenario sobre el cual el autor de La Nueva Economía expone su Ley de Acumulación Primitiva Socialista es por demás conflictivo, principalmente debido a la embestida de los kulaks, quienes son los únicos beneficiados por la Nueva Política Económica, al disponer de tierras y de los medios para su mejor explotación, hasta concentrar en sus manos grandes excedentes de cereal sin que puedan ser disminuidos libremente por el Estado. Ligada a esta ofensiva de los campesinos acomodados, que influía ya sobre los ritmos de acumulación primitiva socialista, surge su expresión política coincidente con el grupo que dirigía el aparato bolchevique desde poco antes de la muerte de Lenin, que justificaba dicha bonanza y censuraba cualquier propuesta económica distinta. De ahí los múltiples detractores que se levantan frente a las tesis de Preobrazhensky, que contenían una ruta distinta a la aplicada por el ala derechista del bolchevismo. Entre los más destacados impugnadores de la Ley de Acumulación Primitiva Socialista, se encuentra Nicolás Bujarin, quien años atrás elaboraría junto a Preobrazhensky El ABC del Comunismo que significó, en los momentos más álgidos del proceso desencadenado en octubre, el texto con el cual se formaron numerosas generaciones de revolucionarios y activistas sindicales, dentro y fuera de Rusia. Fue en el año de

1920, que rompen políticamente estos autores, y toman rumbos opuestos en las definiciones políticas y económicas discutidas en la dirección del partido.

El sentido de la crítica de Bujarin se establece al ubicar la verdadera contradicción, durante el proceso transitorio al socialismo, en la pugna manifiesta entre la Ley del Valor y la Ley del Gasto de Trabajo, declarando inexistente a la Ley de Acumulación Primitiva Socialista. Preobrazhensky refuta la crítica al señalar que cualquier regulador económico establece una lógica para la distribución del trabajo vivo, y que en la sociedad soviética no se manifiestan dominantes, ni la forma que propone la Ley del Valor, ya que su expresión no es clásica, sino que adopta un perfil parcial y limitado por el Estado, ni la que ofrece la planificación consciente del trabajo. El proceso ve fijado su recorrido por los resultados que arroja la lucha de las dos lógicas y que explica la época y la vigencia de una Ley de Acumulación Primitiva Socialista.

Sólo así se podría comprender que el Estado soviético atienda y promueva actividades económicas que la Ley del Valor descartaría por no ser rentables.

En la polémica entablada con Bujarin, el miembro de la oposición de izquierda aborda el asunto de la Ley del Gasto de

Trabajo, y resalta que cuando hace referencia a los reguladores económicos, es decir, a la Ley del Valor y a la Ley de la Acumulación Primitiva Socialista, lo hace en un sentido amplio, histórico y transitorio. No encara esencialmente el aspecto de la distribución del trabajo en forma específica, ya que considera suficiente establecer que para el caso de la Ley del Valor se fijará arbitrariamente en función de la demanda solvente, no así para la orientación que determina la Ley de la Acumulación Primitiva Socialista, ya que la regulación del trabajo existente priorizará una demanda socialmente necesaria que se sujetará a la planificación económica. De aquí que esta definición remita hacia el fundamento contradictorio que busca distribuir las fuerzas productivas de manera espontánea por conducto de la Ley del Valor, o la practicada conscientemente a través de las necesidades sociales que conduce a la planificación del tiempo de trabajo.

Ni el espontaneísmo ni la racionalidad prevalecen; se declara una lucha ininterrumpida de la cual, la regulación por el tiempo de trabajo dirigido, deberá ganar terreno en las decisiones económicas. Admitir que se deberá pugnar por una Ley del Gasto de Trabajo resulta, para Preobrazhensky, más que un error teórico, una justificación para dar entrada a la regulación en el mercado de la fuerza de trabajo soviética. Ello se enlaza con la propuesta conservadora bujarinista que pugnaba por modificar los términos del

intercambio entre el campo y la industria, buscando favorecer al primero a través de una reducción en los precios de los productos industriales, y así motivar un fuerte incremento en la producción agrícola y un impulso al desarrollo industrial.

La Acumulación Primitiva Socialista es mostrada por el teórico bolchevique de manera comparativa con el surgimiento de la Acumulación Primitiva Capitalista, a través de los distintos métodos, fuentes y mecanismos que asumen los dos tipos de acumulación. Pero antes, marca un elemento que involucra la dirección que adopta la tercera fuerza económica representada por la producción mercantil, y es que la evolución de este fragmento económico predominante en el campo, será un elemento que podrá reforzar al sector capitalista en cuanto proveedor de sobreproducto al principio, y como suministrador de mano de obra posteriormente; o bien, esa pequeña producción podría fomentar el área estatizada de la economía, si se le atrae hacia el intercambio y se le convoca para intervenir activamente en un proceso socializador que persiga como meta la aceptación voluntaria de los campesinos para explotar el campo a través de cooperativas. Retornando a las comparaciones que traza Preobrazhensky para los dos tipos de acumulaciones, se destacan las siguientes características:

- Acumulación Primitiva Capitalista.

Las relaciones de producción y la acumulación inicial se generan bajo la vigencia de la sociedad feudal y antes que se presente cualquier revolución burguesa.

La marcha de esta acumulación sólo requiere un volumen de capital para la adquisición de instrumentos y maquinaria, de mano de obra desposeída de medios de trabajo y de un sistema maduro de comercialización.

Respecto al monto del capital, no debía necesariamente ser excesivo; en los hechos, representaba un margen reducido respecto a los requerimientos de la sociedad.

- Acumulación Primitiva Socialista.

A diferencia no sólo de la sociedad capitalista, sino de todas las formaciones socioeconómicas previas, la acumulación y las relaciones socialistas no registran su existencia dentro del sistema que le antecede.

Se logra su expresión hasta que se irrumpe una revolución dirigida por los trabajadores, crea su Estado y, de principio, nacionaliza la gran industria, la actividad financiera y monopoliza el comercio exterior.

Los objetivos incluidos en la propuesta socialista exigen de fuertes volúmenes de acumulación para alcanzar y rebasar la técnica de producción vigente bajo el capitalismo, hacer posible la planificación de toda actividad económica y asegurar una transformación integral y no parcial de la sociedad. Preobrazhensky así concreta su razonamiento:

"Este período de acumulación no puede desarrollarse sino posteriormente a la conquista del poder por el proletariado y al primer acto de acumulación, la socialización de los sectores más importantes de la economía." (1)

Continuando con el ejercicio comparativo que practica el teórico bolchevique con las acumulaciones, vemos que despliega las fuentes extraeconómicas que permiten sus respectivas evoluciones. La Acumulación Primitiva Capitalista recurre al despojo frente a todo aquello con que establece contacto; desde el antiguo comercio

que compraba a precios bajos la producción mercantil y la revendía favorablemente en zonas alejadas, hasta el beneficio adquirido con la conquista de colonias y con el recurso del comercio mundial, sin olvidar que a través de empréstitos que los acreedores capitalistas del Estado destinaban a la pequeña producción, se lograban transferencias por el pago de intereses.

Por su parte, los métodos de Acumulación Primitiva Socialista se sustentan en la absorción del sobreproducto que se procesa en aquellas formas de producción que han sido heredadas y, en mayor parte, de aquél que se obtiene de las actividades campesina y artesanal, que son las prácticas más comunes. Ello no deja a un lado la explotación propiamente capitalista, que no por tener menor presencia en la nueva realidad soviética es descartada; al contrario, se le gravan sus utilidades y, a la par que se extrae un beneficio directo, se le afecta el monto de acumulación privada. En cuanto a los empréstitos, éstos sólo serán favorables al proyecto socialista, siempre que rebasen el pago que el Estado estará obligado a efectuar. Una fuente más que explotará la Acumulación Primitiva Socialista, será la que se realice por conducto de la emisión monetaria y de su posterior depreciación; finalmente, Preobrazhensky niega, ante el espectro de recursos propios, que para apuntalar la socialización, se busque el despojo y el coloniaje en las naciones del mundo.

En lo que se refiere a los métodos de acumulación identificados en su perfil puramente económico, el autor señala que para el capitalismo el tránsito incluye la consabida explotación de la clase obrera y la concertación de intercambios de cantidades de trabajo en forma ventajosa, llámese libre competencia, coloniaje o monopolio.

La estrategia para la Acumulación Primitiva Socialista, insiste el economista soviético, se apoya en la sobreproducción de la pequeña producción y en la parte de la plusvalía que logra arrancar al capitalista; otra herramienta valiosa es la representada por el ejercicio monopólico del sistema bancario, de cuyos créditos gozará primordialmente la economía estatal para reforzar su presencia productiva ante sus contrarios. Por último, se menciona el caso de las tarifas de los ferrocarriles, cuya actividad más importante será la de prestar el servicio a los traslados estatales, y no tanto como un medio para obtener beneficios de las formaciones presocialistas, al menos durante la fase inicial.

En suma, cuando rige la lógica de la Acumulación Primitiva Capitalista, la manifestación de los intercambios no equivalentes, sólo representan la desigualdad productiva entre diferentes ramas económicas, esto es, sobre la base del crecimiento de algunas áreas productivas y su intercambio con otras de productividad menor. Lo contrario ocurre en una sociedad del tipo de la soviética; en el

caso concreto de esta última, durante el período de la Nueva Política Económica, los intercambios no equivalentes ocurren bajo las condiciones de atraso que aquejan a los medios económicos que controla el Estado, quien obtiene una sobreproducción gracias al control e intercambio que impone a la economía privada mejor tecnificada.

De acuerdo con Preobrazhensky, los principios sobre los cuales se realiza la acumulación en su aspecto particularmente productivo, para la vertiente capitalista encuentran su soporte en la explotación de la fuerza de trabajo, ya entonces separada de la propiedad de los medios existentes para producir. En un primer momento del sistema capitalista, es con la prolongación de la jornada de trabajo sin compensación salarial, que se motiva una creciente acumulación primitiva. El límite natural lo fija la resistencia física de los trabajadores, para luego traducirse en límite de resistencia política como clase. Un segundo paso para aumentar la rentabilidad de la mano de obra, se da con la modernización técnica que intensifica la producción y reduce los costos. Estas formas de explotación cuentan con la protección del Estado, quien se encarga de justificarlas jurídicamente, de sancionar su cumplimiento y de enfrentar cualquier resistencia sindical al respecto.

De manera coincidente, la Acumulación Primitiva Socialista se apoya en el trabajo desplegado por la clase obrera y en su retribución salarial proporcionalmente menor al monto de valores que ha creado.

"A la ley de la Acumulación primitiva socialista están inevitablemente sometidos: el volumen de enajenación de la sobreproducción de la economía privada, el nivel de los salarios de la economía de Estado..." (2)

La aceleración de las contradicciones sociales durante los inicios de la Revolución Rusa, llevó a la dirigencia bolchevique a producir en condiciones deficitarias para abastecer a los frentes de guerra con los artículos indispensables, lo que dio como resultado que se incrementaran los productos fabricados, pero sin que esto implicara una obtención mayor de sobreproducto; antes, al contrario, se registró una drástica caída. Lo anterior mostró efectos nocivos en el momento en que, lograda una relativa estabilidad social, el aparato productivo empezó a funcionar con la meta inicial de reducir el déficit bajo el cual se vió obligado a marchar, para después remontar hacia la generación del ansiado sobreproducto.

Dicha condición, agregada al atraso económico prevaleciente en Rusia, conformó un gran obstáculo para la iniciativa obrera y, por

lo tanto, una gigantesca tarea para la Ley de la Acumulación Primitiva Socialista en la alienación indispensable del sobreproducto alcanzado en las economías privadas.

Finalmente, la perspectiva de acumulación en función al sobreproducto generado bajo el área de influencia de la planificación del tiempo de trabajo, quedaba excluida para sociedades insuficientemente industrializadas.

N O T A S

1. E. Preobrazhensky, La Nueva Economía, ..., p. 57
2. Idib., p. 152.

3.2.2. Hacia la acumulación socialista

Si bien el objeto primordial del estudio de Preobrazhensky se refirió centralmente a las contradicciones de la economía soviética durante la Nueva Política Económica, en el que destacó el campo de acción de la Ley del Valor, de la Acumulación Primitiva Socialista y las características del terreno en que se efectuaban sus enfrentamientos, el autor no pasó por alto la Ley de la Acumulación Socialista, necesaria como proyecto a futuro para las sociedades en transición con economías atrasadas como la soviética.

El teórico anticipa que dicha ley se realizará:

"...sobre la base Técnico-Económica de la Economía socialista, que desarrolla ya todos los rasgos que le son propios y todas las ventajas que sólo son propias de ella, no puede comenzar tampoco sino después de que la economía soviética ha superado la etapa de la acumulación primitiva." (1)

Lo anterior no excluye la existencia de un período de Acumulación Primitiva Socialista que involucre a los países europeos avanzados; esto se deberá fundamentalmente a lo siguiente:

- La decadencia que agobia a los países capitalistas europeos, poco antes de que triunfe la revolución del proletariado.
- El retomar el camino del desarrollo económico que alguna vez aseguró la formación capitalista, ya corresponde a formas de producción cualitativamente superiores que responsabilizan a los propios productores.
- La condición de atraso tecnológico, respecto a países más avanzados como los Estados Unidos.

A diferencia de las economías marcadamente agrícolas y poco industrializadas, los países europeos con alta tecnología anularán la franja que los separa de la vanguardia económica internacional, apoyando su Acumulación Primitiva prioritariamente en el sobreproducto logrado por la estructura productiva que controla el Estado y, en menor medida, en las economías mercantiles o capitalistas.

"En un país de dictadura proletaria donde la industria esté más desarrollada, la sobreproducción se obtendrá mas de la industria que de los pequeños productores." (2)

En suma, la Acumulación Socialista procede de la Acumulación Primitiva Socialista, una vez que la economía del Estado logra fortalecer y extender su presencia planificada en la producción de bienes, por una parte, y en la consecución de un importante despegue económico respecto a las estructuras capitalistas más destacadas en el mundo, por otra. De aquí se desprende la integración de un terreno, con extensión local e internacional, favorable claramente a la planificación económica en su lucha contra la Ley del Valor.

El papel desempeñado por el comercio durante la transición, o durante la vigencia de la Acumulación Primitiva hasta su término, es motivo de una interesante delimitación por parte de Preobrazhensky. Para él, la no equivalencia impuesta desde el Estado -no siempre con medidas estrictamente económicas- en las operaciones de intercambio comercial con las economías privadas y, de manera importante, con las prevalecientes en el campo, parte de grandes montos que superan ampliamente a los establecidos en las economías capitalistas. Posteriormente, el sobreproducto que arranca de las formaciones presocialistas, va evolucionando hacia comportamientos menos severos; y en la medida en que crece el aparato productivo conducido por el Estado y avanza, al mismo tiempo, marcado por una alta tecnología, provoca una contracción del margen desigual prevaleciente en el intercambio que se ejerce con el campo principalmente, a la par que se apoya cada vez más en el

sobreproducto que le extrae al obrero de sus empresas. Y no sólo esto; el intercambio desproporcionado como fuente de la Acumulación Primitiva Socialista, y que descansa en un atraso tecnológico de las ramas estatizadas, como tal desaparece, y se transforma explicándose, esta vez, a partir de una relación cuyo fundamento ahora radica en la existencia de más y mejores fuerzas productivas, así como en la correspondencia alcanzada en el campo, cuya mejor expresión se mide en la generalización del colectivismo como forma de explotación. De este modo se reduce el peso cuantitativo y cualitativo de las relaciones de producción que se inclinan por el capitalismo.

Resulta indispensable subrayar que Preobrazhensky no pierde de vista la universalidad de las relaciones capitalistas, cuando sustenta las categorías económicas que prevalecen durante la transición al socialismo. Por ello, sostiene que la Acumulación Primitiva Socialista cederá su paso a la Acumulación Socialista en un menor tiempo, siempre y cuando, un renglón significativo de las fuerzas productivas más avanzadas del capitalismo se orienten en un sentido socialista.

NOTAS

1. E. Preobrazhensky, La Nueva Economía, Ediciones Era, México, 1976, p. 96.
2. *Ibid.*, p. 253.

4.- LA LUCHA ENTRE LOS DOS REGULADORES

4.1 EL TERRENO DE LA LUCHA.

Con la eliminación del Comunismo de Guerra, el gobierno, soviético dejó atrás todas aquellas medidas autoritarias que encontraron su justificación en el plano político que acosó a la joven Revolución de Octubre. Sin embargo, las relaciones que se establecieron con la pequeña propiedad, finalizaron en un fuerte deterioro político con los campesinos y en una brusca caída de los índices de producción agrícola.

La contingentación del sobreproducto agrícola significó, para Preobrazhensky, la subordinación irrestricta del productor privado a las metas inmediatas que pusieron a salvo el proyecto socialista. Pero una vez remontado ese camino en lo esencial, los bolcheviques modificaron radicalmente su ruta y decidieron que la industria del Estado debía sujetarse a la competencia que las conductas productivas y distributivas de las numerosas economías privadas campesinas y artesanales adoptaran en el mercado. Estas formaciones económicas fueron las más comunes en el campo y la ciudad.

Por su parte, el Estado contaría con la gran industria, con el transporte, con una parte de la industria mediana, con algunas

cooperativas agrícolas -francamente poco productivas- así como con el control casi absoluto del gran comercio. Del otro lado, la economía privada, además de predominar en la agricultura y en la pequeña industria, extendería su presencia sobre una parte de la mediana industria que le era rentada por el Estado, y tendría un vasto control sobre el comercio al detallista.

Como se anotó anteriormente, con el ejercicio económico, orientado hacia el comunismo de guerra, el deterioro de la relación entre el Estado y la economía campesina, tocó límites extremadamente peligrosos, hasta el punto de tambalear la principista alianza entre obreros y campesinos. Esto marcó el restablecimiento de la práctica comercial y, con ello, se aceptaba la necesaria presencia de la parte privada de la economía, así como la urgente reactivación del intercambio.

Una empresa del Estado realizaría intercambios lo mismo con empresas privadas, que con empresas del propio circuito estatal y, por supuesto, con el productor agrícola. Igualmente, una empresa mediana o pequeña de capital privado, diversificaría sus lazos comerciales con el Estado y con las otras actividades privadas. De esta revitalización comercial y productiva, la propuesta y los intereses soviéticos tenían la necesidad y la obligación de sustraer el mayor volumen del sobreproducto ajeno. Tal reto se encontraba

estrechamente vinculado a la atención del comercio exterior y, por lo tanto, a la vigencia de la Ley del Valor en su forma internacional; ello se proyectaba, en ese mismo plano, hacia las tareas de la Acumulación Primitiva Socialista.

De este panorama transicional, Preobrazhensky deduce tres opciones. La primera, supone un equilibrio que se apoyaría en un respeto mutuo a las áreas y actividades que cada lógica económica controlara, hasta lograr una coexistencia aparentemente cordial de fragmentos económicos antagónicos:

"...esta economía debe ser también la arena no solamente de una lucha, sino también de un cierto equilibrio..." (1)

Lo anterior es posible, pero en espacios y tiempos reducidos, y nunca en períodos prolongados, ya que, como lo reafirmó el teórico bolchevique, la existencia misma de los reguladores se explica por la lucha ante su contrario. La segunda posibilidad, se dirige hacia la consolidación de un fuerte sector privado que se favorezca del intercambio con el Estado, hasta poner en aprietos los planes económicos que este último pretenda cumplir para satisfacer su acumulación originaria. Esta salida del proceso transitorio, estaría matizada por la representación política que los propios productores privados alcanzaran en los soviets, al mismo tiempo que sus

intereses se verían defendidos por corrientes derechistas desde dentro del aparato del Estado y del propio partido. Finalmente, la transición se puede resolver favorablemente a la Acumulación Primitiva Socialista, siempre y cuando, de principio, el Estado organice sus empresas y acuda ordenadamente al intercambio entre las mismas, o con los pequeños propietarios, y logre las mejores ventajas. En el grado en que la orientación soviética actúe de manera uniforme, en esa misma medida registrará avances ante la lógica productiva identificada con la Ley del Valor, hasta lograr:

"...determinar para todas las empresas estatales que parte de su producción encontraría demanda segura en el propio círculo estatal, y que parte de la misma debería venderse en el mercado a las empresas no socializadas." (2)

La relación que guarden la producción mercantil y la estatal, dictará los ritmos de la Acumulación Primitiva Socialista, y se verá favorecida en la medida que involucre a todas las pequeñas economías campesinas a la producción agrícola, a la que el Estado, en una porción significativa, está imposibilitado de socializar, y las induza a establecer relaciones comerciales con la ciudad, esto es, a un intercambio con los productos industriales que elabora el Estado. Mientras más logre romper las economías campesinas naturales, mayores serán sus posibilidades de obtener beneficios en

la compraventa. Cabe aclarar que, en sí misma, la apertura o integración generalizada a las prácticas del libre mercado, no implicará el repunte de la Acumulación Primitiva Socialista, ya que existirán productos en los que la influencia de la Ley del Valor pondrá las condiciones para su comercialización; tal es el caso de alimentos como la carne o la mantquilla. En cambio, con respecto a artículos como el cañamo o el lino, la posición del Estado es tan fuerte que, además de obtener grandes beneficios en el mercado interno, alcanza similares resultados dentro del mismísimo comercio internacional, donde la cotización de dichos bienes es ampliamente ventajosa.

De este modo, se define al intercambio como un extenso terreno dinámico, sobre el cual se enfrentarán agudamente los dos reguladores vigentes para el recorrido de la transición al socialismo.

NOTAS

1. E. Preobrazhensky, La Nueva Economía, Ediciones Era, México, 1976, p. 145.
2. E. Preobrazhensky, De la NEP al Socialismo. Una Visión del Futuro de Rusia y Europa, Editorial Fontanella, Barcelona, 1976, p. 121.

4.2 BAJO LA PRACTICA DEL INTERCAMBIO

4.2.1 En su forma de comercio interior

Para responder acertadamente a la diversidad de posibilidades que presenta el intercambio, Preobrazhensky aborda una serie de condicionantes que incluyen todos los caminos posibles de la compraventa de bienes de consumo.

El primero comprende los intercambios que efectúa el Estado dentro de su propio sector. Bajo esta forma no existe la posibilidad de Acumulación Primitiva Socialista; únicamente se buscará eficientar todos los gastos involucrados y todos aquellos medios de transporte que posea el Estado, y asegurar así una sana evolución de la economía soviética.

El segundo aspecto se refiere a la práctica comercial que desempeña el Estado, al efectuarse ésta con diversas economías privadas. En esta relación, la lucha se produce y, por lo tanto, se posibilita la Acumulación Primitiva Socialista; una fuente está representada por el gravamen a la producción y transportación del grano privado; otra, se encuentra en el intermediarismo practicado por el Estado entre los productores campesinos-artesanales y el mercado del consumidor privado.

Este paso reportará al Estado una fuerte utilidad extraída del sobreproducto de una economía regida por la aplicación parcial de la Ley del Valor.

La lucha se tornará favorable al Estado ya que éste contará con la oportunidad de definir, en su enfrentamiento con el comercio privado, precios de mercado por debajo de los que establecen sus competidores, y expulsar así al capital privado de la distribución. Puede también apoyar a los pequeños productores reduciéndoles las rentas o impuestos, lo que significaría para el Estado compartir con ellos el sobreproducto con el que ya cuenta; esto se entendería como una política comercial que apunta al estímulo y reactivación de la economía campesina pequeña y mediana. Finalmente, el hecho de que decida el Estado trasladar íntegramente al fondo de su acumulación el sobreproducto obtenido en su práctica comercial, o bien de que prefiera compartirlo, estará sujeto al interés concreto que guíe al aparato estatal.

"Esto depende de lo que sea más importante, en un momento dado, para la economía de Estado: la reducción de los precios de las mercancías en la venta y la expulsión del capital privado o la acumulación en la esfera de la circulación." (1)

La tercera variante que percibe Preobrazhensky para la actividad comercial, es la practicada entre la economía privada y la estatal durante el trayecto al socialismo, y la desagrega en dos instancias. La primera, cuando los productores del Estado tienen como destino la economía privada, lo que, a su vez, le ocasiona dos problemas en demérito a la Acumulación Primitiva Socialista:

- Uno se deriva de la ineficiente comercialización de ciertos productos, hecho que le obligará a contratar los servicios privados de distribución para llegar al mercado.

- Ello motivará que el Estado ceda, en mayor o menor proporción, parte del sobreproducto que se generó bajo su radio de influencia.

Frente a tales circunstancias el reto para los soviets será el de conquistar un terreno en la circulación que le haga al Estado abandonar esa notoria desventaja en la que se encuentra. La lucha a este nivel exige los avances organizativos, no para asegurar la extracción de un sobreproducto de las formaciones presocialistas, sino para remontar un flanco débil, hasta lograr la distribución de lo que se produce en las empresas del Estado y duplicar los beneficios, evitando así que se vulnere la acumulación primitiva y sean truncados los objetivos socialistas, por lo que Preobrazhensky recomienda:

"... Comenzar por la conquista del comercio medio y ante todo del comercio al por mayor de los productos de las industrias del estado." (2)

La segunda instancia se desenvuelve con la realización de la venta de productos de la economía privada dentro del dominio del Estado.

En este caso, está en disputa el sobreproducto privado, y el Estado incidirá en la comercialización de la producción agrícola, para así adueñarse de una porción de la renta creada en el campo.

La economía del Estado buscará reunir las materias primas que demandará su propia industria, al mismo tiempo que tomará aquel beneficio correspondiente al comercializador.

Una vez comprendida la gama de posibilidades que para Preobrazhensky ofrece la compraventa de los bienes de consumo, éste aborda las combinaciones a que se expone el intercambio de los bienes de producción. En el primer caso, al igual que en los bienes de consumo, la referencia inicial aborda aquellos intercambios que se realizan dentro del mismo sector que controla el Estado a consecuencia de la práctica monopólica que ejerce sobre alguna o algunas ramas productivas, al mismo tiempo que se presenta como el

consumidor monopólico de esos bienes. El ejercicio integral del monopolio, además de eliminar cualquier presencia significativa de la Ley del Valor, abre el camino para la planificación de los recursos propios del Estado, permitiendo el primer paso de una larga marcha hacia la planificación de toda actividad económica existente.

La segunda opción que se presenta en el intercambio de bienes de producción, ocurre cuando el Estado monopoliza la fabricación, pero no así el consumo.

Quando su posición de consumidor sea favorable, podrá fijar precios diferenciados para su propia demanda, para la demanda privada y para la exportación. Los intercambios operados colocan al Estado como beneficiario principal, pero no exclusivo, ya que la intervención de la Ley del Valor es más marcada debido a la presión de los consumidores extraestatales, lo cual, sin embargo, no llega a suprimir la Acumulación Primitiva Socialista. Este planteamiento se ve modificado significativamente en aquellas actividades de la industria básica, cuyo volumen de producción en gran parte es consumido por el mercado privado, como es el caso de los tractores agrícolas, según recuerda Preobrazhensky.

Bajo estas circunstancias, la presión privada sobre el precio, el monto producido y la distribución de fuerzas productivas, está

fuertemente influida por la actuación de la Ley del Valor que, en consecuencia, también afecta y limita las pretensiones de acumulación que se fija el Estado, e imposibilita una distribución planificada.

Una variante poco común del intercambio, se manifiesta cuando el Estado no monopoliza ni la producción ni el consumo de ciertos bienes, pero surge en el mercado como el productor mayoritario con las posibilidades de fijar los precios que obligadamente serán secundados por el fabricante particular. Al mismo tiempo, si embargo, el Estado se enfrentará con las lógicas limitaciones de la Ley del Valor que le impedirán establecer precios elevados, pero aún así obtendrá beneficios en el intercambio y acrecentará su acumulación.

El economista soviético anota, para estos casos, una singular situación que evolucionaría fundamentalmente de acuerdo a la fuerza productiva desplegada en cada rama y a las intenciones determinadas por la Acumulación Primitiva Socialista; esto es, si el Estado fija un precio en el mercado por encima de los que podría asumir el productor privado, este último se vería definitivamente favorecido, ya sea respetando el precio fijado y acumulando más; o bien, comercializando a su precio individual que, por ser inferior, le permitiría vender más rápidamente su producción. En el supuesto

contrario, si el precio estatal se localizara por debajo del privado, los competidores serían desplazados.

Otra situación que, de acuerdo a Preobrazhensky, viene a ser la predominante, es aquella que incluye al Estado como productor y consumidor menor; este papel lo juega claramente en actividades que comprenden cultivos agrícolas y otras materias primas. Esta lucha es la más aguda pues es una porción del intercambio la que se inclina hacia la acumulación privada, y somete la raquítica presencia del Estado a la lógica de la Ley del Valor. Ante esto, la iniciativa obrera tiene el reto y la tarea obligada de incrementar su producción en aquellos renglones en los que se encuentra débil, pero principalmente Preobrazhensky define que la conveniencia inmediata y factible, es la de convertirse en un creciente consumidor hasta llegar a influir en los precios de mercado de los productos, cuyo origen radica en una práctica mercantil.

Todo lo anterior lleva al teórico bolchevique hacia una inteligente reflexión:

- La transición socialista se explica por la penuria de los bienes de consumo y de producción.

- Lo cual ocasiona una amplia franja mercantil dentro de la economía soviética.

- La existencia de la actividad privada en la economía, es más importante en la producción de bienes de consumo, lo que representa para el proceso transitorio, el menor de los males.

- Por encontrarse menos concurrida en la fabricación de bienes de producción la actividad privada, se le deberá enfrentar por la vía de un consumo creciente.

Esta concepción se dirige hacia una tesis que involucra todas las situaciones, contradictorias o no, a que se sujetan la producción de bienes de consumo, de medios de producción o de materias primas, y que se refiere al choque producido entre los dos reguladores vigentes para la transición socialista. Fundamentalmente invalida que el intercambio practicado por los sectores económicos antagónicos, se mueva necesariamente bajo una constante violación de la Ley del Valor, ya que se distinguirán renglones en que el aparato productivo estatal será muy competitivo, y así, al entablar relaciones comerciales con una rama privada débil, podrá lograr ventajas que abulten su acumulación primitiva gracias a la aplicación de la Ley del Valor; esto incluye, evidentemente, al intercambio entre la industria estatal y la producción agrícola.

N O T A S

1. E. Preobrazhensky, La Nueva Economía, Ediciones Era, México, 1976, p. 112.
2. *Ibid.*, p. 114.

4.2.2 El acometimiento del mercado internacional

Preobrazhensky insistió en múltiples ocasiones sobre el carácter universal del sistema capitalista, de los efectos, las consecuencias y el enorme progreso del mercado mundial ante una insólita transformación orientada por principios socialistas, como la iniciada en Rusia. Pero la integración de ese gran mercado, regido por la Ley del Valor bajo la expresión del comercio exterior, y que coloca en una situación delicada al proyecto iniciado con la revolución de octubre, sólo es comprensible con la expansión del proceso capitalista lograda inicialmente a través de la exportación de mercancías y de la edificación de políticas proteccionistas. Dicho recorrido es causa del dominio monopólico que provoca un excedente de capitales, así como la necesidad de consumirlos productivamente fuera del país en que se han generado, para ver así multiplicadas las ganancias. Sin duda, se presenciaba la generalización de las relaciones impuestas por el capital en el mundo.

Para efectos de hacer notar la importancia del comercio exterior y de la estrecha conexión que guarda con las relaciones de producción, resulta indispensable aclarar que con la exportación de capitales, no se excluye la práctica de la exportación de mercancías, sino que se ve fuertemente acelerada.

Es por ello que dentro de la perspectiva socialista y de su sana evolución, es inadmisibile y ocioso ignorar los efectos del comercio exterior. Preobrazhensky hace notar que los instrumentos reguladores de la entrada y salida de productos, así como de sus precios, se encuentran sólidamente ligados a los planes de desarrollo de la industria estatizada. Vender caro en el mercado interno para estimular las ramas productivas, protegerse de la entrada de artículos competitivos, controlar las exportaciones fijándoles precios internacionales y manejar cuidadosamente la política de importaciones para afianzar un capital básico y evitar los productos superfluos, son medidas necesarias y posibles -opina el economista ruso- en la lucha que libra el Estado soviético con su incipiente planificación, frente a la Ley mundial del valor.

En la medida que avance tecnológicamente la industria propia, se empatarán los precios con el exterior y será posible rebasar la Acumulación Primitiva Socialista, que se apoya en la sobreproducción de la economía privada; se iniciará, entonces, con la Acumulación Socialista, fundada en la obtención de recursos generales dentro de la misma economía del Estado.

Para conducir en favor de los soviets la lucha ante la Ley del Valor, Preobrazhensky centra su propuesta inicial en la necesidad de lograr una efectiva articulación entre la propia economía del

Estado, de tal forma que contrarreste su debilidad técnica ante la avanzada fuerza productiva capitalista.

El atraso económico de la industria estatizada impide que ésta, de manera individual, se desenvuelva en el terreno de la libre competencia; de aquí que su ventaja estará condicionada a su actuación como un bloque compacto que cerque constantemente al libre mercado, hasta nulificarlo.

Otro aspecto que contribuye a la lucha contra la Ley del Valor, es el que comprende la actuación de la fuerza del Estado, no sólo como organizador económico, sino también como instrumento de poder político de la clase trabajadora, tal como correspondió en su momento histórico a la burguesía. De ello se deduce que el avance de la transición socialista depende absolutamente de la asociación del manejo del quehacer económico con el quehacer político.

En estas condiciones surge el tercer elemento con el cual contará el Estado para proteger y ampliar su acumulación primitiva, y se trata del monopolio sobre el comercio exterior como expresión pura de la fusión entre el interés económico y el poder político. La necesidad de imponer barreras aduanales que se constituyan en muros infranqueables que anulen las amenazas del mercado internacional, es condición primordial para un desenvolvimiento sano del desarrollo

industrial del Estado soviético, ya que la gran mayoría de las ramas productivas serían incompetentes frente a las mercancías de bajo precio y buena calidad elaboradas en Europa y Norteamérica, las cuales desplazarían con facilidad al producto local; con ello, sobre todo, se frustraría cualquier intento industrializador.

Por lo que Preobrazhensky exclama:

"Somos prisioneros porque estamos separados por el muro penitenciario del tiempo de la revolución Socialista Mundial (..) somos guardianes porque la muralla de nuestro monopolio del comercio exterior, nuestro sistema aduanal, nuestras importaciones planificadas y el nivel interior de los precios que de ello resultan han disociado nuestra economía privada de la economía privada Mundial." (1)

La viabilidad de la Acumulación Primitiva Socialista en un país atrasado se presentará, siempre y cuando exista una protección frente al comercio mundial que preserve la producción local y su venta a precios más elevados que en el extranjero. Es obvio, por lo tanto, que el intercambio de equivalentes procurado por el Estado con los pequeños productores del campo se establezca en condiciones más desiguales, aunque en las propias economías capitalistas, en favor de la ampliación de las relaciones socialistas, a costa de repetidos enfrentamientos con la Ley del Valor vigente en el mundo.

Con la ejecución del monopolio sobre el comercio exterior, con la instrumentación de barreras proteccionistas y con la planificación de las exportaciones e importaciones, no se impedirán los daños que pueda provocar la Ley del Valor; sólo será posible si a las medidas referidas se añade el impedimento de la importación del capital foráneo, si no se abriría el camino para que desde dentro cobren fuerza aquellas tendencias del capital que desplazarán a la industria local, y evolucionen hasta erosionar las barreras del comercio para abrir el paso a todas las mercancías extranjeras que lleva implícito el movimiento de capitales, como ya se anotaba más arriba. Sin dudar, Preobrazhensky entiende el impedimento de la importación de capital como piedra del mismo muro proteccionista, porque retoma la experiencia de los países capitalistas poco desarrollados, quienes al plantearse resguardar su economía de la influencia del mercado mundial, únicamente proclaman tarifas arancelarias que, si bien dificultan la entrada de mercancías con el funcionamiento de la Ley del Valor y, por consiguiente, la generación de atractivas tasas de ganancia, se favorecen las importaciones de capital dando continuidad a una competencia desventajosa ante los capitalistas locales que concluirá con el desistimiento de las cuotas proteccionistas, dando el paso a un "libre cambismo" más violento que estropeará cualquier bien intencionada acumulación.

"Si somos capaces de 'acumular', de vender nuestros productos dos veces más caros que en el extranjero, es porque hemos erigido entre nosotros y el mercado mundial una barrera que defendamos por la fuerza, apoyándonos en la capacidad defensiva de nuestro sistema en su conjunto." (2)

El dirigente bolchevique se encarga de estudiar cada una de las características y de las implicaciones que conlleva el monopolio del comercio exterior en un país con las particularidades de Rusia, e inicia destacándolo como órgano y canal de seguridad de la Acumulación Primitiva, al mismo tiempo que regulador de la industrialización y de todo el desarrollo económico. Esto se ve confirmado con el crecimiento de la economía campesina y, por lo tanto, del intercambio que no se verá restringido al mercado local, sino que se proyectarán los productos hasta fuera de las fronteras soviéticas; esto colocará en una significativa ventaja al Estado quien será el encargado de comercializar en el mercado exterior los artículos que le redituarán utilidades. En tanto hace las veces de intermediario, dichos beneficios se verán incrementados si se trata de productos que guardan una condición de privilegio dentro de las preferencias internacionales, ya sea por la calidad que ofrece el producto o por ser el mayoritario en el comercio exterior. Al mismo tiempo, acarreará a las economías campesinas una dependencia

respecto del Estado, por ser el único canal para exportar sus productos, además de que la economía soviética controlará la venta de excedentes y se adueñará de una buena parte de éstos.

Es preciso constatar que los márgenes de sobreproducción apropiados por el Estado, pueden verse compartidos con la fracción privada de la economía, si ésta, a su vez, interviene en el proceso de comercialización en calidad de compradora mayorista de aquellos productos del campo que tienen como destino la exportación; o igualmente, si se combinaran circunstancias que sitúen a los intermediarios privados como un recurso necesario para el Estado, ya sea porque él no pueda cubrir materialmente esa actividad en algún o algunos productos, o bien, porque la red comercial tendida por el Estado resulte ineficiente y de mayor costo. Un caso más a considerar, es aquel en que la economía soviética no encontrara beneficios directos en el intercambio exterior, lo cual se deberá a que su producto se sitúa de manera complementaria en la concurrencia al mercado, o bien, porque arrastra costos altos que se reflejan en precios poco competitivos internacionalmente, lo que mantendría un intercambio de empate bajo el movimiento del mercado. Ante esta posibilidad, la economía soviética podrá obtener resultados positivos, siempre y cuando realice su venta a cambio de una adquisición de productos, cuya elaboración interna le implique mayores gastos.

Al referirse a la política aduanal, vista como mecanismo de acumulación en tanto fija cuantiosos pagos por realizar importaciones, Preobrazhensky identifica que con este acto se anulan las tendencias negativas que se presentan en el país, al introducir productos manufacturados y de la industria básica, lo cual pondría al Estado en condiciones desfavorables de competencia y minaría cualquier intención de hacer avanzar a la industria propia. En cuanto a la renta aduanal, el economista ruso distingue dos situaciones claramente diferenciadas: por un lado, aquella que se fija sobre alguna rama propia del Estado que decide importar maquinaria o equipo, en donde simplemente se presenciara una redistribución de los recursos propios del Estado, puesto que el monto de la renta podría ser absorbido por los órganos estatales encargados de aplicarla; así es como se puede apreciar que, bajo esta práctica, no se procura la Acumulación Primitiva. Todo lo contrario representa la actividad importadora de las economías privadas, las que se sujetan a fuertes rentas aduanales por buscar en el exterior instrumentos de producción o de bienes de consumo. El Estado con esto logra allegarse de recursos, además de asegurar que no se vea amenazada su acumulación, pues sujeta los volúmenes de importación a las necesidades de complementar la demanda del mercado interno, y le señala el precio al que deberá venderse un producto, de acuerdo al del similar que se produce internamente. Así busca neutralizar los efectos de la Ley del Valor mundial, a la vez que se beneficia aplicando una renta.

N O T A S

1. E. Preobrazhensky, La Nueva Economía, Ediciones Era, México, 1976, p. 61.
2. Ibid., p. 53.

4.3 PROPOSITOS Y LIMITACIONES DE LA POLITICA DE PRECIOS

Para abordar la conducta de los precios sobre la cual se erigirá una política o estrategia, Preobrazhensky comienza por distinguir a los mercados de acuerdo con los grupos económicos que asisten a ellos, así como por la posición de fuerza con la que se presentan, ya sea en la producción, en la venta, o bien, en la compra. Además de reconocer la existencia de las relaciones comerciales dentro del propio dominio estatal, y de indicar que cubren inicialmente un espacio meramente formal, apunta sobre aquellos ámbitos en que el Estado es monopolista para la producción, pero no para el consumo; en este caso el Estado determina el monto de los precios, pero encuentra una limitante en la estructura de la demanda sobre la que ejerce poca influencia. En esta esfera, Preobrazhensky estima la presencia de una lucha entre la Ley del Valor y la Acumulación Primitiva Socialista, en que esta última se ve más favorecida. Un segundo caso, se presenta al momento en que el Estado acude al mercado débilmente tanto como productor, como consumidor; en esta esfera, la conducta de los precios escapa a la decisión e interés del Estado ante la incidencia definitiva de la Ley del Valor.

El economista soviético plantea estas distinciones para identificar los campos ante los que combatirán la Acumulación Primitiva anhelada por el Estado y la Ley del Valor promovida por

Las fuerzas del capital, y destaca así que la espontaneidad de esta Ley se verá significativamente distorsionada, al pretender su funcionamiento hegemónico bajo la economía dirigida por el Estado.

Resulta indispensable reformular todo lo anterior, para entrar propiamente a la estructura y objetivos que guarda la política de precios para el proceso transitorio al socialismo. Para Preobrazhensky, una política de precios sólo será útil en la medida que posibilite conquistar tres metas: la primera, se refiere al fomento que reciba la acumulación para las exigencias de la reproducción ampliada; la segunda, apuntará hacia la elevación de los salarios; y, la última meta, será la reducción de los precios. Estos logros son posibles de alcanzar de una sola vez, siempre y cuando se mantengan los intercambios favorables a la industria respecto al campo; si ocurriera la operación contraria, estaría evidentemente amenazada la Acumulación Primitiva y, por ende, el mismo proceso transitorio. Mas sin embargo, de presentarse una situación de empate entre los intercambios de valores que efectuarán el campo y la ciudad, no se lograrían las tres metas paralelamente, teniéndose que sacrificar alguna de ellas, lo que arrojaría, según el caso, las siguientes posibilidades:

- Si se prioriza cuidar el ritmo ascendente de la acumulación para alcanzar la reproducción ampliada, se

sacrificarán los salarios al reducirlos, y se deberán incrementar los precios.

- Si la política de precios busca proteger e incrementar los salarios, optará por tomar una porción de excedente asignada a la acumulación, combinándola con un incremento en los precios.

- Y, finalmente, si la meta prioritaria descansa en la reducción de los precios, para fomentar el intercambio con el campesino, será necesario contraer los márgenes de acumulación y bajar los niveles salariales.

Estos riesgos pueden ser salvados, de acuerdo con el economista ruso, si es añadido un elemento determinante como lo es el aumento de la productividad, el que revertiría el intercambio de equivalentes entre la iniciativa privada en el campo y la industria del Estado, creando un espacio en favor de este último o ensanchándolo, en el supuesto de que se mantengan condiciones de apropiación del sobreproducto generado en el campo.

Dicha elevación de la productividad se apoyaría en el empleo de mejores instrumentos y medios de producción; en un desempeño más productivo del trabajador que sólo será alcanzado, si éste participa

en la gestión de las empresas; y, en tercer lugar, si se persiste en el perfeccionamiento constante de la organización de la generalidad del proceso productivo. En suma, se deberán mantener y ampliar las metas fijadas por la política de precios sin sacrificar alguna, sobre la base de un mejor apoyo tecnológico, eficiencia productiva y organizativa, así como con la intervención consciente del trabajador. Preobrazhensky calculó que con este esquema, también se desestimularía una concentración creciente de excedente agrícola en poder del campesinado rico, y se podría limitar su objetivo de acumulación.

La aplicación irracional de una política de reducción de precios bajo cualquier condición, o ejercida indistintamente sobre una u otra rama productiva, ocasiona graves problemas a la Acumulación Primitiva. Si el Estado decide la reducción de precios en algún o algunos artículos que todavía son insuficientes de acuerdo a la demanda ejercida por los consumidores, y si además no interviene en su comercialización, sólo provocará que los precios bajos no lleguen al mercado perjudicando al consumidor del campo o de la ciudad; quien resultará beneficiado, en cambio, será el comerciante privado que engrosará su acumulación. Además, ello reeditaría en un deterioro sobre la reproducción ampliada de la rama en que se aplicó la disminución de precios equívoca. Estas circunstancias hacen necesario que dicha reducción se sujete al

diagnóstico que se realice de cada rama productiva en particular, y si se encuentra una sana reproducción ampliada y una satisfactoria oferta hacia las fuerzas concurrentes al mercado, sin que para ello sea indispensable la monopolización en la comercialización, la acumulación propiciará una positiva reducción en los precios.

De lo anterior, Preobrazhensky deduce su política de precios para el período de la Nueva Política Económica (NEP), y sostiene la intención de respetar los precios existentes en la producción obtenida de la industria del Estado, o bien, reducirlos de acuerdo al momento que guarda la acumulación en cada rama para su reproducción ampliada. Esto, en contraparte a lo teorizado por Bujarin, quien en sus conclusiones sólo maneja la opción de ejercer una reducción en los precios para todas las ramas industriales del Estado, y así estimular la actividad agrícola.

La Acumulación Primitiva se hace posible por la planificación de la economía y como consecuencia directa de las tareas de producción y del nivel de precios a manejar. De esta manera, queda atrás la distribución de las fuerzas productivas motivada por los precios o las tasas de utilidad, ya que se fija de acuerdo a los requerimientos y prioridades marcadas en el plan económico. Ya no será necesario esperar la conducta del mercado para orientar sobre qué rama productiva se canalizará la inversión.

"Bajo el capitalismo, la ley de la igualación de la tasa de utilidades asegura la proporcionalidad necesaria en la distribución de la fuerza de trabajo entre diferentes ramas (...). Esta nivelación de la tasa de utilidades garantiza a todos los grupos de capitalistas un fondo de consumo de aproximadamente el mismo nivel, y además el mismo nivel de acumulación (...). Todo el proceso de regulación tiene lugar sobre la base de la competencia." (1)

Mas sin embargo, Preobrazhensky reconoce que el gran obstáculo que se interpone para cumplir con una acumulación satisfactoria, es representado por la manera espontánea que caracteriza a la actuación de la Ley de la Acumulación Primitiva Socialista en sus instrumentos de producción y precios, pues se sustenta aún sobre la base de estimaciones generales. Esto tiene su explicación en el enfrentamiento a que se somete la economía del Estado en el mercado, por lo que el trazo dictado en la planificación de la producción, de los precios y de las tasas de acumulación no es cumplido fielmente, a causa de la endeble organización de la estructura económica estatal, de un lado, y de la operatividad parcial de la Ley del Valor, de otro.

Este fenómeno tiene su lógica expresión dentro del mercado internacional, con los precios de los productos agrícolas. Por ejemplo: se establece una variación de acuerdo a la presencia alcanzada por los artículos; esto es, si éstos cubren una importante demanda, los precios podrán ganar un buen espacio de maniobra y de utilidad para la economía soviética; si por el contrario, se exporta un grano no muy cotizado en el mercado mundial, el precio será ajeno a la voluntad o intereses soviéticos. El proceso dentro del mercado interior agrícola se reconoce, en un primer momento, como más conflictivo en cuanto que el desarrollo del comercio no pasa necesariamente por el control del Estado y los campesinos tienen la opción del almacenamiento, con lo que pueden evitar que se les sujete a una política determinada de precios. Sin embargo, dado que el almacenamiento tiene límites en la existencia de bodegas, en el tiempo que perduren muchos artículos y debido a que el comportamiento del sector agrícola reporta una producción ascendente que no encuentra salida en el mercado local, los campesinos se ven obligados a exportar sus artículos, y en ese paso se le presenta al Estado la inmejorable oportunidad de sujetar a la economía campesina, pues monopoliza el canal hacia el mercado exterior, así como de obrar en beneficio de la Acumulación Primitiva a través de la política de precios, limitada por el precio interno del producto agrícola y el tope máximo fijado internacionalmente; nuevamente se hacen presentes los efectos de la Ley del Valor.

Preobrazhensky al descifrar las dificultades del terreno en que se representará el intercambio, apunta como tarea paralela del Estado el respaldarse continuamente con aprovisionamiento, el cual le facilitaría elaborar una estrategia de precios ante cualquier situación de escasez, y así, en el caso de que se diera una sobreproducción, tiene la salida de las exportaciones.

Por lo que hace al mercado de los productos industriales, en la perspectiva del mercado interno se fijará una política de precios con un gran margen de flexibilidad debido a que el Estado casi monopoliza dicha actividad, además de impedir que productos del exterior compitan con la estructura industrial y la lesionen. Es dentro de la esfera del comercio exterior, que la economía en transición se ve sometida a la Ley del Valor en cuanto intenta una incursión. Como ya se anotó, en los aumentos de la productividad se deciden los beneficios de la Acumulación Primitiva, y ésta depende del desarrollo de las fuerzas productivas que favorezcan al intercambio internacional, ya que los precios se fijan por su media y no por los precios más bajos. Lo cual significa alcanzar mejores condiciones de intercambio, siempre y cuando se practique ante economías en igualdad de crecimiento o menor, pero ante las economías avanzadas continuará una relación de explotación que evidentemente incluirá a países como la Unión Soviética.

"Los precios de los artículos producidos por nuestra industria son considerablemente más elevados que los precios extranjeros, en tanto que los precios de los granos deben, en general, gravitar hacia el nivel de los precios mundiales de los granos..." (2)

N O T A S

1. E. Preobrazhensky, La Nueva Economía, Ediciones Era, México, 1976, p. 199.
2. *Ibid.*, p. 262.

5.- EL PENSAMIENTO POLITICO DE PREOBRAZHENSKY

5.1 EL PROBLEMA DEL ESTADO CAPITALISTA

Preobrazhensky muestra sobre el estudio concreto del sistema capitalista y en la comprensión de las leyes que rigen el desarrollo de las diferentes sociedades, la esencia del capitalismo y el fundamento del Socialismo Científico, que encuentran su piedra angular en la concepción desarrollada por Marx sobre la plusvalía; ésta pone en tela de juicio tanto la explotación como la ganancia capitalista, destacando que los valores producidos por la fuerza de trabajo son un equivalente más que proporcional a lo que se le paga por el valor de la misma. Así, el capitalismo se apropia del excedente producido, representando una explotación para la fuerza de trabajo.

Esta concepción materialista de la historia fundada por Marx, despoja al socialismo de su carácter utópico, con el cual era concebido hasta entonces; socialismo que se sostenía primordialmente de tesis marcadas por el moralismo y la fantasía y que descartaba al proletariado como fuerza directriz capaz de presentar un proyecto político propio. A lo cual el teórico bolchevique apunta:

"Sólo después de madurar la problemática de la transformación de las relaciones de producción del capitalismo en una forma superior, pudo Marx describir con

tanta nitidez y transparencia clásicas el capitalismo en su forma pura, como sistema acabado, como totalidad y en sus condiciones de movimientos." (1)

Y más adelante concluye con la siguiente afirmación:

"...Marx y Engels (...) creían en la liberación de la sociedad capitalista exclusivamente por la vía de la revolución obrera y de la dictadura del proletariado." (2)

Para Preobrazhensky las condiciones en que se reproduce el proletariado le dan un peso fundamental dentro de la sociedad capitalista; son una clase desposeída de medios de producción que sólo cuenta con su fuerza de trabajo; se sitúa ligada bajo condiciones de explotación a los medios de producción; el desarrollo de la producción capitalista le impone organización y disciplina; y se encuentra inmerso en la dinámica socializada del proceso productivo. Por lo anterior, es que el teórico señala al proletariado como el único capaz de dirigir, con su vanguardia partidaria, a los sectores explotados y oprimidos para derrocar al orden burgués y superar la creciente contradicción entre la socialización de la producción y la apropiación individual del producto social.

Preobrazhensky, en una polémica con los sindicalistas franceses, expone algunas ideas esenciales respecto a la lógica del sistema y Estado capitalistas. Afirma que debido al desarrollo desigual del capitalismo a nivel mundial, y a las particularidades históricas del movimiento obrero y campesino de cada país, se presentan diferencias en el derrocamiento del Estado capitalista y en la proyección del nuevo Estado. Sin embargo, esta es una realidad única y global que, como tal, reconoce una salida universal; asimismo, señala que bajo las fuerzas capitalistas se desarrollan y maduran las condiciones que propiciarán su derrumbamiento.

En la obra del teórico ruso reiteradamente se insiste sobre el carácter socializado pero anárquico de la producción capitalista. La concentración de capital y la integración de múltiples empresas han constituido imperios financieros que organizan la producción y toda la economía del mundo. Dicha producción de mercancías, orientada al beneficio privado, se enfrenta a una gigantesca socialización del proceso productivo, apareciendo como salida lógica y posible la socialización de los medios de producción, que deberá dirigirse hacia el grupo de empresas determinantes en la actividad económica para, posteriormente, extenderse sobre la totalidad.

Evidentemente, para Preobrazhensky, resulta prioritaria la socialización de los Bancos que, de manera simultánea, repercutirá sobre los centros económicos de mayor importancia en la industria y en el campo, hasta lograr conformar una empresa cooperativa única que reduzca fuertemente el radio de las relaciones mercantiles; esto, a su vez, hará que la producción del hombre cese de aparecer como valores de cambio, para convertirse en artículos que sólo contengan valores de uso. Para ello, se deberán revertir aquellos elementos que le son antagónicos a la producción colectiva y a la planificación, y que sólo amplían el margen de operación de la Ley del Valor.

"La problemática de la organización socialista de la producción es, ante todo, la problemática de la economía planificada, de las formas organizativas de la economía planificada. Pero al mismo tiempo es también una cuestión de supresión de la economía mercantil: la cuestión de la eliminación del principio inserto en ella, que la regula espontáneamente-es decir, de la ley del valor-, y de la sustitución de esta ley y de su efectividad por la contabilidad de la economía comunitaria." (3)

Para Preobrazhensky, al igual que para Marx, estos elementos operan en la sociedad capitalista a través de la contradicción entre

el valor y el valor de uso, que se expresa en la circulación de mercancías, lo que implica circulación de capital, así como compra y venta de fuerza de trabajo. Como en la sociedad capitalista lo importante es la valorización del capital, el intercambio mercantil se realiza no sobre la base del valor de uso, satisfactor de necesidades, sino sobre el valor, el cual representa la sustancia común a todas las mercancías, que es el tiempo de trabajo socialmente necesario que éstas encierran. Tal como Marx lo define:

"Los individuos están subordinados a la producción social, que pesa sobre ellos como una fatalidad; pero la producción social no está subordinada a los individuos y controlada por ellos como un patrimonio común." (4)

La herencia capitalista impondrá, a la nueva sociedad, condiciones de insuficiencia en cantidad y diversidad de bienes, principalmente porque las fuerzas productivas no han alcanzado un nivel que permita generar una masa de productos para satisfacer necesidades de todo tipo. En estas condiciones, que significan la primera fase de una próxima sociedad comunista, se aplica el principio marxista de "a cada uno, según su trabajo".

Otra característica importante que se registra en el capitalismo y que marcaría la ruta de los primeros pasos de la

revolución socialista, es la existencia del trabajo intelectual como parte de la división del trabajo y como otra expresión de la propiedad privada sobre los medios de producción. En opinión de Preobrazhensky, esta división es ineludible para el Estado proletario, pues aún no se encuentra en posibilidades de revertir un atraso productivo que combata la escasez de valores de uso, ni de proporcionar educación masiva para disminuir el bajo nivel cultural, también heredado por el capitalismo. Es entonces que el teórico bolchevique justifica la existencia de un reducido grupo de la intelectualidad obrera, designada por los trabajadores, que se dedicará a las tareas de dirección, en tanto se registre un fuerte desarrollo de las fuerzas productivas que borre la insuficiencia material y cultural, así como la necesidad de que aquel reducido sector intelectual, aparezca como una vanguardia que forzosamente se aisle de la clase obrera para dirigirla.

"Finalmente, se necesita un período más prolongado hasta que toda la masa de obreros haya superado el retraso técnico y cultural (...) en base a la reducción del tiempo de trabajo y a la extensión general de la formación politécnica entre los obreros y hasta que no estén ellos mismos en situación no sólo de participar en la producción, sino de dirigirla." (5)

Dos son los fundamentos clásicos en los cuales Preobrazhensky apoya su teoría del Estado. En primer lugar, afirma que el surgimiento del Estado está determinado por la aparición de las clases sociales y, ésta a su vez, se fundamenta en la desigualdad económica, fruto de la propiedad privada. Derivada de esta aseveración, se desprende la segunda, que ubica al Estado como elemento que acentúa la desigualdad, reforzando a la clase o estrato social que le dió origen.

Específicamente en el caso del Estado burgués, se abre un período de lucha entre la burguesía y la nobleza, motivada por la dinámica del capital y la necesidad de desembarazarse de las cargas impuestas por la nobleza, así como de las limitaciones que impedían se expandiera la lógica de la explotación capitalista.

El autor reconoce en el Estado de la nobleza a un ejecutor descarado de la violencia, a diferencia del burgués que la aplica de manera disfrazada bajo el signo de la libertad formal y somete a la clase trabajadora a un régimen de explotación. Es a través del sufragio universal, raramente aplicado y, en consecuencia, de la integración del parlamento, que el Estado enmascara y legitima su condición de rector. Este fenómeno precisa de diversos ritmos marcados por la tradición y empuje de las luchas populares que, incluso, llevan a intervenir en el parlamento a dirigentes obreros

con agrupaciones independientes. Pero todo este juego se permite, mientras la función de esta institución no se ve interrumpida, ni alguna otra del sistema capitalista, porque entonces la máscara democrática cae y se muestra el verdadero rostro de la violencia directa.

Al analizar la utilidad del parlamento para la burguesía Preobrazhensky resalta que en un primer momento pone en evidencia a la aristocracia, demostrando que el pueblo ya no la apoya y que las simpatías ahora se encauzan hacia la burguesía, logrando un consenso frente a una clase en decadencia. En segundo término, caracteriza al parlamento como un terreno en el que confluyen distintos sectores de la burguesía, lo que complementa el afianzamiento de un proyecto que compete a esta clase, en el cual se reconocen diferencias, se complementan intereses de uno o varios sectores y, lo que es más importante, desde una institución burguesa, sus diversas corrientes podrán responder de conjunto a una amenaza del proletariado.

"Todos estos grupos, frente al enemigo común, es decir, frente a la mayoría del pueblo trabajador y explotado, están interesados en no llevar sus discusiones hasta la lucha abierta, sino en limitarse sólo a la lucha y a las especulaciones en el parlamento. Por último, el parlamento constituye un medio admirable para desviar la

atención de las masas de la política del bandolerismo de los tiburones capitalistas..." (6)

El teórico bolchevique insiste en que la cortina de humo que se levanta frente al poder del capital en forma de parlamento, despierta fuerte confianza en las masas que se han librado de una situación de servidumbre y que cuentan con condiciones más libres de existencia, lo cual, sin embargo, no tarda en mostrar sus verdaderos límites; y no es hasta que irrumpe una revolución, que el desencanto se extiende y se ofrecen verdaderas opciones para ampliar la libertad.

Preobrazhensky refuerza la idea de la dificultad que representa alcanzar, por medio del sufragio, el poder del Estado, agregando que existe una opción más viable y segura en la insurrección.

La concepción del derrocamiento revolucionario del Estado capitalista sostenida por Marx, al igual que la de Preobrazhensky, identifica que la burguesía, a través de su Estado, ejerce y mantiene su poder bajo prácticas coercitivas y represivas, siendo que su apariencia democrática sólo busca formalizar y legitimar, hasta donde sea posible, su dominio e instaurar la separación entre el poder ejecutivo y el legislativo, lo que es factible revertir, marcando una ruta de organización política de la clase obrera para

destruir el Estado burgués, sus instituciones y crear nuevas estructuras de gobierno. Estas tesis aparecen expuestas brillantemente por Marx en el mensaje que el Comité Central dirige a la Liga de los Comunistas; este texto, enmarcado por una inminente situación revolucionaria que se desbordaría en Alemania y en la cual jugaría un papel importante la pequeña burguesía, recomienda a la clase obrera que ante las aspiraciones liberales, tales como oponerse al derecho de herencia o poner bajo custodia del Estado un gran número de empresas, a través de su partido debería:

- Marchar con la pequeña burguesía, que mantenía una influencia ideológica importante en la sociedad alemana.
- Empujarla a llevar el movimiento hasta sus últimas consecuencias.
- Impedir que se consolidara en el poder.
- Buscar que este proceso no fuera en una sola nación.

Marx señala que ante el triunfo de un gobierno dirigido por los demócratas pequeñoburgueses, el proletariado debería construir un poder dual sobre la base de comités o consejos municipales obreros, de tal manera que el gobierno democrático burgués se viera vigilado

y enfrentado a una democracia proletaria. En esta situación, la Liga tendría la tarea principal de impulsar los comités obreros para llamar a elegir a una Asamblea Nacional Representativa. Pero esta respuesta organizada no resultaba ser suficiente si se ignoraba la necesidad de las milicias armadas, y si no se contaba con la alianza del proletariado agrícola.

De esta manera, un episodio de lecciones teóricas y políticas, un método y una concepción del derrocamiento del Estado burgués, quedaban expuestas por Marx y desarrolladas, con más continuidad que ruptura, por Preobrazhensky.

N O T A S

1. Evgueni Preobrazhensky, Por una Alternativa Socialista, Ed. Fontamara, Barcelona, 1976, p. 72
2. Ibid., p. 73
3. Ibid., p. 82
4. Karl Marx, Elementos Fundamentales para la Crítica ..., p. 86
5. Evgueni Preobrazhensky, op. cit., p. 136
6. Evgueni Preobrazhensky, Anarquismo y Comunismo, Ed. Fontamara, Barcelona, 1976, p. 34

5.2 IMPLICACIONES EN SU CONCEPCION DE LA DICTADURA DEL PROLETARIADO

El surgimiento del Estado delineado bajo la experiencia de 1917, procede de una revolución obrero-campesina que destruye los organismos e instituciones burguesas, bajo la premisa de la unión de todas las fuerzas populares organizadas en soviets bajo la dirección del partido bolchevique. Preobrazhensky llega a señalar que la lógica del Estado de los trabajadores encuentra inicialmente su origen en el partido y es, a través de los soviets, que se perfila el poder que sustituirá al Estado capitalista, subordinando a toda la sociedad al poder e intereses del proletariado. Para Preobrazhensky, una vez que los soviets detentan el poder se les presentan dos tareas urgentes; despojar a la burguesía de sus últimas propiedades, que incluyen medios o instrumentos de producción, para así desaparecer la explotación e integrar a los trabajadores en un ejército laboral único. Advierte que respecto a la primera tarea, llevó algunos años sofocar toda la resistencia burguesa que recibía fuerte aliento dentro y fuera del país.

El Estado proletario, a diferencia de todos sus antecesores, busca destruir privilegios sustentados sobre la base de las clases sociales, la explotación, el reforzamiento del Estado y su empleo por un núcleo reducido; durante el período del poder obrero, se busca afanosamente la desaparición de las clases y del Estado, por

medio de la represión a terratenientes y burgueses bajo una práctica colectiva en la dirección.

De acuerdo con esto, Preobrazhensky ejemplifica con el caso de la República de los Soviets, cómo es que se puede llegar a una práctica democrática, como resultado de una vía insurreccional, lo cual no sólo lo lleva a descartar la posibilidad de alcanzar esas metas electoralmente, que resulta sensato, sino a despreciar incluso aquellos momentos en que el terreno de las elecciones le era favorable a cualquier organización comunista europea. No se cuenta, dentro de sus pretensiones, teorizar y desarrollar una tesis sobre el parlamentarismo burgués; prevalece, por sobre cualquier experiencia, su fórmula conspirativa.

"... no tiene ningún sentido esperar dicho momento cuando es posible conquistar el poder con un camino más corto y directo, es decir, por medio de la insurrección." (1)

El teórico bolchevique también sostiene en sus tesis del Estado proletario, que el aparato militar y jurídico heredado del capitalismo deberá destruirse para levantar uno nuevo que integre milicias y guardias de los trabajadores, en sustitución del ejército permanente y, por lo tanto, profesional; asimismo, propone la

creación de los tribunales revolucionarios que castiguen a los enemigos del proletariado.

Para la integración del aparato de dirección, Preobrazhensky propone que se someta ésta al criterio de los soviets locales, descartando así cualquier elección dirigida desde arriba y la posible aparición de algún jefe burocrático; finalmente, apunta otra característica del Estado emergente, y es el carácter revocable de sus miembros.

En suma, las tesis expuestas por Preobrazhensky conjugaron el desmantelamiento del Estado burgués y la represión a las clases antagónicas, con la gestión democrática del nuevo Estado que se marchitaría rápidamente, organizando a los trabajadores en un ejército laboral único.

La fuente de estas tesis se encuentran expresadas en la teoría de Marx, especialmente a la vuelta de los acontecimientos en París, durante marzo de 1871.

La experiencia de los comuneros parisinos, resulta ser la manifestación de un Estado parcialmente extinguido y que, en sus rasgos esenciales, reivindica:

- A) La aplicación de la democracia en cuanto que las masas elegían a sus representantes de manera directa y, bajo el mismo control, se les exigían cuentas, existiendo además la opción de la revocabilidad.

- B) La representación se asignaba desde los centros mismos de la producción y a través de la asamblea, y los organismos allí votados realizaban las funciones legislativas y ejecutivas.

- C) La comuna decide suprimir privilegios disponiendo que todos los funcionarios y empleados recibirían el mismo pago que cualquier obrero.

- D) Finalmente, se opta por la creación de las milicias populares y se declaran en contra de la formación de cualquier ejército permanente.

Todo lo anterior no es otra cosa que la negación misma del Estado.

"El primer acto en que el Estado se manifiesta efectivamente como representante de toda la sociedad: la toma de posesión de los medios de producción en nombre de

la sociedad, es a la par su último acto independiente como Estado." (2)

Por supuesto que los escritos de Marx apoyan fervientemente la necesidad de la violencia, del terror aplicado hacia las clases hostiles y conspirativas que se levantan heridas frente al Estado emergente. La importancia de la fuerza para el cumplimiento de los objetivos obreros, los encontramos claramente en los siguientes términos:

"El proletariado se valdrá de su dominación política para ir arrancando gradualmente a la burguesía todo el capital, para centralizar todos los instrumentos de producción en manos del Estado, es decir, el proletariado organizado como clase dominante, (...) El poder político hablando propiamente, es la violencia organizada de una clase para la opresión de otra." (3)

Elementos importantes a considerar para este período resultan ser, por un lado, la tarea de reprimir a la clase que hasta ayer fue la opresora, y no a los sectores de la propia clase obrera; y, por otro, la reivindicación del ejercicio del poder en la organización democrática de la clase obrera. Este es el sello del socialismo propuesto por Marx y de su confianza en que la misma práctica

política de la sociedad fomentaría un desarrollo. Este proyecto lo podemos también sustraer de la estrategia de partido internacional en Marx, si recordamos el espíritu que imprime a la fundación de la Asociación Internacional de los Trabajadores, en el sentido de unir a las diversas fuerzas y corrientes del proletariado representadas por los Proudhonianos, los Lassalleanos y los Tradeunionistas ingleses, bajo un programa más flexible que facilitará la convivencia y la discusión de la causa del proletariado mundial.

El enfoque expuesto por Lenin en El Estado y la Revolución, replanteó brillantemente las tesis de Marx y Engels respecto al estado-comuna, resultando para Probrzhensky su fuente marxista contemporánea y, bajo el cual, encuentra lógicamente gran influencia. En dicho texto, escrito con la revolución en puerta, Lenin recoge las críticas al Estado burgués, y delinea la estrategia política para aplastar a ese Estado y reemplazarlo por uno del proletariado. En este camino, enfatiza que la existencia del estado-comuna tiende a marchitarse constantemente:

"... el proletariado sólo necesita un Estado que se extinga, es decir, organizado de tal modo, que comience a extinguirse inmediatamente y que no pueda por menos de extinguirse..." (4)

Al mismo tiempo, y como proceso único durante la transición al socialismo, con la instauración del Estado proletario se amplía la democracia para aquella mayoría de la población que hasta entonces se encontraba marginada. Con tal criterio, el dirigente soviético se refiere a la operación que deberá efectuarse con motivo de la abolición del secreto comercial de las grandes empresas, quienes se comprometerán a rendir cuentas, y los trabajadores, por medio de sus instancias organizativas, a comprobarlas.

"... a la iniciativa popular en el control por los sindicatos de empleados, por los sindicatos obreros, por todos los partidos políticos; sólo ella haría que el control fuera real y democrático."

Lenin destaca que para asegurar una democracia amplia y duradera es indispensable la incorporación de los campesinos al gobierno en alianza con el proletariado, lo cual apuntará hacia la extinción del Estado y también de la democracia, misma que será sustituida sólo por normas fundamentales de convivencia.

"... cuanto más completa sea la democracia, más cercano estará el momento en que deje de ser necesaria..." (6)

Complementando las características de la relación del Estado y los consejos para la transición socialista, Lenin insiste que el proletariado, como clase dominante, se organiza junto a sus aliados para reprimir violentamente a la minoría explotadora, pero que gradualmente esta necesidad también tiende a desaparecer. Bajo estas circunstancias, el dirigente bolchevique muestra la necesidad de conquistar un poder político, recogiendo la idea de los soviets como institución estatal para que se aplique la democracia directa y se deleguen todas las funciones propias del Estado, y encaminarlo así a su extinción.

Lenin, al agitar la consigna de "todo el poder a los Soviets", nos proponía un modelo de democracia socialista, en el cual se comprendía el concurso indispensable de los diferentes partidos obreros.

"... sólo ese poder podría garantizar un desarrollo continuo y amplio de la revolución, una lucha pacífica de los partidos dentro de los Soviets." (7)

El estado-comuna propuesto por Lenin y Preobrazhensky para la Revolución Rusa, ya en su primer año de existencia se desgarraba frente a una realidad: el reforzamiento y la separación objetiva del Estado ante la clase que buscaba representar, condición que no sólo

fue provisional, sino que jamás se resolvió en favor de la ampliación de la democracia.

La urgente situación de guerra civil llevó a los dirigentes bolcheviques a renunciar al tipo de democracia directa y a centralizar la estructura de gobierno, lo que ocasionaría una gran pérdida de poder de los soviets locales, que hasta entonces registraban vivamente la iniciativa y voluntad de las masas; se optó así por la práctica de las elecciones indirectas, que conducirían a un Soviet de Comisarios del Pueblo con amplias facultades políticas y fuera de todo control de la sociedad actuante. De este modo, los bolcheviques resolvían una aguda contradicción que condujo en poco tiempo a los soviets, ya desprovistos de todo contenido de poder, a convertirse en aparatos secundarios del partido y a supeditarse a las nuevas instituciones soviéticas nacionales.

Sin dejar de reconocer las presiones que rodearon a la joven revolución, no es posible admitir que por sí solas dictaran detalladamente el camino por el que optaron los bolcheviques; es prudente aceptar que frente a esta condición opera una trayectoria histórica del pensamiento marxista ruso que, en su aplicación, definió claramente una ruta autoritaria que reconoció a su partido como el único poseedor de la verdad, por lo que se hace extensiva, hacia la sociedad, la relación jerárquica entre la dirección y la

base del partido, así como la centralización frente a la democracia, la intelectualidad frente al espontaneísmo y la vanguardia conspirativa frente al nivel de conciencia de la masa; tesis todas ellas formadas del populismo ruso. Sin ninguna vacilación, es por ello que Preobrazhensky asegura:

"... el Estado proletario se encuentra ya en embrión en el Partido, que dirige la lucha por el poder..." (8)

Así fue como la teoría y la práctica evolucionaron, de una propuesta democrática hacia una dictadura de partido único, que había perdido, según Víctor Serge, "aquellas grandes ideas que arrastraron tras de sí a las masas obreras y campesinas". Como consecuencia de lo anterior, fueron ilegalizados y perseguidos todos los partidos soviéticos de oposición, y atacadas, hasta el estrangulamiento, las diferentes corrientes dentro del bolchevismo.

Es Trotsky quien nos expone contundentemente el problema del partido y el Estado, así como la solución por la que optaron los bolcheviques:

"La Oposición Obrera se ha presentado esgrimiendo consignas peligrosas. Ha hecho un fetiche de los principios democráticos. Ha colocado el derecho de los

trabajadores a elegir representantes por encima del Partido, por decirlo así, como si el Partido no tuviera el derecho de imponer su dictadura aun cuando esta dictadura chocara temporalmente con las actitudes pasajeras de la democracia obrera(...). El Partido está obligado a mantener su dictadura independientemente de los vaivenes temporales en las actitudes espontáneas de las masas". (9)

Marx, en cambio, influido fuertemente por las corrientes liberales, reivindica la defensa de los derechos del individuo frente a la iglesia, al partido y al Estado, y se inspira en la experiencia de la comuna en cuanto a la aplicación de la democracia y la reintegración del Estado a la sociedad civil, apoyando así la idea liberal radical de que no hay libertad política si existe el Estado, esto aunado a la generalización de la revolución hacia los países avanzados. Sin embargo, en un país atrasado como Rusia y con la revuelta mundial retardada, se favorece la amenaza contrarrevolucionaria y la integración central del Estado, lo cual no debe presentarse como un elemento antagónico frente a la necesaria inspección de las masas; esto es, que resulta factible establecer estructuras y procedimientos de inspección que aseguren a los productores asociados el control del Estado a través de los consejos obreros bajo una libre participación de los partidos soviéticos, promoviendo un sano desarrollo del Estado para la transición.

N O T A S

1. E. Preobrazhensky, Anarquismo y Comunismo, ..., p. 51.
2. F. Engels, "Del Socialismo Utópico al Socialismo Científico" en Obras Escogidas (1 tomo), Ed. Progreso, Moscú, s.f., p. 446.
3. K. Marx y F. Engels, "Manifiesto del Partido Comunista" en Ibid., págs. 49 - 50.
4. V. I. Lenin, "El Estado y la Revolución", en Obras Escogidas (3 t), ..., tomo II, p. 312.
5. V. I. Lenin, "La Catástrofe que nos amenaza y cómo combatirla", en Ibid., p. 260.
6. V. I. Lenin, op. cit., p. 374.
7. V. I. Lenin, "Uno de los problemas fundamentales de la Revolución", en Obras Escogidas (3t.),..., tomo II, p. 285.
8. E. Preobrazhensky, op. cit., p. 41.
9. L. Trotsky, Desiati Syezd RKP, p. 192. (citado por I. Deutscher, Trotsky. El Profeta Armado, ..., p. 465).

5.3 ¿ HACIA EL FIN DEL ESTADO ?

Partiendo de la perspectiva bolchevique, Preobrazhensky recuerda que el Estado proletario tiene carácter provisional y que, además de representar la última instancia organizada para oprimir a una clase contraria, desde su instauración y sus primeras proclamas aparece ya como un instrumento fuertemente disminuido respecto a sus antecesores.

El teórico reafirma que se deberá terminar con las clases explotadas, como primera tarea, para posteriormente avanzar sobre los demás grupos sociales, antes de que el Estado desaparezca. Propone que se inicie con la gran burguesía y se continúe con la pequeña burguesía, para no perder de vista la esencia de los países atrasados como Rusia, donde este último sector resulta ser mayoritario y representa un verdadero reto. Por esta razón, determina como antídoto para el campesino medio, el control sobre su economía sin llegar a la expropiación, lo que resultará suficiente para que este sector opte voluntariamente por el cambio socialista, al ya no encontrar rentable su trabajo individual y aislado.

Preobrazhensky, al establecer como una condición para que el Estado desaparezca la arremetida contra la pequeña burguesía mayoritaria en el panorama social, no incorpora el acontecimiento que bajo la experiencia soviética se presentaba con el viraje de la política bolchevique hacia el apoyo absoluto sobre ese sector medio.

En las ciudades, la ofensiva no se encaminó exactamente en contra de las funciones o los ingresos de los técnicos especializados, sino en contra de la gestión obrera de las empresas. La tesis programática sostenida al inicio de la Revolución que buscaba destacar a la gestión democrática para el desarrollo técnico y productivo, y consecuentemente la socialización, muy pronto se concibió caduco; aunque válido teóricamente, no era viable para la realidad rusa.

La democracia, aun con la oposición de obreros bolcheviques, se dejó de entender como sinónimo de asambleas para la gestión de la producción, y solamente se aceptó en tanto movilización y disciplina sobre lo determinado por el grupo de especialistas en técnicas capitalistas.

Para Lenin y Trotsky, quienes propusieron la militarización del trabajo, al igual que para Preobrazhensky, resultó más urgente la formación de un EJERCITO UNICO DE TRABAJO sujeto a instrucciones de un sector especializado y con la aceptación de un sector político también especializado. La gestión directa de los productores que se proponía no sólo para la destrucción del Estado de la burguesía, sino también para la posterior extinción del Estado proletario, fue descartada en las ciudades.

En el campo la situación no fue diferente pues se canalizó todo el apoyo económico y político a los pequeños productores, lo que se convirtió en una obligación para los soviets locales y las granjas comunales, asimismo se disolvieron los comités de campesinos pobres que hostigaban ya no sólo al campesino acomodado, sino que ya se dirigían en contra del campesino medio, puntal del nuevo giro estratégico de los bolcheviques. Así que lejos de combatir las distinciones entre el trabajo manual e intelectual, las fomentaban conjuntamente con las relaciones capitalistas.

Para Marx, en la aplicación del control directo de los productores asociados sobre la producción, se pone en entredicho la división de la sociedad en clases, así como la distinción entre el trabajo manual e intelectual, y se posibilita el marco de su desaparición. El objetivo de la extinción de las especializaciones incluye, necesariamente, la lucha contra las jerarquías y las antiguas divisiones heredadas del capitalismo. Esta distinción se registra en todas las actividades sociales del capitalismo de manera irreversible: los que saben de un lado y los que escuchan y sirven del otro. Es posible abolirla dando acceso a los trabajadores manuales a los conocimientos, la cultura y la información en general, así como incorporando a los trabajadores intelectuales en las actividades de la fábrica o la parcela; todo esto, bajo un marco de confrontación colectiva en la toma de decisiones que se propongan

firmemente a desarrollar, e igualar así aptitudes en forma integral para todos los hombres y mujeres de las nuevas generaciones.

"Educación, que unirá a todos los niños por encima de cierta edad el trabajo productivo con la instrucción y la gimnasia, y esto no sólo como método de aumentar la producción social, sino como el único método de producir hombres completos." (1)

La extinción del Estado, la destrucción de la sociedad de clases, así como de la especialización en el trabajo, para Marx, ocurrirá conjuntamente, como consecuencia de la combinación entre la gestión directa de los productores y la planificación sobre las fuerzas productivas más importantes y, de esta forma, lograr incrementar la producción de valores de uso.

Preobrazhensky, al indicar sobre la necesaria destrucción de la burguesía para alcanzar la extinción del Estado, asocia este proceso a uno similar a nivel internacional, por lo que se propone una lucha amplia en contra del capital mundial. Si bien esta tarea parecía inalcanzable, desde la óptica de Preobrazhensky y los bolcheviques no lo era tanto; aproximadamente, en 1921 se dan acontecimientos que hacen aparecer a ese año como un período favorable para una iniciativa proletaria en Europa que, por conducto de la

insurrección, asumiera el poder y le restara un gran baluarte a la burguesía imperialista.

"... la sublevación socialista comenzará en los países occidentales, y Europa se convertirá después de una cruenta lucha civil en una Unión de Repúblicas Soviéticas." (2)

La comprensión de lo anterior empuja a una sola conclusión; el gobierno soviético, como vanguardia del proletariado universal, debería reforzarse militarmente para acudir en auxilio de su similar europeo, americano y japonés. Sólo el resultado favorable de esta cruzada contemporánea derrotaría a las burguesías más poderosas y a sus ejércitos, logrando así nuclear a las fuerzas productivas más avanzadas del mundo. De esta manera, se aproximaría entonces la extinción del Estado soviético, y lo mismo ocurriría en todos aquellos países que recién derrumbaban su aparato capitalista.

"... la República Soviética podrá comenzar ya, gradualmente, la reconstrucción de su aparato gubernamental en el sentido de la reducción de los órganos superfluos de represión..." (3)

En la obra de Marx se establece una tesis central respecto al Estado proletario y su extinción, y es aquella que señala a los productores asociados como los integrantes directos del nuevo Estado, excluyendo así a cualquier grupo, partido o individuo que, en nombre de la clase, y elevándose sobre ella, dicte el funcionamiento del Estado. Es el movimiento social de la clase obrera, bajo un marco orgánico indispensable, quien asegura la participación, expresión y ejecución democrática de las masas y, consecuentemente, la extinción del aparato estatal. El Estado socialista, en Marx, implica coerción sobre las clases que perdieron la dominación (la burguesía y sus aliados), pero que no se eterniza, ya que en la medida que avance la socialización y lógicamente el debilitamiento de las bases económicas de la burguesía, se extinguirá también la opresión que se ejerza sobre una minoría social. La destrucción de la sociedad dividida en clases encuentra un vínculo indisoluble en las condiciones materiales, una vez que éstas se definen a través de la planificación libre sobre la producción, determinando prioridades en la satisfacción de las necesidades, anulando la Ley del Valor y desapareciendo los productos privados, así como las relaciones que generan, que son relaciones entre objetos.

"El carácter colectivo de la producción, convertiría al producto desde un principio en un producto colectivo,

universal. El cambio que se realiza originariamente en la producción -el cual no sería un cambio de valores de cambio, sino de actividades determinadas, por necesidades colectivas, por fines colectivos- incluiría desde el principio la participación del individuo en el mundo colectivo de los productos." (4)

El lograr el debilitamiento de las tendencias que impulsan la división clasista y sus reproducciones tanto en el aspecto social como material, no se concebirían sin un debilitamiento de la burguesía en su expresión universal y sin un control sobre las fuerzas productivas decisivas. El sentido de la orientación internacional como condición para desaparecer las clases y extinguir el Estado, en la teoría de Marx, no sólo se encuentra implícitamente cuando se refiere a los centros del capitalismo avanzado y sus consecuencias hacia el resto del mundo; si bien el eje de su pensamiento se ubica en los grandes países, precisa e insiste en la necesidad de desencadenar, desde y hacia el centro, la revolución.

Las tareas del obrero no se cumplen en Francia; sólo se proclaman. Su solución no puede ser alcanzada en ninguna parte dentro de las fronteras nacionales; la guerra de clases dentro de la sociedad francesa se convertirá en una guerra mundial entre naciones. La solución comenzará a

partir del momento en que, a través de la guerra mundial, el proletariado sea empujado a dirigir al pueblo que domina el mercado mundial, a dirigir a Inglaterra." (5)

Para esta última fase no persistirá más la dominación de una clase sobre otra, por lo que el poder político como expresión de antagonismos dejará de existir; así también, el Estado quedará anulado y su funcionamiento será recuperado por la sociedad civil que estará representada por la asociación de los productores; en ella, además, no cabrán las clases sociales ni sus contradicciones. El Estado desaparecerá, negándose como tal en la obtención misma de la libertad y, para este período, la asociación de los productores se levanta hegemónicamente sobre los escombros del aparato estatal, liberando así a toda la sociedad.

Todo confluye en la acentuación de un sistema internacional inclinado por el interés de los trabajadores, ya que la nación nueva sin Estado se consolidará de manera coincidente con los países más industrializados que, necesariamente, se apoyarán en la asociación universal de sus productores. Esta reivindicación, lejos de ser una propuesta idealista, se halla impuesta por un modo de producción capitalista que se integra y unifica a escala mundial y, por tanto, generaliza la naturaleza de la lucha de clases, definiendo así el perfil del socialismo de Marx.

Este socialismo es la declaración de la revolución permanente..." (6)

Cuando Preobrazhensky ilustra el umbral de la Revolución Internacional e insiste en la necesidad de militarizar y reforzar el Estado para aproximarle a su debilitamiento, empuja decididamente hacia una conclusión: "LA EXTINCIÓN ES LA FORTALEZA", que bien se ajustaría como el cuarto slogan de las gigantescas pantallas que yacían en la Oceanía de 1984*. En la misma forma también motiva dos necesarias reflexiones centrales:

A Con insistencia y celeridad Preobrazhensky, aún en 1921, continúa insistiendo sobre las condiciones de madurez que debían prevalecer para que se diera la Revolución en Europa. Sin embargo, desde 1920 se presenta un gran descalabro con el fracaso de la incitativa lanzada por los bolcheviques a través de su Ejército Rojo, para extender la influencia soviética sobre Polonia. Posteriormente, un año más tarde, bajo la irresponsable incitación de Zinoviev,

* Última novela de George Orwell que versa sobre las exageraciones en que incurre un Estado totalitario, desde una vigorosa visión pesimista, real y justificada, que asigna a las pantallas la función condicionante de la conducta social, las cuales agitan incansablemente tres slogans:

- La guerra es la paz.
- La libertad es la esclavitud.
- La ignorancia es la fuerza.

quien buscaba audazmente, con el empleo de métodos conspirativos, impactar a los obreros alemanes -en ese momento apáticos- e involucrarlos en un levantamiento, se asiste a una dolorosa derrota de los comunistas en Alemania. Lo anterior, más que alimentar un necio optimismo, replegaba la iniciativa obrera en occidente, desprotegiendo al joven Estado soviético, quien apostaba su sano desarrollo a la hipótesis de las revoluciones sucesivas.

B De lo anterior, se desprende que la militarización urgente buscaba conservar el proceso soviético más que extenderlo, justificando el reforzamiento centralista del Estado en perjuicio de la base social, con lo que se marcaba aún más la distinción entre gobernantes y gobernados bajo condiciones de mayor poderío represivo. Es evidente que si a semejante circunstancia se agrega que el poder bolchevique anima las relaciones capitalistas en la ciudad y en el campo, restándole peso a los comités de fábrica y de campesinos pobres, se está asistiendo a un repliegue peligrosamente conservador que, lejos de aproximar la extinción del Estado, afianza su perfil monolítico y poder autónomo, erigiéndose como una estructura incontrolable para los productores asociados y legitimada ideológicamente por los teóricos del partido, como Evgueni Preobrazhensky.

La necesaria descentralización del poder como tarea importante para apagar al Estado proletario, no es abordada por Preobrazhensky; más bien plantea la fusión de todos los trabajadores y sus aliados en un gigantesco Ejército Único de Trabajo. Contrariamente el pensamiento marxista, más que recurrir al cuartel y a la fábrica para imponer una férrea disciplina, destaca el aspecto democrático de la nueva sociedad.

"Con la desaparición de las clases desaparecerá inevitablemente el Estado. La sociedad, reorganizando de un modo nuevo la producción sobre la base de una asociación libre de productores iguales, enviará toda la máquina del Estado al lugar que entonces le ha de corresponder: al museo de antigüedades, junto a la rueda y al hacha de bronce." (7)

Si bien es cierto que no se trataba de calcar la experiencia asimilada e interpretada por Marx de la Comuna, que nació con una estructura sumamente descentralizada, sí resulta evidentemente una condición desprender aquellos principios que muestren la esencia de aquel nuevo Estado proletario que se encamina a la mayor representación y se somete al control de la sociedad y, por ende, a su extinción. Dentro de estos principios necesariamente se deberían incluir: el sufragio universal para todos los ciudadanos; el control

permanente de éstos sobre sus dirigentes; el recurso de revocabilidad como única sanción a sus faltas eventuales; la renovación constante de los representantes y asegurar el divorcio entre lo legislativo y ejecutivo. En suma, se pretende reivindicar lo que Lenin acotó correctamente durante el inicio de la Revolución de Octubre:

Desarrollar la democracia hasta el fin..." (8)

Los bolcheviques terminan practicando y justificando el centralismo, como nos lo expone Preobrazhensky, frente a una factible descentralización avanzada que realmente depositara la soberanía sobre la base, y se combinara con fórmulas de coordinación nacional estrictamente supervisadas, con lo que la sociedad civil asumiría cada vez más funciones de la sociedad política; además, este proceso resulta más coherente para un esquema que busca abordar la tarea de la extinción del Estado. Un aparato estatal que no se someta a la expresión, voluntad e iniciativa democrática de las masas, estará condenado a eternizar su existencia y a generar una burocracia política que domine y aniquile cualquier expresión auténtica de la sociedad civil.

Para el teórico bolchevique, una eventual burocratización se presenta como una posibilidad que se advertiría hasta poco antes de

la desaparición del Estado en todos los países, y que estaría representada por una minoría atrasada con intenciones de ocupar una posición privilegiada frente a la mayoría de la población; ante ello, propone, como primer método, el recurso del convencimiento para persuadir a ese pequeño grupo de su afán vergonzoso de alcanzar mejores condiciones materiales. Si esto no resultara suficiente, entonces habría que imponer los acuerdos de la mayoría sobre los grupos reducidos:

Esta subordinación de la minoría sobre la mayoría será indispensable, naturalmente, sólo en el caso de que la cuestión no pueda ser resuelta por un acuerdo voluntario que satisfaga a ambas partes. Es evidentemente claro que el acuerdo es preferible a cualquier coacción, aunque sea moral." (9)

Preobrazhensky ve estas propuestas como las mejores e infalibles para cerrarle el paso a cualquier eventual brote de burocratización. A reserva de precisar más el concepto que sobre el tema sostiene el dirigente bolchevique, así como las observaciones críticas que se desprenden y que están reservadas para otro apartado del estudio, se pueden adelantar algunos comentarios.

- Las posibilidades de la burocratización son reales y quedan reducidas al grupo bolchevique en el poder.

- Preobrazhensky ingenuamente subestima dicho fenómeno al sostener que será suficiente con persuadir al grupo de camaradas de lo atrasado y denigrante que es buscar el beneficio propio contra los intereses colectivos, para borrar toda intención burocrática.

- Este fenómeno de minorías privilegiadas sólo lo concibe para un período final en la desaparición del Estado, mas no antes.

- Todo esto, lo visualiza dentro de un marco descentralizado y de control de la sociedad sobre la estructura de gobierno, el cual es inexistente en Rusia, frente a una realidad tangible de centralización del poder bajo un fuerte aparato represivo e ideológico que echa por tierra cualquier buena intención de contar con la verdad de las mayorías... ya para entonces, sólo expectantes.

N O T A S

1. Karl Marx, El Capital, F.C.E., México, 1974, Tomo I, p. 405.
2. E. Preobrazhensky, Anarquismo y Comunismo, ..., p. 63.
3. Ibid., p. 65.
4. K. Marx, Elementos Fundamentales para la Crítica..., p. 100.
5. K. Marx, Las luchas de Clases en Francia de 1848 a 1850, Ed. Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1973, p. 163.
6. Ibid., p. 183.
7. F. Engels, "El Origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado", en Obras Escogidas (It.)..., p. 609.
8. V. I. Lenin, "El Estado y la Revolución", ..., p. 304.
9. E. Preobrazhensky, op. cit., p. 67.

5.4 UNA POLEMICA CON LOS ANARQUISTAS

En la prueba que representó la Revolución de Octubre para las diversas corrientes obreras, se distinguen dos iniciativas que apuntaron hacia un fin común, que era el de lograr la desaparición del zarismo para la extinción del Estado. Una, fue la propuesta hecha por los bolcheviques, con claros tonos centralistas-autoritarios y, la otra, la planteada por los anarquistas, con tendencias federalistas y libertarias teorizadas por Kropotkin.

Bajo este objetivo común mediaron diferencias de método, ritmos y plazos; los bolcheviques reconocen al proletariado como la clase llamada a consolidar un poder político a través de su vanguardia partidaria, representada sólo por ellos mismos, así como a organizar la sociedad para asegurar la derrota de la burguesía en el terreno político y económico y alcanzar así la modernidad industrial que, por conducto de un plan global, asegure la producción suficiente y la distribución justa demandada por los trabajadores. Ya logrando la derrota de la burguesía en su expresión universal, se podrá realmente avanzar por el camino de la extinción del Estado. Los anarquistas se oponen a los organismos políticos que se reclaman la "vanguardia" y que, en nombre de una sola clase y de la sociedad, afianzan un nuevo poder de Estado. Questionan a los bolcheviques, ya que el Estado propuesto generaría una casta que ejercería un monopolio sobre los medios de producción y la tierra, perpetuándose en el poder.

El Estado, para los anarquistas, surge a consecuencia de dicho monopolio y de la aparición de las clases sociales, por lo tanto nació para defender a grupos o clases sociales minoritarios con sus intereses y privilegios; el anarquismo pugna por la inmediata supresión del Estado e implantación del socialismo desde abajo y propone un modelo federal como forma natural para las instituciones colectivas, y lograr armonizar la actividad individual con la comunal. El centralismo, sostiene, es la organización artificial de arriba hacia abajo, y Kropotkin sentencia:

"El porvenir de los grupos libres y no del gobierno centralizado, corresponde a la libertad y no a la autoridad." (1)

Partiendo del postulado anarquista que asocia cualquier tipo de poder estatal con la violencia institucional de una minoría sobre una mayoría para defender algún privilegio, Preobrazhensky responde con dos ejemplos históricos que le parecen contundentes. El primero, se refiere a la Comuna de París, señalándolo como el embrión de un Estado proletario que, de entre sus debilidades, se contó la de no haber centralizado y disciplinado a los revolucionarios de Francia para enfrentar en mejores condiciones a la reacción dirigida por Thiers-Bismarck. El siguiente caso que emplea Preobrazhensky para argumentar en contra de las tesis anarquistas, recae en la propia Revolución Rusa, que se erigió sobre la base del poder soviético y

su centralización, la cual -según el teórico bolchevique- en ningún momento ocasionó privilegios específicos para algún sector o clase que no fuera el proletariado y sus aliados. Poco después de los acontecimientos de octubre, entre los anarquistas se distinguen claramente tres tendencias que se definen respecto al Estado soviético: la primera, es caracterizada por Preobrazhensky como aquella que defiende al poder soviético no sólo porque aún persiste la amenaza burguesa, sino porque ven en el Estado soviético una institución de las mayorías para las mayorías, lo que viene a negar y a derrotar de nueva cuenta la tesis que por años sostuvo el anarquismo. Una segunda corriente continúa de manera ortodoxa los principios anarquistas y se opone a cualquier tipo de Estado, sea éste soviético o burgués, ya que en la lógica de los anarquistas no importa quién dirija el Estado, sino su existencia misma. Reivindican el camino trazado por Bakunin frente al de Marx, al plantear una sociedad libre de Estado seguida de la sociedad capitalista y que evite, de nueva cuenta, el sometimiento de la mayoría del pueblo a una dirección despótica, minoritaria y privilegiada de extracción proletaria que, dejando de pertenecer a esa clase, aborda las tareas del Estado en su provecho. Y es precisamente en el terreno de la teoría marxista que resulta comprensible tanto la Comuna de París como la Revolución Rusa, ya que una vez derrumbado el Estado capitalista se levanta otro de carácter proletario que asegure la representación de las mayorías y,

en consecuencia, se encamine a su desaparición total; pero en esta ruta median distintos aspectos que aproximan o retardan dicha extinción. Estos anarquistas ortodoxos se ubican en el antisovietismo y se alían prácticamente con las fuerzas burguesas, concluye Preobrazhensky.

"En la práctica resulta, sin embargo, una verdadera alianza para derrocar el gobierno soviético, alianza que existe concretamente y que puede concluir por dar el triunfo a la burguesía." (2)

Finalmente, el tercer grupo que identifica el teórico bolchevique, y que incluiría a la mayoría de los anarquistas rusos, se caracteriza por oscilar entre las dos corrientes anteriormente descritas, y bien pueden estar de acuerdo con algún decreto o práctica del poder soviético y lo apoyan o, al contrario, pueden no estarlo y coincidir con los grupos que se oponen a cualquier tipo de Estado; se mueve entre la ortodoxia anarquista y los que se han definido en apoyo a la Revolución. De un lado, denuncian todo aquello que se encamina al fortalecimiento del Estado y, de otro, apoyan aquellas iniciativas bolcheviques contra los intereses de la burguesía, confundiendo así a la población trabajadora.

Pero el problema teórico a resolver por los anarquistas fue el de conceptualizar y determinar las leyes bajo las cuales se presentaron los soviets. Si bien es cierto que la corriente anarquista vió en la Comuna de París una comuna anarquista, y creyó encontrarse ante la afirmación de sus tesis frente al umbral mismo de la sociedad libre de Estado, es con la experiencia soviética que no atan ni dan cuerpo a una caracterización medianamente coherente. Pensar y fundamentar la política anarquista ante la existencia de los soviets, llevó en un primer momento a un desprendimiento significativo de sus filas que coincidieron con la política bolchevique; posteriormente, muchos fueron los escollos que tuvieron que salvar para procurar adaptar su tesis anti-poder al fenómeno del poder soviético.

Una de las grandes contradicciones que, según Preobrazhensky, nunca fue resuelta por los anarquistas, tiene que ver con su apoyo a la formación de los soviets en tanto representaban de manera directa la voluntad del pueblo, por un lado, y su censura al momento en que éstos, conformados centralizadamente durante un Congreso de todas las Rusias, eligieron un Comité Central y un equipo de Comisarios del Pueblo, por el otro.

"... ya el solo hecho de la aparición de los Soviets como poder proletario en embrión obligó a los anarquistas a

abandonar muchos de los prejuicios que durante medio siglo habían considerado como axiomas." (3)

Para Preobrazhensky, un Estado de las mayorías no fue previsto por los anarquistas y, con la enseñanza ejercida por el primer Estado proletario triunfante, se cavó la tumba de la burguesía y, al mismo tiempo, la de las tesis anarquistas.

En el campo de la economía, las dificultades con que se enfrentan los anarquistas resultan aún más espinosas. Al contrario de los postulados bolcheviques, reivindican los medios de producción para cada uno de los grupos de trabajadores que se vincula directamente con ellos, es decir, la fragmentación, por parcela o empresa, de la propiedad; para los campesinos, sólo de la comuna en la que laboran, y para los obreros, sólo de la fábrica que hacen producir. El proyecto comunista señala la propiedad colectiva de los medios de producción, esto es, la clase obrera frente a todos los recursos de la sociedad, a través del Estado, perfeccionando su organización y planificando su volumen para distribuir conscientemente los instrumentos y la fuerza de trabajo. De igual manera, propone para el campo la promoción y el apoyo a la práctica comunal de las tierras estatales para la obtención de logros económicos que demuestren su superioridad ante la irracionalidad de la producción individual, llevando a los pequeños campesinos, por su

propia voluntad, a integrar una comuna única que abarque toda la explotación agrícola, lo que propiciaría la distribución planeada de los instrumentos y la fuerza de trabajo del campo, junto a los de la ciudad. Los anarquistas, al oponerse a una integración de todas las fuerzas productivas para su mejor empleo y racional explotación en beneficio común, asevera Precobrazhensky, sólo incurren en una propuesta semejante a la anárquica producción presente bajo las formas capitalistas, que ocasionaría beneficios a un reducido sector de productores y una sobreproducción que la lógica capitalista resuelve con una política de precios que se sujeta a la acción de la Ley del Valor y con el cierre de empresas. Los anarquistas, al no aceptar la planificación central, se inclinan por favorecer una concurrencia al mercado; cada grupo de campesinos o de obreros dueños sólo de sus instrumentos inmediatos, producirán de acuerdo a sus niveles técnicos específicos para intercambiar en el mercado.

"La transformación de empresas aisladas en comunas libres e independientes, anarquistas, y la fragmentación de toda la economía, hubiera constituido un enorme paso hacia atrás, y toda una utopía reaccionaria..." (4)

Una nueva coincidencia estratégica une y desune a bolcheviques y anarquistas; esta vez, se refiere a la distribución de los productos en una sociedad transitoria al socialismo como la rusa.

Las dos corrientes persiguen una distribución de acuerdo a la necesidad y la capacidad de cada individuo, pero los anarquistas buscan, al igual que con la de la abolición inmediata del Estado, implantar súbitamente la distribución comunista de la producción, sin que medie para ello un camino previo que, para Preobrazhensky, se encuentra empedrado de situaciones no deseadas tales como:

- El que los productores sólo reciban el equivalente a su trabajo aportado, ignorando si sus necesidades son mayores.
- El reconocimiento para aquellos técnicos especializados que operaron bajo el capitalismo, traducido en mejores remuneraciones, algunas atribuciones y privilegios.
- Lo mismo ocurre con aquellos trabajadores que desempeñan su actividad en alguna rama avanzada o decisiva en el aparato productivo, ya que éstos alcanzarían un mayor ingreso frente al resto de los trabajadores.
- En suma, se aplicará una distribución fuertemente inspirada en la lógica burguesa, ya que se reconocerán desigualdades y se remarcarán algunas de ellas. Todo

esto con el afán de acentuar un crecimiento en la productividad de valores de uso, revirtiendo su escasez, que resuelva esta diferenciación social y permita crear una base sólida de distribución comunista.

Por otro lado, los anarquistas, al desagregar la actividad productiva en comunas independientes, lógicamente proponen resolver la distribución del mismo modo, esto es, que cada comuna o empresa aborde su particular problemática en el mercado, sin admitir que la única consecuencia será que un reducido sector enclavado en la rama industrial o la actividad campesina más avanzada o simplemente indispensable, arrojará una grave contradicción al obtener, de acuerdo a Preobrazhensky:

"... como resultado el despojo de toda la masa trabajadora por parte de un grupo aislado de la misma." (5)

En tanto el anarquismo resulta una apreciación pequeño-burguesa de la revolución, su mejor aceptación y su significativo crecimiento son encontrados en aquellos países en que las capas medias predominan, siendo éste el caso de Rusia. Preobrazhensky, contrariamente a la esencia que encerraba la ya en funciones Nueva Política Económica, y en sus afanes polémicos con el anarquismo para asociarlo necesariamente a la pequeña burguesía, llegó a sentenciar:

"... El poder proletario no sostiene ni fortalece a la pequeña economía independientemente (...) y cuando el pequeño burgués intenta enriquecerse por cuenta de los trabajadores le llama decididamente al orden." (6)

La vía anarquista dio cobertura a la expresión, no sólo del pequeño burgués, sino también del lumpenproletario, de la burguesía y de los terratenientes. El autor bolchevique asegura que, en tanto la doctrina económica del anarquismo erróneamente pretendía la igualdad en la distribución de los bienes, propiciaba que sectores improductivos en el campo y la ciudad se acercaran a ellos, más que por convencimiento político, por encontrar la posibilidad de sobrevivir fácilmente, esquivando cualquier compromiso productivo.

Por su parte, las clases poseedoras encontraban en las actividades anarquistas antisoviéticas el terreno y el espacio político adecuado para defender sus intereses, acumular y organizar sus fuerzas para socavar el poder obrero.

Preobrazhensky destaca el apoyo que los terratenientes ucranianos recibieron de un ala radical del anarquismo encabezada por el guerrillero Makno, y anota el desdibujamiento de cualquier programa bien intencionado levantado por una corriente socialista equivocada, como lo fue el anarquismo.

Resulta interesante señalar que, contrariamente a lo afirmado por el dirigente bolchevique respecto a la población pequeñoburguesa numerosa y el impacto del anarquismo en ésta, dicha corriente logra implantar sólo una modesta presencia hacia fines del siglo XIX, ya que su desarrollo encontró grandes obstáculos en el campo con los populistas y, en las ciudades, con la socialdemocracia representada por sus dos fracciones, bolcheviques y mencheviques. Pero es prudente reconocer que su mejor momento se presenta entre 1918 y 1921, años en que canaliza gran parte del descontento social en el campo con los pequeños productores y en la ciudad entre los obreros y los desocupados. Si bien es cierto que los anarquistas se dividieron respecto a la postura que se debía guardar ante el gobierno bolchevique, fueron pocos los que decidieron colaborar con éste y pasarse al leninismo, ya que la gran mayoría de las filas anarquistas se opusieron a lo que calificaban como la Dictadura del Partido.

El ejemplo de la guerrilla anarquista en el sur de Rusia, resulta de un gran significado para evaluar conductas y métodos de bolcheviques y anarquistas. Ucrania funge como escenario del surgimiento de una fuerza autónoma representativa y revolucionaria, alternativa al bolchevismo; esta situación se derivó a consecuencia de la propuesta centralizadora de las fuerzas militares bajo el mando único del Ejército Rojo, que incluía una significativa

presencia de oficiales exzaristas y que fue desechada por el jefe guerrillero más popular del anarquismo: Maknho. Este dirigente llegó a ver crecer sus fuerzas hasta constituir el Ejército Revolucionario Insurreccional, como unidad militar autónoma del Ejército Rojo y amenazante a éste en la zona de Ucrania.

La preocupación de los dirigentes bolcheviques los llevó a señalarlo calumniosamente como aliado del Ejército Blanco. No fue hasta que presenciaron una gran ofensiva de este ejército que los bolcheviques, en un afán conciliatorio con el ya reconocido Ejército Negro, se vieron obligados a retractarse públicamente para contar con el apoyo del dirigente anarquista Maknho. Deutscher lo describe así:

".... Trotsky declaró públicamente que la acusación de que Majnó había colaborado con las Guardias Blancas era falsa, pero denunció enérgicamente la conducta de los guerrilleros de Majnó por razones militares y políticas."

(7)

Maknho pacta con los bolcheviques cuando éstos ofrecieron liberar a los anarquistas presos y respetar la propagación libre de sus ideas. Anarquistas y bolcheviques derrotan al Ejército Blanco, recuperando la Crimea Blanca que ya había sido reconocida por la

Gran Bretaña. Poco después que el Ejército Revolucionario Insurreccional propina la definitiva derrota a las fuerzas blancas de Wrangel en Crimea, se impidió la preparación del Congreso Anarquista en Petrogrado y Moscú y, a través de la Cheka, detuvieron y fusilaron a un gran número de dirigentes y comandantes revolucionarios. Víctor Serge reprobaba así, aquellos acontecimientos:

Esta actitud inconcebible del poder bolchevique, que desgarraba sus propios compromisos frente a una minoría revolucionaria campesina infinitamente valerosa, tuvo un efecto desmoralizante; yo veo en ello una de las causas profundas de la sublevación de Cronstadt". (8)

A pesar de la visión organizativa sumamente limitada, de su lucha marcadamente regional y de su adversión al progreso urbano, Maknho representó una actitud común de los anarquistas que es justo reconocer; es su defensa al poder soviético ante cualquier intentona contrarrevolucionaria, sin dejar de organizar a sus fuerzas bajo su proyecto programático. Dentro de esta contradicción, los bolcheviques afianzan sus posiciones al decidir hacer frente con los anarquistas en un "momento político oportuno", y liquidarlo en otro no menos oportuno, reviviendo de nueva cuenta aquellas acusaciones, como lo recuerda Preobrazhensky:

Las bandas de Maknho, se convirtieron, debido a las consecuencias objetivas de su acción en Ucrania, en guardaespaldas del kulak..." (9)

Para Preobrazhensky, el enfrentamiento a los anarquistas en 1918, está enmarcado por el acoso del capital internacional y las revueltas internas de la contrarrevolución, muy diferentes a las que confluyen durante la crisis de 1921. En este período, los anarquistas buscan capitalizar la oposición de los campesinos a las requisas de alimentos y a un sistema rígido de impuesto en especie, que se empezó a aplicar ese año; en las ciudades aprovecharon el cansancio y el hambre que pesaba sobre la clase trabajadora para influir en sus sectores más atrasados.

Preobrazhensky asegura que muchos de los motivos que propician el descontento social se podrían resolver de manera inmediata, sobre todo atendiendo a la demanda que prevalecía en torno a una liberalización del comercio; pero reconoce que los bienes de consumo no tendrían una distribución de acuerdo a las necesidades de la población, y denuncia a los anarquistas que prometen una distribución satisfactoria, de asumir actitudes demagógicas y de jugar con el hambre del pueblo.

Lo cierto es que el teórico bolchevique y sus compañeros de partido, no reconocieron abiertamente el reclamo central de las

organizaciones anarquistas planteadas desde sus congresos y antes de que Lenin disolviera sus clubs. Sus resoluciones incluían:

- Luchar contra el poder estatal y unificar a los soviets autónomos; la unión de organizaciones de obreros y campesinos en forma federativa.
- Convocar a los trabajadores a formar soviets y combatir a los comisarios del pueblo.
- Disolución del ejército, y armamento a los obreros y campesinos.
- Todo esto, fundamentalmente en contra de toda tentativa reaccionaria.

Los marinos del Kronstadt recogen ese sentimiento opositor a una dictadura del partido que habla en nombre de una clase y que justifica la explotación y opresión que ésta ejerce, mostrándose dispuestos a impulsar con aquellos obreros de Petrogrado y Moscú que se encontraban en huelga, inicialmente una nueva revolución que impidiera la consolidación de lo que califican como nueva clase privilegiada. Para Preobrazhensky, la actividad de los soviets que hicieron posible la destrucción del Estado capitalista, tiene una

segunda tarea en la defensa del Estado soviético que sólo se alcanzará si se convierten en instancias disciplinadas, ejecutantes de las instrucciones que emanarán de su vanguardia, y que no podría realizarse si, haciendo caso de las consignas anarquistas, se promueven los Soviets Libres, lo que ocasionaría la caída del poder obrero y, con ello, la pérdida de:

"... la vanguardia más consciente y unida de la clase obrera..." (10)

N O T A S

1. Kropotkin, Palabras de un rebelde, Ed. Pastanaga, Barcelona, 1977, p. 100.
2. E. Preobrazhensky, Anarquismo y Comunismo, ..., p. 79.
3. Ibid., p. 85.
4. Ibid., p. 107.
5. Ibid., p. 124.
6. Ibid., p. 131.
7. I. Deutscher, Trotsky. El Profeta Armado, ..., p. 382.
8. Víctor Serge, Memorias de un Revolucionario, Ediciones Caballito, México, 1973, págs. 144-145.
9. E. Preobrazhensky, op. cit., p. 140.
10. Ibid., p. 177.

5.5 EL PARTIDO Y EL PODER

El momento histórico e ideológico bajo el cual los bolcheviques van construyendo su concepción del partido, se inscribe dentro de la influencia de dos características: la primera, está representada por el boom económico que, a finales del siglo XIX, situaba a Rusia en los inicios de una industrialización; la segunda, está cubierta por el espectro ideológico desarrollado por los pensadores populistas. En este contexto, se encuentra Lenin como el mejor teórico de los bolcheviques que apuntalaría las tesis organizativas, las cuales serían reivindicadas y remarcadas por Evgueni Preobrazhensky.

Del estudio leninista El Desarrollo del Capitalismo en Rusia, escrito entre 1896 y 1899, se desprenden dos ideas centrales del momento histórico que recorría la Rusia zarista y que marcarían una orientación económica y política en los bolcheviques.

La primera abundaría sobre el campo en Rusia, el cual, desde su perspectiva, se encontraba ya dominado decisivamente por las relaciones capitalistas, sin descartar la existencia de formaciones precapitalistas.

"... el capitalismo creó por primera vez en Rusia la gran producción agrícola, basada en el empleo de máquinas y en una vasta participación de los obreros. Antes del capitalismo, la producción de productos agrícolas había tenido lugar siempre en forma reducidísima..." (1)

Se trataba, para Lenin, de la existencia de una estructura social compuesta de una burguesía rural impetuosa y de un proletariado agrícola ya conformado. La segunda concepción de Lenin derivada de su estudio, se refiere a la industrialización de la economía rusa que implantó, de manera hegemónica, la existencia de las relaciones capitalistas, entendiendo el itinerario histórico ruso como una repetición del acontecido en Europa. Sólo por señalar un aspecto que pone en duda la anterior afirmación, sería conveniente recordar que la burguesía rusa se desarrolló al amparo de la burocracia zarista con hábitos comerciales atrasados, a diferencia de la inglesa, que trastocó la realidad sobre la cual emergía a partir de sus intereses y proyectos propios. Si bien es cierto que a fines del siglo XIX la industrialización en Rusia alcanzó su punto más alto, ésta fue promovida por el Estado con la construcción de una red ferroviaria, una política de precios altos así como con créditos y garantías, lo cual no llegó a modificar sustancialmente las relaciones precapitalistas existentes en la agricultura y sí de algunas ciudades como Moscú, San Petesburgo, etc.; sin embargo, las demás regiones se encontraban atrasadas. Por lo que se refiere al campo, fue diseñada una Reforma Agraria por el ministro Stolypin, que tenía como objetivo crear las condiciones para una transformación capitalista de la estructura agraria, enterrando el viejo régimen comunal que se practicaba en gran parte del territorio ruso.

Sin embargo, la Reforma no se aplicó íntegramente y, así, los bolcheviques en el poder encontraron una realidad agrícola que se configuraba con las grandes propiedades de los kulaks, las instituciones comunales y la pequeña propiedad como forma de explotación mayoritaria y la casi nula existencia del proletariado o semiproletariado agrícola. De lo anterior, los bolcheviques concluyen ideas políticas tales como la hegemonía de las relaciones capitalistas que exigían y hacían propicia la construcción de un partido del proletariado, sin dejar de lado a los explotados del campo; pero en los hechos, su práctica política se orientó únicamente hacia el proletariado industrial. No es casual la composición minoritaria de los bolcheviques durante las primeras reuniones de soviets, ni tampoco que en 1917 el partido hiciera suyo el programa que, para el campo, tenía elaborado la organización populista de los social-revolucionarios, y fincara con ellos una alianza.

Lenin y Preobrazhensky, se encargarían de "afinar" el diagnóstico de la economía rusa cuando los bolcheviques tomaron el poder. Nuestro autor reconoce en el proletariado un peso minoritario frente a los pequeños productores del campo que representaban la mayoría de la población económica.

"... la población urbana de Rusia era, en número redondos de 30'000,000 y la rural de 140'000,000 (...) Además, de

los habitantes de la ciudad no todos, ni mucho menos, pertenecen al proletariado." (2)

En resumidas cuentas, las relaciones capitalistas no resultaron las hegemónicas en el panorama ruso de las ciudades y menos aún, en el campo. Sin embargo, el partido a construir debía ser de orientación obrera; además de su débil implantación, se reconoció la existencia de grandes sectores atrasados dentro de sus filas.

La característica que marca el momento ideológico en la propuesta organizativa bolchevique se ve enmarcada por el populismo. Lenin establece lazos contradictorios con la corriente populista que, si bien, la cuestiona y la niega, también la recupera como se verá a continuación.

El populismo ruso se expresa inicialmente en pequeñas organizaciones conspirativas y lógicamente clandestinas, que negaban la necesidad del tránsito capitalista y reivindicaban a los organismos comunales, fundamentalmente a la Obschina, para la transformación social. El destinatario de la revolución será el campesino y todo el pueblo ruso, alentados por la actividad intelectual, y será efectivamente la acción iniciada por un grupo que se ha planteado tomar el poder para que el pueblo haga su revolución. Los medios que contribuirán a este objetivo, incluyen el

uso del terrorismo, la agitación política y la formación de partidos de revolucionarios profesionales, siendo los más representativos en esa época Tierra y Libertad y La Voluntad del Pueblo. Su estructura interna se rigió por una evidente idea centralizadora, bajo una dirección política tendiente a la aniquilación de miembros prominentes del gobierno, caminando así por senderos que lo alejaban cada vez más de la sociedad. Su idea era clara: golpear y tirar el centro del poder para ponerlo a funcionar en beneficio de todo el pueblo. Los resultados de la actividad populista, lejos de obtener el poder del Estado, se torna en una persecución zarista hasta lograr aniquilarlo casi en su totalidad. Pero la síntesis de estas experiencias forjaría a varias generaciones de revolucionarios incluyendo a los bolcheviques.

El político más destacado del populismo es Chernyshevski, quien en su obra ¿Qué Hacer? despliega el perfil del revolucionario como gente nueva que se entregará por entero a la causa, de manera rígida y disciplinada. En el plano intelectual, Lenin recibe las primeras influencias de este revolucionario y particularmente de este texto, antes que de Marx.

Los bolcheviques recuperan de aquel populismo revolucionario varios aspectos como el refrendar la importancia de la teoría y, por lo consecuente, de la intelectualidad revolucionaria; la imperiosa

necesidad de formar militantes disciplinados y de hierro para el núcleo de revolucionarios; construir un partido vanguardista con revolucionarios profesionales; ver al pueblo como un ente amorfo, incapaz de alzarse a la lucha socialista y con la urgente necesidad de un partido que lo aleccione para entender su condición de explotado; el partido conspirativo que busca audazmente el momento de abreviar acontecimientos, y golpear así al centro del poder zarista; y el partido, cuya organización interna dicta resoluciones.

Para Preobrazhensky, la estrategia que debe seguirse ante el proletariado responde a una lógica y a una fórmula muy sencilla; como la conciencia socialista es equivalente a la teoría científica y el obrero no tiene acceso a ella, resulta indispensable impregnársela desde fuera de su estrecha visión gremialista y espontaneísta, a través del partido.

"Las escuelas del partido no sólo son capaces de proporcionar al proletariado una explicación científica de la naturaleza y la meta de la revolución, sino que también pueden enseñar a los trabajadores cómo alcanzar los objetivos de la revolución por el camino más corto y con el menor esfuerzo." (3)

Los bolcheviques llegan a una comprensión abstracta de espontaneidad; al plantear que el movimiento obrero se mueve o en el

terreno de la conciencia o en término espontáneo, ésta es enfocada como una acción privada de contactos con ideas revolucionarias y tradiciones de luchas pasadas. Evidentemente, la espontaneidad no equivale necesariamente a luchas carentes de vínculos con ideas revolucionarias, a una potencia caótica e irreflexiva, ni mucho menos inorgánica. La mejor respuesta la encontramos con la creación de los consejos obreros en 1905, que rebasaron las mejores tradiciones de lucha del movimiento obrero ruso e internacional, siendo la propia clase obrera quien, con su acción, abandonó el gremialismo, levantando una fórmula de poder obrero que en 1917 fuera ensayada más profundamente. La propuesta organizativa bolchevique privilegia la teoría y la escinde del movimiento que comprende el origen de la conciencia fuera del ser; no puede enfocar el origen de la conciencia política sino como un problema de conocimientos, antes que como un problema fusionado al quehacer político de la clase.

Bajo estos supuestos y contrariamente a lo propuesto por Marx, se convirtió al proletariado en objeto de la revolución y al partido en sujeto del mismo proceso, con características precisas: integrado por revolucionarios profesionales, lo más restringido posible; de corte conspirativo, vanguardista, centralizado y carente de democracia interna, o bien, entendiéndola sólo como una medida táctica.

Del primer aspecto, la teoría del partido no sólo insistía en la importancia de que la organización fuera lo menos extensa posible, sino que además albergaría únicamente a los revolucionarios profesionales experimentados en evadir a las fuerzas zaristas y a los cuales se calificó de:

"... 'hombres inteligentes' en materia de organización..."

(4)

Agregando que serían los únicos responsables en:

"... dirigir toda la lucha emancipadora del proletariado".

(5)

Respecto al corte conspirativo que debía contener el Partido Socialdemócrata, es claro que no se puede comparar con aquellos grupos selectos que se dirigían en contra del Estado, como en su oportunidad lo habían pretendido jacobinos, blanquistas y los populistas rusos; por el contrario, Lenin en su teoría y práctica, siempre manejó como condición el apoyo y el concurso del pueblo trabajador para que ... el partido tomara el poder. En sus tesis existe un evidente hilo de continuidad entre el movimiento populista y la propuesta bolchevique:

"El único principio de organización serio a que deben atenerse los dirigentes de nuestro movimiento tiene que ser el siguiente: la más severa discreción conspirativa, la más rigurosa selección de afiliados y la preparación de revolucionarios profesionales". (6)

Aunado a los puntos referidos, concibieron al partido como destacamento de vanguardia del proletariado, autoconstituida y externa a la clase "en un principio". Esta noción vanguardista del quehacer político no los llevó a otra cosa más que a establecer lazos y mediaciones que eran justificados en aras de preservar la pureza del partido.

"La salvaguardia de la firmeza de la línea y de la pureza de los principios del partido resulta precisamente ahora tanto más apremiante por cuanto el partido, reconstruido en su unidad, acogerá en sus propias filas a muchísimos elementos inestables, cuyo número crecerá con el crecimiento del partido". (7)

Efectivamente la actuación del partido bolchevique se marcó por su alejamiento político y orgánico de la clase obrera, llegándose al extremo, durante los inicios de la revolución de 1905, de censurar y actuar en franca hostilidad ante esa iniciativa espontaneísta que se

plasmaba en los soviets, los cuales surgían por todo el territorio como expresión de la acción de la clase que no dirigían y, por lo mismo, advertían que esa fuerza gigantesca se podría tornar fácilmente en una agrupación antisocialista.

El mismo Trotsky descubrió que a su llegada a San Petesburgo, la dirigencia bolchevique se oponía de una manera sectaria a la representación directa de los obreros por considerarla una amenaza a los intereses del partido.

Para 1917, con los acontecimientos de octubre, los bolcheviques varían su actitud y, a través de los soviets, toman el poder en nombre del proletariado; pero al representar a una clase minoritaria sugirieron que, para el ejercicio del poder, los obreros debían conservar una condición de privilegio frente al campesino, por lo que un delegado del campo representaría a 125,000 habitantes y uno de la ciudad a 25,000. Por consiguiente, los bolcheviques se presentaron como la voluntad viva de la sociedad e instrumentaron un control y una supervisión de todas las tareas dictadas, mientras que las masas elevaban su nivel cultural; todo esto, a tal grado que Preobrazhensky, convencido de ello, afirma algo ya evidente:

"Nuestro partido se ha convertido en un enorme Comité Ejecutivo de la Dictadura del Proletariado". (8)

De este modo, el partido educará a los sectores atrasados de proletariado, convencerá a los campesinos medios de las bondades de la revolución y los invitará a implementar prácticas comunitarias para la explotación del campo.

Pero eso no es todo; en su calidad de vanguardia, los dirigentes bolcheviques reconocen el injusto papel asignado a las mujeres en la sociedad y prueban su condición, no sin antes reconocerlo como un sector sumamente atrasado al cual se debería rescatar y liberar.

"El fin de la República Soviética y de nuestro partido debe ser liberar a la mujer trabajadora de semejante esclavitud, liberar a la mujer trabajadora de estas condiciones absurdas y antediluvianas." (9)

Finalmente, los bolcheviques delinearon una teoría del partido centralista y antidemocrática con disciplina de cuartel, emanada del comité del partido, que era un órgano autoconstituido que se reproducía por sí mismo y se encargaba de formar las partes e instancias que componían a la totalidad de la estructura partidaria, las cuales instrumentaban la política decidida por el núcleo directivo.

"... somos ya un partido organizado y esto entraña la creación de un poder, la transformación del prestigio de las ideas en el prestigio del poder, la sumisión de los organismos inferiores a los organismos superiores del partido." (10)

Lenin pretextó muchas situaciones de "excepción" por las cuales se exigió un fiero centralismo, como las condiciones represivas reinantes durante el zarismo, la actividad de la policía política, la desorganización del partido, los contrarrevolucionarios, los oportunistas, y sólo entendió a la organización como una empresa con jerarquías y disciplina.

Para el Trotsky de 1905, un partido que piensa y decide por la clase y que además la pretende sustituir políticamente en su gigantesca tarea histórica, se encuentra alejado del marxismo; pero si a lo anterior añadimos que dentro del mismo partido se piensa y se decide por todos los miembros, nos encontramos al final de esta lógica, de acuerdo a lo señalado por Trotsky, frente a un "dictador", o bien, se podría imaginar que ante una "Matrioschka" *.

* Muñeca típica del arte ruso, tallada en madera y cubierta con laca de muchos colores, que dentro de sí guarda otra muñeca y así sucesivamente, con la cual se podría identificar, en la imagen más grande, al Secretario General del Partido, y a la sociedad civil en la última y más encerrada figurilla.

Ya Rosa Luxemburgo veía en el centralismo bolchevique, antes que un vehículo apropiado para el desarrollo político del proletariado, un medio que lo inhibía y limitaba. *

Un ejemplo que muestra claramente la idea que del partido sostuvo Preobrazhensky, se manifiesta en el momento que se debatía en torno a la elección de las autoridades militares del Ejército Rojo. El teórico bolchevique parte de un supuesto democrático, el cual se refiere a que el ejército está controlado por el proletariado a través de los órganos soviéticos, y concretamente instrumentado por las comisiones comunistas habilitadas por el partido. Sólo de manera excepcional, se optaría por una elección directa de los oficiales del ejército, siempre y cuando las unidades que aplicaran este método directo hayan probado su fe a la revolución reiteradamente. Siendo este el caso, Preobrazhensky deduce:

"... la elección daría como resultado prácticamente a los mismos oficiales que habrían sido asignados desde arriba." (11)

Una segunda conclusión argumenta sobre la peligrosidad de este camino, en tanto abre posibilidades para que se filtren en los mandos del ejército a oportunistas y enemigos del poder soviético;

por lo tanto, la designación desde la dirección del partido, es la única voluntad que asegura la continuidad de la revolución, y en todo caso, las diferentes opciones de elección representan en suma:

"... un significado puramente técnico." (12)

Resulta evidente la influencia populista sobre las tesis organizativas de corte leninista que reivindicó y teorizó Preobrazhensky, así como lo es también la pretensión de armonizar dichas tesis con los postulados de Marx, cuando el núcleo de estos últimos partía de la autoemancipación de la clase obrera. Es interesante acotar que Marx no expuso al detalle una teoría de la organización política del proletariado, porque se convenció de que el crecimiento mismo de esta clase se reflejaría en un movimiento revolucionario y no dejaría espacio para una teoría minuciosa del partido, en el entendido de que el trabajador evolucionaría como sujeto de la revolución, puesto que la contradicción del capitalismo recae sobre él, así como su solución. La organización en Marx, no es aquella que va a expresar o a sustituir el papel de la clase, menos aún a indicarle por qué atajo tomar para alcanzar sus metas históricas; ya alejado de las sociedades secretas, plantea un modelo de organización extensa hasta el máximo posible y con un gran vínculo con la clase, ya que entre uno y otro no habría más que una diferencia práctica, esto es, que la conciencia, para Marx, no se

adquiere por acumulación excesiva de conocimientos, sino en el movimiento y su fusión con la teoría. La dimensión del ser y el ser político se resolvían cuando la clase constituía su movilización organizada.

"La coincidencia de la modificación de las circunstancias y de la actividad humana sólo puede concebirse y entenderse racionalmente como práctica revolucionaria."

(13)

La democracia, llevada a sus últimas consecuencias, es la capacidad de la sociedad para gobernarse a sí misma, para autogestionarse, para autoinstruíse. No es asunto de vanguardistas o elegidos que generosamente arrojan la democracia sobre el pueblo explotado e inculto; la democracia que se propone para el interior del partido, debe ser correspondiente con la vocación democrática que se promueve para una nueva sociedad, esto es, que la condición interna del partido que pretenda una transformación democrática, necesita partir de dos principios elementales: el primero, es el de disponer sus organismos o instancias para crear una relación con la sociedad que deposite en ella la soberanía para gobernarse; el segundo, es desarrollar una vida partidaria en igualdad de condiciones para que todos sus miembros elaboren política y tomen

decisiones en su aplicación, desplazando así el ordenamiento jerárquico Dirigentes-Ejecutantes.

Los bolcheviques, en su concepción, forjaron un partido contra el imperio zarista, pero con el ánimo autoritario y centralista, por lo que la práctica posterior de Stalin, lejos de ser su rompedora, fue el resultado de una vertiente hacia donde conduciría su oleaje.

Ciertamente, la sociedad autocrática rusa influyó en el pensamiento de Preobrazhensky de manera efectiva, en el sentido de que éste absorbió muchas tonalidades jerárquicas que reivindicó y puntualizó para su quehacer teórico y político.

N O T A S

1. V. I. Lenin, "El Desarrollo del Capitalismo en Rusia", en Obras Completas, Ed. Ayuso, Madrid, 1975, tomo III, págs. 328-329.
2. E. Preobrazhensky y N. Bujarin, ABC del Comunismo, Ed. Fontanara, Barcelona, 1977, p. 162.
3. Ibid., 235.
4. V. I. Lenin, "Qué hacer", en Obras Escogidas (3t.), ..., 1961, tomo I, p. 220.
5. Ibid., p. 215.
6. Ibid., p. 235.
7. V. I. Lenin, "Qué hacer. Teoría y Práctica del Bolchevismo", Ediciones Era, México, 1977, p. 344.
8. E. Preobrazhensky y N. Bujarin, op. cit., p. 207.
9. Ibid., p.176.
10. V. I. Lenin, "Un paso adelante, dos pasos atrás", en Obras Escogidas (3t.),..., tomo I, p. 423.
11. E. Preobrazhensky y N. Bujarin, op. cit., p. 212.
12. Ibid., p. 211.
13. K. Marx, "Tesis sobre Feuerbach", en Tesis sobre Feuerbach y otros escritos filosóficos, Ed. Grijalbo, México, 1970, p. 10.

5.6 DE FRENTE A LA BUROCRACIA

Preobrazhensky asocia el descontento de las masas, entre otras cosas, al proceso de burocratización que ya en 1921 les impide la obtención de bienes y servicios indispensables de manera oportuna, cuando esto es materialmente posible. Dicho aspecto burocrático multiplica sus consecuencias negativas si se presenta en circunstancias apremiantes como las que privan en Rusia para ese año. Los artículos alimenticios no son abundantes, como tampoco lo son aquellos instrumentos de trabajo que requiere el campo, o la materia prima indispensable para la industria, ni mucho menos los servicios que demandan todos estos sectores. Ante esta perspectiva, resulta sumamente urgente para la población sanear las deficiencias burocráticas que le perjudican cotidianamente, exigiendo medidas enérgicas al poder soviético para que ataquen el perfil deformado que aqueja a la joven sociedad. Reconoce el dirigente bolchevique la insuficiente respuesta al fenómeno de burocratización de parte del poder central, que repercute severamente en el estado de ánimo de las masas, pero afirma que dicho fenómeno encuentra su origen en una conducta social heredada del pasado capitalista; asegura que de los escombros estatales anteriormente vigentes, hubo que echar mano para levantar el nuevo aparato y, en lo que se refiere al personal empleado en la administración, admite que se incorporó, atrastrando una gran cantidad de normas y costumbres burocráticas. Dentro del

aparato militar esta herencia capitalista se expresó, además, con la presencia de más de 300,000 oficiales del derrotado ejército zarista.

Después de la guerra civil, los bolcheviques buscaron racionalizar los recursos humanos empleados por el aparato administrativo y militar, que había crecido desproporcionadamente debido a la situación excepcional que transitó en sus inicios la Revolución.

Se detectaron actividades duplicadas, trámites excesivos, amontonamiento de funciones que derivaban en más de dos decisiones sobre un mismo problema y, fundamentalmente, una fuerte tendencia a la individualización egoísta del trabajo y, por tanto, una seria oposición a las propuestas colectivas para su operatividad. Destinar toda aquella fuerza laboral mal empleada en el aparato estatal, hacia el reforzamiento del aparato productivo, fue una meta fijada por el gobierno soviético, la cual representaba una salida ante la pretensión de atacar dos gravísimos problemas.

En la medida que el aparato productivo se encontraba seriamente dañado y buena parte de sus recursos, paralizados, fue imposible continuar en la idea de que a corto plazo generaría una significativa demanda sobre la fuerza de trabajo que se liberaría de la estructura administrativa. Asimismo, la erradicación de los

vicios enraizados en el personal ocupado por el Estado, se levantaría como una tarea que Preobrazhensky entendió como más desafiante que la destrucción misma del Estado burgués. El reconocimiento de estas trabas, ligado a una aceptación del excesivo centralismo, condujo a los bolcheviques a plantear la necesidad de redistribuir funciones hacia los soviets locales y deshacerse del burocratismo central de los organismos de poder. De este modo, se empezó a admitir la expansión de significativas tendencias de burocratización en la propia dirección soviética.

"La reducción de la centralización excesiva en la administración de la economía y la entrega de una serie de funciones de los órganos centrales a los órganos soviéticos de cada lugar, trae la disminución del burocratismo y del crecimiento excesivo de los órganos centrales". (1)

En un afán reflexivo y de acercamiento político hacia los sindicalistas franceses, Preobrazhensky buscó aquellos principios que los unían con el bolchevismo, así como los que se vertían críticamente hacia el Estado proletario, el partido y la burocratización.

El teórico soviético reconoce a los sindicalistas como una vertiente de revolucionarios que se pronuncia por la destrucción del

Estado burgués y en contra del patriotismo que limita la perspectiva de la grandeza y universalidad de la clase obrera; asimismo, han representado una opción clasista frente al oportunismo de los partidos socialistas y su II Internacional.

En cuanto a las diferencias que los separan del bolchevismo, destacan aquellas en que:

- desprecian, bajo cualquier condición, la participación en el parlamento burgués.
- consideran, como único camino para la destrucción del capitalismo, la huelga general.
- afirman que los sindicatos orientados por la cooperación voluntaria fijan sus montos de producción ejerciendo la autogestión y rechazando cualquier Estado centralizador o partido que dirija la transición socialista.
- prevén el surgimiento de una capa privilegiada del proletariado que, adueñándose del Estado, evolucione en una nueva clase social que habría que derrocar con una revolución política.

Respecto a este último punto Preobrazhensky reivindica que dado el atraso heredado, sólo un sector de la clase obrera debía dirigir el desarrollo económico inicial y extender la educación y la cultura, hasta el momento que la clase en su conjunto rompa esta división y sea capaz de asumir las tareas económicas y políticas. Por lo que hace al posible surgimiento de algunas tendencias que busquen aferrarse a ciertas prerrogativas materiales, el dirigente soviético confía en que su aparición más significativa se presentaría hasta poco antes de que se extinga el Estado y, para ello, se lograría abordarlo satisfactoriamente, a través del convencimiento político y moral que contará con el impacto de la inaplazable revolución europea, lo que garantizaría la firmeza de las opciones socialistas.

Poco tiempo transcurrió para que el problema de la burocratización en Rusia atrapara a Preobrazhensky entre, por un lado, la discusión con anarquistas y sindicalistas, buscando demostrar que ese fenómeno apenas había sido detectado y objeto de correcciones inmediatas y, por el otro, la evidencia de la fuerte centralización del poder y la burocratización, que el mismo Lenin reconoció ante el partido bolchevique como catalizador de un malestar social tangible y enormemente amenazante. En 1923, las críticas a la Inspección Obrera y Campesina son síntomas del avance burocrático, ya que siendo ésta la instancia en que se depositaba la

corrección y mejor funcionamiento de la administración y organización del aparato estatal, surge como una estructura marcadamente burocratizada.

"Hablemos con franqueza: el Comisariado del pueblo para la Inspección Obrera y Campesina no goza en la actualidad del menor prestigio. Todos saben que no hay organismo peor organizado, que en las condiciones actuales nada podemos pedirle". (2)

Y reconociendo más a fondo, Lenin admite:

"Confiamos en que nuestra nueva Inspección Obrera y Campesina dejará de lado eso que los franceses llaman pruderie y que nosotros llamamos hipocresía o petulancia ridícula, que hace el juego a toda nuestra burocracia, tanto de los Soviets como del partido..." (3)

Para Preobrazhensky, al igual que para toda la dirección bolchevique, resultaba evidente que la suerte de Rusia se apostaba en el curso de las insurrecciones triunfantes que puntualmente dirigiría el proletariado europeo, además de que corregirían cualquier desviación burocrática soviética; pero contrariamente a estas predicciones, la revolución en Europa fue derrotada,

generándose un repliegue del movimiento obrero y acentuando el desarrollo desigual de la revolución mundial. Otro aspecto que explica el afianzamiento en el poder de una minoría privilegiada, involucra a la propia dirección bolchevique en cuanto que justifica una necesaria división entre gobernantes y gobernados, contribuyendo a su ensanchamiento; también se inclinan por un excesivo centralismo de Estado, que rebasa las expectativas de la amenaza contrarrevolucionaria, sin aplicar procedimientos y estructuras que permitan a las masas controlar en todo momento al Estado. Paralelamente a lo anterior, el buró político de los bolcheviques aniquilaba la disidencia que se localizaba fuera del partido, para posteriormente dirigirse sobre aquella que se manifestó dentro de sus filas. Todo esto arrojó como resultado una transición al socialismo sin la participación y supervisión democrática de las masas, procesos que fueron monopolizados por el aparato del partido que aparecía como el vocero absoluto de las inquietudes y proyectos de la sociedad rusa.

De frente a esta realidad erróneamente subestimada, tolerada y hasta promovida, Preobrazhensky, para octubre de 1923, lanza una iniciativa junto a Breslav y Serebriakov, miembros del Comité Central del Partido, a manera de declaración que, en lo sustancial, recibiría la adhesión de 46 dirigentes bolcheviques; en ella se manifestarían una serie de anomalías y errores políticos ya

entonces arraigados en la práctica bolchevique. Inicialmente, destaca la improvisación reinante para abordar los problemas económicos del campo y de la ciudad, lo que desembocaría en una dura crisis interna que se reflejaría políticamente dentro del país, agregando que desde el exterior se jugaba la suerte de la Revolución Soviética, en tanto se postergaba la revuelta mundial, debido a la ausencia de un partido y de una Internacional que fuesen consecuentes con las luchas anticapitalistas.

La raíz de los problemas económicos se identificó en el trato injusto que se daba a los precios de los cereales pagados al campesino, así como a los bajos salarios fijados para los trabajadores, lo que induciría a una contracción en la producción agrícola y, consecuentemente, a un malestar entre la población.

El horizonte trazado de manera general por los "46", sirve de marco para un reclamo al partido por haber perdido la sensibilidad política, fruto de su despego con respecto a las masas y del método burocrático instituido para designar a los responsables del partido en tareas primordiales y urgentes. La práctica democrática para nombrar a los responsables en la dirección de la organización, ya no recaía en los miembros de base, sino que ahora, incluyendo las instancias de provincia, eran designados por el buró político, el cual se adjudicó el derecho de vetar y designar a quien favoreciera, de acuerdo a su opinión, a los intereses de la revolución.

El texto le recuerda a la dirección del partido que el régimen centralista promovido en el X Congreso, fue aceptado en un inicio, como una medida necesaria y temporal por el clima político adverso, y después, a causa de la enfermedad de Lenin; pero este giro del partido se perpetuó, advirtiéndose en muy poco tiempo sus consecuencias negativas, hasta que se reconocieron asfixiantes durante el XII Congreso. Las propuestas manejadas por el grupo de los 46 dirigentes bolcheviques, apuntan a la realización de un pleno ampliado del Comité Central, que contara con la participación de los obreros bolcheviques más activos y en donde se discutiera seriamente sobre las causas de la crisis económica y política, restableciendo inmediatamente la democracia en el partido y extendiendo una discusión fraternal y consciente que encauzara la unidad de pensamiento para encarar y ofrecer salidas a las dificultades del país.

Esta inclinación para derrotar a la burocracia, es nuevamente propuesta en 1926-1927 por la oposición conjunta que integraban el mismo Preobrazhensky junto a Trotsky, Zinoviev y Kamenev, entre otros. En su plataforma se reconocía, primordialmente, la ausencia de la democracia en el partido y el desplazamiento de la clase obrera por campesinos acomodados y funcionarios. La oposición conjunta observó con gran preocupación la bonanza que reinaba en la actividad de los campesinos acomodados, quienes eran los realmente

beneficiados con la Nueva Política Económica, ya que contaban con las mejores tierras y los instrumentos indispensables para aumentar las cosechas y los volúmenes de diversos productos agrícolas llevados al mercado. Por su parte, los demás campesinos, o mantenían una presencia poco significativa en la oferta agrícola, sujetándose a los movimientos del mercado en provecho del kulak, o se veían obligados a rentar sus tierras y a emplearse como asalariados. Todo lo anterior, favorecía a la acumulación privada de los kulaks, en detrimento de la acumulación primitiva socialista.

Esta disparidad se acentuaba peligrosamente, hasta el punto de amenazar la existencia de la alianza de obreros y campesinos en Rusia, de acuerdo con el diagnóstico realizado por la disidencia dentro del partido bolchevique; por esta razón, proponía un viraje hacia la izquierda que apresurara una industrialización, cuyo respaldo estuviera en el mejor uso de presupuestos, de créditos y, esencialmente, apoyada en el gravamen sobre el ingreso y excedentes generados por los campesinos ricos, pretendiendo de esta manera:

- Un aumento en el volumen de productos industriales que se reflejara en una disminución de sus precios y mejorara las condiciones de intercambio con el campesino medio y pobre, quienes se encontraban en un punto socialmente peligroso, y recuperar así la

transferencia de excedentes del campo a la ciudad, sin llegar a límites irracionales.

- Frenar el poder creciente del kulak, e ir preparando las condiciones para su desaparición material, sujetándolo a una política fiscal severa.
- Avanzar en la colectivización paulatina del campo, contando con la participación consciente del campesino, lo cual acarrearía el fortalecimiento de la alianza obrero-campesina, así como mejores resultados en la producción agrícola.
- Profundizar la democracia soviética para lograr la participación y el compromiso de los obreros, en aquellos sacrificios que se derivarían de la marcha forzosa en las fábricas.
- Modificar, en suma, la correlación de fuerzas en favor de los obreros, de los campesinos y de la democracia, de tal forma que se apunte hacia el debilitamiento del kulak y del monopolio que, sobre el poder, ejerce la burocracia.

La intención que se manifestaba dentro de la propuesta económica y política de la oposición conjunta, de robustecer el peso y la presencia de los trabajadores, se combinó paralelamente con una orientación internacionalista que agitaba en torno a la necesaria victoria del proletariado en los países económicamente avanzados.

La lucha antiburocrática emprendida por algunos dirigentes bolcheviques, ponía en evidencia el divorcio que había entre la cotidianidad de las masas y la práctica de los organismos sindicales, soviéticos y partidarios; asimismo, propugnaba la revitalización de los soviets democráticos ligados a las masas y con poder de decisión, para lo cual delinearon una estrategia que, a través de una discusión democrática, reformara y enderezara la conducta viciada del partido.

Todas las críticas y propuestas sistematizadas por la oposición se concretaban, de inicio, en la petición de una discusión democrática para el XV Congreso.

"Dejad que el partido conozca nuestras verdaderas opiniones. (...) Lenin nos enseñó que en caso de discrepancia no creyéramos nada de oídas, sino que pidiéramos documentos, escucháramos a ambas partes, rechazáramos las suposiciones y nos enteráramos

concienzadamente de lo que constituía la polémica. (...)
Debemos establecer las condiciones precisas para una
discusión honrada..." (4)

La ruta prevista por la oposición contempló, en primera instancia, la elaboración de una plataforma que pugnara por el reforzamiento del peso de los trabajadores en el escenario político y económico de la sociedad rusa, para posteriormente asegurar su participación en la discusión, dentro de todas las instancias partidarias, y lograr llevar el mayor número de delegados al Congreso del Partido, bajo el cual se ventilarían y votarían democráticamente los proyectos sometidos a la máxima instancia del partido.

Esta previsión optimista del curso de la Revolución, pero errónea y desubicada respecto al evidente despliegue de la burocracia en las franjas del poder, encontró su primer tropiezo cuando la dirección del partido le reprochó a la oposición haber quebrantado el proyecto organizativo de Lenin aprobado en el X Congreso, el que sancionaba la disidencia estructurada dentro del Partido. Efectivamente, la oposición, en los hechos, violaba ese status, pero nunca se pronunció abiertamente por la existencia legal de tendencias o corrientes disidentes a la dirección bolchevique; reconoció aún al partido como el único que aseguraría la trayectoria

del socialismo, pese a sus claras manifestaciones de antidemocracia, autoritarismo y burocratismo. La oposición conjunta, en resumidas cuentas, reivindicaba el monopolio que ejercía el partido sobre el poder, y no se pronunciaba por la libertad de las corrientes socialistas dentro de los Soviets.

El gran trayecto democrático diseñado por los opositores quedó reducido a un pequeño trecho cuando la policía política, la GPU, asaltó la imprenta donde se editaba la temida plataforma de la oposición; el partido difundió oficialmente que había desbaratado una conspiración dirigida contra el bolchevismo en que se hallaban involucradas las Guardias Blancas. Ante esto, Preobrazhensky junto con otros dos dirigentes reconocidos de la oposición, se responsabilizaron públicamente de la plataforma que se elaboraba en los talleres asaltados, deslindando cualquier relación con las guardias contrarrevolucionarias; pero a pesar de esto, se les expulsó del partido, asestando así el primer golpe serio a la oposición. Más tarde, se sumarían la eliminación de Zinoviev del Politburó y la expulsión de Trotsky del partido, así como su destierro a Alma Ata.

En la medida que avanzaba la experiencia del proceso soviético, se desdibujaban las tesis expuestas por Preobrazhensky ante anarquistas y sindicalistas franceses respecto a las pruebas que

diariamente salvaba la Revolución al haber levantado un Estado democrático, opresor sólo de las clases económicamente poderosas, y enterrador de cualquier brote de burocratismo, por significativo que fuese, únicamente con métodos morales y políticos.

Quedaban muy lejos las características que los clásicos habían concebido para definir a la Dictadura del Proletariado, y que habían sido replanteadas por los bolcheviques en los inicios del poder soviético. El poco desarrollo de las fuerzas productivas, el limitado nivel cultural de la población rusa, el reflujo de la ofensiva de los trabajadores en los países europeos económicamente importantes, aunado y matizado por el manejo centralista de un partido en el poder y su lógico reflejo en la estructura de gobierno, generó una sociedad dividida entre gobernantes y gobernados que rápidamente evolucionó en la conformación de una burocracia con el monopolio sobre el poder y con amplios privilegios materiales.

Esta expresión social, lejos de desaparecer, cobró fuerza rápidamente afianzándose bajo procedimientos antidemocráticos y represivos, hasta lograr el sometimiento y la aniquilación de cualquier resistencia de la sociedad civil, perfilando un poder político monolítico efectivo, duradero y con una importante

filiación histórica que sería aprovechada para justificar cualquier decisión emanada de su poder.

Es por ello que la instalación del aparato burocrático-totalitario obstruye la lucha autogestionaria y devora cualquier canal de expresión social, y parafraseando a Milán Kundera, el túnel no tiene fin, al menos desde la perspectiva de la vida humana.

N O T A S

1. E. Preobrazhensky, Anarquismo y Comunismo, ..., p. 198.
2. V. I. Lenin, "Contra la Burocracia, Cuadernos Pasado y Presente núm. 25, S. XXI Editores, México, 1980, p. 64.
3. Ibid., p. 68.
4. E. Preobrazhensky, L. Trotsky, et.al., La oposición de Izquierda en la U.R.S.S., Ed. Fontamara, Barcelona, 1977, p. 141.

6.- CONCLUSIONES

"Sin cielo alguno, sin estrella polar alguna que le diese su navegar intangible de la ciudad que viaja a bordo del planeta la brújula de su propio sitio, la señal natalicia de su geografía, y sin que respirara dentro del espeso líquido sin luz de la madrugada su existencia misma se había vuelto dudosa, vaga, apenas la existencia de una ciudad submarina bajo las tinieblas."

[José Revueltas, Los Días Terrenales]

I. Proclamas y decretos provenientes de la ciudad de Petrogrado contra el gran capital, invadieron todos los caminos de la gigantesca Rusia durante los primeros días de la Revolución de Octubre. Sus contenidos derogarían la propiedad privada de industrias, bancos, de las grandes posesiones de tierra con sus instrumentos de trabajo y su ganado. El Estado se reservaría el monopolio sobre el comercio exterior; a la par de esto, promueve la generalización de los comités de fábrica que controlarían el funcionamiento de las industrias, impidiendo así los actos de sabotaje que la burguesía impulsaba contra la producción y buscando aminorar los efectos de la resistencia que oponía esta clase ya en decadencia. La guerra civil no tarda en hacerse presente, lo que obliga a la dirección bolchevique a la supresión de la circulación de mercancías, a la requisita de alimentos para su distribución en las ciudades y en los frentes de guerra, así como la militarización de las industrias de armamento, medida que en poco tiempo se vió

extendida hacia todas las ramas industriales y que configuró la base de lo que se conocería como Comunismo de Guerra. Es durante su ejecución que se percibe la necesidad de organizar a los campesinos pobres en Comités, cuyas tareas primordiales fueron las de distribuir la tierra, efectuar la requisita, así como aprovisionar de alimentos a obreros y soldados y, finalmente, la de denunciar a los kulaks que se negaban a entregar el excedente de grano y lo ocultaban. El paso obligado por el difícil camino del Comunismo de Guerra, ofreció resultados definitivos a la Revolución, en tanto le permitió franquear enormes pruebas durante la guerra civil, situación que contó con la indispensable movilización de buena parte del pueblo ruso. Pero al mismo tiempo, emergieron consecuencias negativas tales como: la reducción notoria de las hectáreas sembradas debido a la requisita de granos; una grave escasez que provocó que el acopio realizado por los comités de campesinos ya no fueran canalizados a las ciudades, lo cual determinó que los bolcheviques decretaran la desaparición de los Comités Campesinos. Muy parecida suerte corren los comités de fábrica que, si bien no desaparecieron, se vieron despojados de su poder debido a la fuerte caída registrada en la producción industrial, lo que obligó a los bolcheviques a emplear técnicos del capitalismo para resolver la organización de la producción y la salida del caos industrial. Una consecuencia más que arrastró el Comunismo de Guerra fue la excesiva centralización del poder político que debilitó no solamente a los

Comités, sino también a los propios soviets que terminaron asumiendo un papel ejecutor de las decisiones tomadas por el Estado, dirigido éste bajo la absoluta responsabilidad del partido bolchevique. Esto significó el desplazamiento de los organismos vivos de movilización de las masas, abriendo paso a los primeros rasgos burocráticos y autoritarios, como quedó asentado, de manera lamentable, durante las protestas protagonizadas por los marinos del Kronstadt.

Los resultados en la producción no mejoraban y el malestar social se expresaba amenazante al poder bolchevique, lo cual empuja a los dirigentes del partido a dar un giro radical en la estrategia económica, hasta proponer la Nueva Política Económica (NEP); ésta consistía en sustituir las expropiaciones de excedentes agrícolas por el impuesto en especie, restableciendo la producción mercantil y tolerando así la reaparición del mercado y de las relaciones capitalistas. Los teóricos bolcheviques llegaron a la conclusión de que para avanzar en la transición hacia el socialismo en los países económicamente atrasados, que lógicamente registraban índices de producción por debajo de los requerimientos sociales, era necesario el retorno a las relaciones capitalistas en aquellas tareas productivas respecto a las cuales, el Estado estaba imposibilitado de abarcar. Para Rusia, esta propuesta se traducía en la liberación de las fuerzas del mercado, principalmente en la actividad agrícola y en importantes franjas del comercio. El proletariado se encargaría

de vigilar y limitar el desarrollo de las relaciones de producción capitalistas.

Para Preobrazhensky, los objetivos trazados con el restablecimiento del mercado exigían la participación del Estado en la práctica comercial para afianzar los vínculos con las numerosas economías campesinas, y sentar así las bases para el crecimiento industrial; asimismo, no perdió de vista la importancia que la revolución internacional acarrearía al proceso soviético y, por ello, concebía a la NEP como la respuesta del Estado ante un equilibrio temporal de la situación política mundial.

Una acertada formulación hecha por el teórico bolchevique, señaló a la Acumulación Primitiva Socialista como la apropiación por parte del Estado del sobreproducto que se efectúa en las formas de producción presocialistas a través del intercambio. A diferencia de lo que comúnmente ocurre en el capitalismo, dicho intercambio no equivalente lo impone el Estado aun bajo condiciones de atraso técnico, lo que no significa que en un momento de avance económico, en diversas áreas no se practique un intercambio con otras de productividad menor que le permita, igualmente, apropiarse del sobreproducto.

Lo anterior hace concluir a Preobrazhensky que si bien ocurre una violación de la Ley del Valor para obtener la Acumulación

Primitiva, no se excluye que con su aplicación también se logre el mismo objetivo. Esto permite ubicar las condiciones de lucha en que se desenvuelve la Ley de Acumulación Primitiva Socialista, entre los dos reguladores vigentes. Para la definición de esta Ley, el teórico ruso incluye todos aquellos recursos e iniciativas que se encaminen: a la extracción del sobreproducto de la economía privada; a estructurar un ordenamiento de la economía del Estado y a impulsar la reproducción ampliada, para lo cual no vacila en incluir los salarios que paga el Estado, las políticas de precios y el comportamiento del comercio dentro y fuera del país, entre otros elementos.

Su estudio lo lleva a conceptualizar una Acumulación Socialista, cuyos principales recursos se obtendrán del propio sector económico controlado por el Estado. Esto es, que la Acumulación Primitiva Socialista precederá a la Acumulación Socialista, aun en países industrializados como los europeos, debido a su condición de atraso en las fuerzas productivas respecto a las desarrolladas en economías como la norteamericana.

El análisis de Preobrazhensky no admite que se defina al Estado como un simple organizador de ramas industriales e insistente buscador de la eficiencia administrativa, ya que se simplificaría su misión a la más pobre expresión; el teórico en ningún momento deja

de entenderlo como instrumento político de la clase trabajadora, y una prueba más de ello está en el monopolio que ejerce éste sobre el comercio exterior y que decreta para proteger y ampliar la Acumulación Primitiva Socialista, imponiendo barreras proteccionistas a la importación y sacando el mejor provecho de la práctica exportadora, incluso con los productos elaborados al margen de la economía soviética. Esta medida monopólica atenúa, significativamente, los efectos de la Ley del Valor mundial, pero no los anula completamente.

A la par de ello, el teórico bolchevique hace referencias interesantes respecto a la importación de capital desde su insistente perspectiva de la lucha contra la Ley del Valor. Afirma que si bien durante los primeros años de la transición, objetivamente se requiere de capital para reactivar la economía, resultaría sumamente dañino para el proyecto socialista abrir las puertas a la inversión extranjera, pues reforzaría peligrosamente las tendencias capitalistas internas. Ello sólo será factible cuando el Estado ordene su participación en la economía y cuando haya elegido cuidadosamente la rama productiva que recibiría al capital foráneo. Obvio es que, para atraer a dicho capital, se le deberán ofrecer posibilidades de acumulación, pero el Estado, al permitir la realización de ésta, debe asegurarse también de que la operación con el capital extranjero arroje mejores montos para la Acumulación Primitiva Socialista.

Sin embargo, cabe señalar que esta situación exige del Estado una planificación económica aún más rigurosa en el ámbito de la democracia, en tanto que ahora la contradicción que prevalece en la sociedad soviética cuando promueve las relaciones mercantiles, al tiempo que busca su extinción, se proyecta a un nivel más complejo, en el sentido de que la apertura a la inversión extranjera es una forma más riesgosa de dar lugar a la acción de la Ley del Valor.

La transición socialista se encuentra a medio camino: entre el capitalismo y el socialismo; la distancia recorrida se ha alcanzado por la eliminación de la propiedad privada sobre los medios de producción, que despojó del sustento clave al capitalismo clásico. El camino que aún queda por transitar en dirección al socialismo es evidenciado por la existencia de las relaciones capitalistas en parte del mundo, por el atraso de las fuerzas productivas de la sociedad en transición respecto a las desarrolladas por el capitalismo avanzado, así como por la vigencia de la división social del trabajo. La transición socialista cuestiona la estructura capitalista y sienta bases sólidas para superarla, negándola con la aplicación de la Ley de la Acumulación Primitiva Socialista; este proceso de ningún modo se manifiesta lineal y progresivo, sino que expresa los retrocesos y altibajos que acarrea el sostenimiento de la transferencia de valor de la agricultura hacia la industria para favorecer a la Acumulación Primitiva Socialista en perjuicio de los

campesinos más ricos y de su acumulación privada, ya que, a pesar de que ésta se permite, al mismo tiempo se busca debilitar su ritmo de crecimiento. La transición socialista se caracteriza por la penuria de los bienes de consumo y de producción, que abre el espacio para las relaciones capitalistas, las cuales sobrevivirán amparadas bajo esa insatisfacción de las necesidades sociales.

Diversos son los renglones en que se expresan, de manera limitada, la propuesta teórica y el manejo de categorías del modelo de Evgueni Preobrazhensky, entre los que destacan:

- El tratamiento erróneo que hace de la Ley de Acumulación Primitiva Socialista, al sostener que su aplicación se realiza de manera espontánea; si en los hechos, ello se diera así, el empleo de instrumentos económicos en beneficio de la economía soviética, tales como índices de producción y conductas de precios, no encontraría su lugar. Es así como niega el progreso que representa la economía de transición respecto a la capitalista, pues, de manera implícita, se deduce que continúa siendo la Ley del Valor el gran regulador de la economía; esto nos hace advertir una contradicción en su modelo.

- El manejo indistinto de la tasa de acumulación máxima y la tasa de acumulación óptima, ya que utiliza las dos

para hacer referencia a un rápido crecimiento de la economía estatal. Sin embargo, es importante diferenciarlas, ya que la primera repercute negativamente en el consumo de las masas y, en consecuencia, disminuye la productividad de su trabajo; ello le quita su condición de tasa óptima.

- La presencia activa de la revolución mundial en las tesis del autor que languidece súbitamente al internarse en el proceso de cambio que media entre la Acumulación Primitiva Socialista y la Acumulación Socialista. Para este paso, la revolución europea mantendrá un papel de catalizador, pero si acaso se retardara o simplemente no emergiera, la Acumulación Socialista tendrá lugar en la Unión Soviética irreversiblemente.

"...Todo este proceso, si no se ve ayudado por la revolución en Europa, tendrá lugar muy lentamente. Pero el proceso es inevitable..." (1)

Lo anterior conlleva a deducir de su análisis teórico, la posibilidad de realizar la Acumulación Socialista en un solo país.

Por lo que respecta a las tesis políticas de Preobrazhensky, se desprende una continuidad de las propuestas teóricas ortodoxas del marxismo, en lo que se refiere al desmantelamiento del Estado burgués, a la gestión democrática del nuevo Estado y a su necesaria extinción, lo que significa una absoluta coincidencia con la idea del Estado - Comuna. También se identifican elementos tales como la conquista de la independencia política del proletariado respecto a la burguesía, asociada a la conformación de un proyecto histórico propio que se plantee la construcción de un Estado.

La polémica que desató con los anarquistas, al igual que con los sindicalistas franceses, refleja su intención de promover la acción común de todas aquellas tendencias vivas del movimiento obrero, dentro y fuera de las fronteras de Rusia. En estas discusiones, surgen cuestionamientos de parte de Preobrazhensky, como el manifestado ante el proyecto económico anarquista que reivindicaba los medios de producción para cada uno de los grupos trabajadores vinculados directamente con ellos; esto equivaldría a la irracional fragmentación de una producción que se destinaría al mercado anárquicamente, lo que, a fin de cuentas, reproduciría las condiciones de competencia capitalista, reflejando niveles desiguales de productividad y, consecuentemente, provocando una apropiación del sobreproducto regida por las fuerzas del mercado. El teórico bolchevique defendía, más bien, una integración de las

fuerzas productivas para planificar su empleo en beneficio de la colectividad.

Otro punto a resaltar en la propuesta socialista de Preobrazhensky, es su constante reflexión internacionalista para el futuro de la Revolución Rusa. Pregona que lo iniciado en octubre sólo podrá concluir si los países que poseen las fuerzas económicas más relevantes del mundo concursan en el proceso.

En lo que se refiere a la burocratización, Preobrazhensky es uno de los primeros impugnadores que desde la dirección del partido organizó, con la declaración de los "46", un enérgico llamado de atención al fenómeno social que ya resultaba incómodo y amenazante a la realización sana de la transición socialista.

Frente a la realidad urgida de soluciones concretas, muchas tesis clásicas fueron alejadas de la práctica bolchevique, principalmente debido a la guerra civil que se desbordó en Rusia. Este acontecimiento evitó darle continuidad a la democracia directa de que se gozaba en los soviets, hasta centralizar la estructura de gobierno fuera del control directo de las masas. Los soviets, desprovistos de poder, sólo fueron justificados para despojar a la burguesía, para ejecutar las políticas del partido y para integrarse como un ejército laboral único y disciplinado. La contradicción

provocada por esta situación, o lo que es lo mismo, la contradicción entre las necesidades de centralización y la necesaria vigilancia de las masas sobre los aparatos estatales, no fue resuelta por los bolcheviques. Preobrazhensky practicó y justificó el centralismo de la estructura política y administrativa del Estado, la cual no se sometió a la voluntad de las masas, por lo que se le condenó a eternizar su existencia y a ocasionar un estrato burocrático que aniquilaría cualquier expresión auténtica de la sociedad civil.

El motivo por el cual los bolcheviques variaron sustantivamente de sus planteamientos teóricos a sus decisiones prácticas, no sólo se explica por el estado de gravedad que sufrió la Revolución Rusa, sino que intervino definitivamente una concepción autoritaria, centralista y paternalista del quehacer político. En la formación de los dirigentes bolcheviques reinaba una fuerte influencia del populismo ruso, que retomaba: la importancia del papel de la intelectualidad revolucionaria; la necesidad de formar militantes disciplinados para conformar el núcleo de los revolucionarios profesionales; la construcción de un partido vanguardista y la visión conspirativa y audaz del partido.

Preobrazhensky reivindicó y teorizó las tesis leninistas del partido, al mismo tiempo que pretendía buscar su armonización con los postulados marxistas. Tarea imposible si se recuerda en Marx, su

reivindicación de los derechos del individuo frente al partido, frente al Estado, su insistente idea de la reintegración de las funciones estatales a la sociedad civil y del control directo de los productores sobre su producción; en suma, un proyecto que depositaba en los propios trabajadores la tarea de su emancipación.

II. La apropiación crítica de la teoría marxista brinda la inapreciable oportunidad de recuperar la memoria histórica y de elaborar una novedosa fundamentación teórica y práctica que dilucide el sentido actual de la lucha anticapitalista, a partir del estudio de las sociedades que viven la transición socialista.

Concretamente, la revisión de las tesis propuestas por Preobrazhensky, significa la revaloración de diversos elementos de análisis que muy bien contribuyen a resolver o, al menos a plantear correctamente, un sinnúmero de interrogantes que se desprenden de la experiencia vivida por los países que han emprendido su camino hacia el socialismo; sus categorías económicas, sobre todo, son las que contribuyen a esclarecer los problemas actuales de la transición. Sin embargo, es la experiencia misma, la que, a su vez, nos impone

continuar en el desarrollo de una polémica al respecto, que permita proponer nuevas y enriquecidas tesis. Los acontecimientos escenificados en Polonia son, entre otros, los más representativos, en tanto que ayudan a comprender muchas de las contradicciones e interrogantes que se plantean para este tipo de sociedades.

Para 1970, el crecimiento de la economía polaca ocupa los últimos lugares en las estadísticas de los países postcapitalistas. Gran parte de su aparato productivo es ya anticuado, y está urgido de una renovación radical. Se presentan problemas de precios altos y de abastecimiento deficiente, aunado al congelamiento de salarios, lo cual da motivo a estallamientos sociales que originaron la ira generalizada en contra de los comités del partido y de los locales de la policía. De este modo, se produce un breve repliegue de la burocracia en el poder, hasta el grado de aceptar el funcionamiento de los consejos obreros autogestivos.

Sin embargo, lentamente, el partido en el poder va retomando el control de la situación, hasta neutralizar el movimiento social y, con él, a sus consejos. Es entonces que el gobierno polaco con Gierek a la cabeza, impulsa un modelo económico de inversiones en todo el país, principalmente en sectores como los de la construcción y el alimenticio, entre otros. Para darle profundidad al proyecto se instrumenta la importación de bienes de inversión, intensificando las

relaciones financieras con el mercado capitalista internacional. El sueño dura de 1971 á 1975, período en el que los salarios crecen en un 40%, y los precios prácticamente se encuentran congelados. Los resultados, para 1976, son verdaderamente desilusionantes para el pueblo polaco, ya que el país arrastró una balanza comercial desfavorable y la burocracia dirigente no definió una política acertada para el agro, creando problemas en el abasto interno de alimentos; a ello se suma el pago obligado de los intereses de la deuda externa, la cual llega a ser la más significativa de los países postcapitalistas, debido a la esencia misma del plan de crecimiento económico.

Los planes de austeridad no se dejan esperar, y de inmediato se lanza la iniciativa de contención salarial, combinándola con aumentos en los precios de productos básicos, para entonces ya muy escasos. Así es como la irracional importación de capital -de cuyas consecuencias ya advertía Preobrazhensky- en pocos años mostró los efectos negativos que produjo sobre el proyecto que se tenía de alcanzar una rápida industrialización.

De nueva cuenta, la dirigencia polaca retoma la política de industrialización, pero esta vez apoyada en el sacrificio de los trabajadores, reduciendo su consumo y acelerando su explotación, por un lado, y extrayendo una mayor porción de excedente del sector agrícola, por el otro.

Si bien el camino hacia el socialismo abre la posibilidad de la industrialización respondiendo a un sentido social, es indispensable reconocer que el Estado, al fijar los montos que deben destinarse a los fondos de acumulación, de consumo productivo y de consumo improductivo, no puede ignorar, ni mucho menos eliminar, la existencia de la Ley del Valor; solamente la podrá violentar, debido a las condiciones de intercambio que establece la economía del Estado con la economía de mercado nacional e internacional, y el consiguiente proceso de lucha.

- Los bienes producidos por el Estado, que tienen como destinatario el mercado privado, pueden ser identificados como mercancías parciales, ya que se producen para un mercado anónimo sujeto a cambios, según la demanda que se presente.

- Las proporciones que el Plan asigna a los fondos de acumulación, de consumo productivo y de consumo improductivo, de ningún modo pueden omitir la presencia de la Ley del Valor, ni el desarrollo de las fuerzas productivas, ni el nivel de productividad del trabajo.

Existe un rasgo particularmente complejo y, por lo mismo, revelador de la condición de los países postcapitalistas, y es el

hecho de que -de acuerdo con Preobrazhensky- éstos se fijan, como objetivo programático o principista, la paulatina reducción de la importancia de los salarios en la reproducción de la fuerza de trabajo y, finalmente, la desaparición de los mismos. Lejos de esta pretensión, el salario se ha hecho indispensable para la reproducción de la mano de obra, además de que aparece como indicador de la desigualdad social que prevalece entre los que dirigen la producción y los que producen. Ello hace más difícil la comprensión de la naturaleza de las relaciones de producción que allí se establecen.

El panorama se torna aún más nebuloso, si se considera el carácter obrero del Estado y de la ideología que lo justifica, además de la determinación jurídica que declara la estatización de los medios de producción, a la par que el Estado se presenta como centralizador de la planificación de la economía, generando una burocracia que define la orientación de la producción y, por tanto, que se apropia del sobreproducto generado por la sociedad, además de reproducir la división del trabajo. Todo esto dificulta enormemente la identificación de las relaciones de producción y, por ende, de la formación económica que de ellas se deriva. Ni aún el rico material empírico ofrecido por la lucha de los trabajadores polacos muestra respuestas a esa incógnita. Sin embargo, el gran movimiento levantado con las banderas de Solidaridad, arroja luz sobre otros aspectos que se mencionan enseguida.

Durante el principio de la crisis política desatada en Polonia, los trabajadores dan respuesta al desorden económico que los perjudica centralmente. El 10. de julio de 1980, las autoridades deciden aumentar el precio de los productos alimenticios de primera necesidad, como la carne y los embutidos; las protestas no se dejan esperar. Si bien los reclamos se orientaron a exigir mejores retribuciones y condiciones de trabajo, la demanda de la cuestión salarial resultaría de gran impacto debido al relevante papel que jugaba en la determinación del consumo y de la inversión dentro del Plan Central.

La grandiosa fuerza y conciencia que demuestra la movilización obrera, muy pronto se adueña de importantes espacios de participación política, que la burocracia se ve obligada a admitir; es el caso del reconocimiento legal que hacen el 31 de agosto de 1980, del Sindicato Solidaridad, espacio político de una gran franja de la sociedad civil. Si bien es cierto que el sindicato representa un movimiento contestatario y crítico, esto sólo es al principio.

El sindicato se niega a compartir la responsabilidad de las decisiones económicas que son tomadas centralizadamente, y propone un mecanismo de reanimación para la autogestión de las empresas a través de la integración de consejos de trabajadores, el cual debía incluir necesariamente a todos los sectores y agrupaciones de trabajadores

para que propusieran diversas listas de candidatos y distintos programas de producción, buscando una coordinación local y nacional. Este mecanismo, desde la perspectiva de Solidaridad aseguraría las funciones de autogestión, respetando la pluralidad, reivindicando la revocabilidad en toda estructura y orientando las estrategias de desarrollo económico.

El funcionamiento de las empresas en coordinación nacional, se sometería a los consejos de trabajadores para asignar fondos de consumo, de inversión, etc., lo cual significaría el desplazamiento de la burocracia como instancia controladora de los medios de producción.

La socialización efectiva fue una inquietud que Solidaridad externó al promover la autogestión desde abajo y al manifestar el respeto a todas las expresiones y corrientes del movimiento obrero. Solidaridad se comprometió a brindar todo su apoyo a las iniciativas que marcaran la auto-organización entre los sectores de la sociedad. Ante esto, el grupo burocrático en el poder, sólo le reconocería la autogestión como instancia de opinión frente a los programas y planes del gobierno, y frente a los directores de empresas que éste eligiera.

No puede pensarse que Solidaridad representa una expresión irracional de una protesta contenida por muchos años, pues se

compartiría la idea simple y limitada de lo que significa lo espontáneo en el movimiento de masas. Si bien es evidente que el descontento social genera un impulso a la acción que se ve multiplicado por muchas más decisiones, sería injusto olvidar que Solidaridad surge como el reconocimiento de una amplia memoria política colectiva que se remonta a la lucha librada contra la burocracia en 1956 por recuperar sus sindicatos; catorce años después, se reformula el mismo objetivo y el gobierno responde represivamente; para 1976, de nueva cuenta los obreros reclaman por mejores condiciones de vida, y de igual manera responde la burocracia en el poder.

La experiencia, la conciencia y la esperanza del pueblo polaco, fue vertida en un gran proyecto que significó la continuidad y, a la vez, la ruptura de sus luchas anteriores, representando un avance tanto en su práctica política, como en sus perspectivas.

El sindicato se reconoce a sí mismo como una instancia limitada principalmente a concretar una lucha por mejorar la relación salarial con el Estado, y no tanto por desaparecerla. De ahí, su inclinación por las tesis consejistas, en un afán de depositar el poder en toda la sociedad y de formular una alternativa democrática ante la caótica condición económica y política; alternativa que no surgiría del Estado, ni del partido.

El proyecto que emanó de una discusión que involucró a grandes masas de obreros, se desarrolló en un auténtico clima de democracia y significó un avance socialista en varios sentidos,

- al participar estrechamente con los campesinos privados, que muy pronto se agruparon en su Solidaridad Rural, hasta el punto de establecer una red de abasto para los huelguistas y plantearse la importancia de la explotación comunal de la tierra, aunque aún pesaran sobre muchos agricultores los experimentos comunitarios dictados desde el Estado en forma arbitraria y con resultados poco alentadores.

- Al impugnar la práctica centralizada para configurar la planificación económica, que sólo beneficiaría a la casta dirigente, ya que al encargarse ésta de formular los montos para los fondos de acumulación, de consumo productivo y de consumo improductivo, incluiría privilegios personales, alejándose de las necesidades sociales, lo que, a su vez, motivaría una mayor asistencia al mercado y, por tanto, reforzaría el papel de la Ley del Valor en la economía de transición. De este modo, la planificación burocrática y las fuerzas del mercado se complementan en perjuicio de los trabajadores y, por ende, de su proyecto socialista.

- Al proponer una superación consciente de la división del trabajo intelectual y manual, y al pronunciarse en contra de las retribuciones del trabajo en función de la calificación personal, determinado también por una discriminación hacia las mujeres.

- Al no pretender, a través de su proyecto, levantar su Estado centralizador e imponer su partido único a la sociedad. Solidaridad surge en razón contraria a la práctica estatal que sustituye la voluntad de la sociedad; está en desacuerdo con la idea de organización en que la dirección sustituye y piensa por la clase que representa, y en donde no se admite la diversidad de pensamiento. Se enfrenta a concepciones retrógradas que han insistido en demostrar que la conciencia colectiva de la vanguardia, es decir, el partido, es el sujeto social transformador, y que el fortalecimiento del Estado consolida al socialismo.

- Al considerar como parte de su proyecto, la generalización de una lucha que involucra a los trabajadores de los demás países postcapitalistas; de ahí el llamado que hizo Solidaridad, durante su primer Congreso, a los trabajadores del Este, en el sentido de

unir esfuerzos y metas, además de hacer expreso el compromiso de apoyar aquellas iniciativas para formular sindicatos libres y de intercambiar experiencias al respecto.

- Al promover la autogestión de la sociedad, como único camino para cambiar la situación de crisis social; al proponer la discusión de los planes económicos y la aceptación voluntaria de su aplicación; al decidir que la distribución de alimentos, los medios de comunicación y los aparatos represivos, etc., debían someterse al control de la sociedad. Los consejos de trabajadores buscarían conjugar la autogestión con la necesaria centralización, a través de una práctica democrática que asegurara un control de la sociedad sobre cualquier estructura que se conformara, haciéndose más indispensable la flexibilidad política, la pluralidad, la crítica y la revocabilidad.

En suma, depositar en los consejos un proyecto socialista democrático que retome auténticamente el largo trayecto de debilitamiento del Estado, reafirmando, al mismo tiempo, el sentido autoemancipador de los trabajadores.

NOTAS

1. E. Preobrazhensky, La Nueva Economía,, p. 254.

HACIA UNA POLEMICA CONTEMPORANEA SOBRE LA TRANSICION SOCIALISTA

El interés por presentar en este trabajo lo que podría ser el antecedente de una nueva polémica sobre la transición socialista, responde esencialmente a la idea de que la realidad que nos ofrecen los países postcapitalistas exige de un estudio y de una discusión continuos, que den a la lucha anticapitalista, un sentido más claro.

Para lograr este propósito, se realizaron entrevistas con cuatro destacados investigadores del tema: Sergio de la Peña, Adolfo Gilly, Francisco Gómezjara y Arturo Quillén; la conjunción de sus puntos de vista dio como resultado la conformación de un documento sumamente valioso, en tanto que allí se expresan importantes corrientes de pensamiento, cuyas divergencias enriquecen significativamente su contenido. No obstante, cabe señalar que las cuatro opiniones guardan rasgos de confluencia en lo que se refiere a la importancia que tiene la revaloración de las tesis marxistas clásicas a la luz de los acontecimientos contemporáneos, para poder avanzar en el análisis de la transición socialista. Finalmente, es interesante destacar que durante las entrevistas se hizo patente la preocupación por dilucidar las perspectivas de cambio que se le presentan a México actualmente, en su calidad de país atrasado.

ENTREVISTA CON SERGIO DE LA PEÑA

J. P. La primera pregunta se refiere a la importancia que tiene el volver a los clásicos del marxismo para estudiar el problema actual de la transición socialista.

S. P. La importancia reside, fundamentalmente, en recoger la experiencia del análisis concreto que realizaron los clásicos acerca de su momento, y desprender de ahí, las enseñanzas en cuanto a la manera de abordar los problemas, de conceptualizar las formas en que las fuerzas sociales están creando una historicidad precisa del conflicto, de las contradicciones, de las luchas..., cómo se delineaban para ellos, de acuerdo con su momento, las vertientes de la ruptura con el capitalismo hacia lo que se formulaba como el primer proyecto proletario... proyecto socialista... De manera que a mi me parece que sigue siendo fundamental esa recuperación en términos teóricos, pero considerando la teoría en su verdadero sentido, es decir, en cuanto a la forma de abstracción de una realidad que permite, a su vez, organizar una acción concreta para modificarla; esto quiere decir que, de entrada, los puntos fundamentales que se refieren a las líneas de política, a las opciones de acción, son obviamente no transferibles de la experiencia de los clásicos a la experiencia actual. Yo creo que... bueno, hay

una enorme cantidad de argumentos y de demostraciones que se han planteado, al ver las diferencias profundas que hay entre el capitalismo de la época de Marx -cualquiera, desde su juventud hasta su vejez- y el actual... Y el no reconocer estos cambios y no teorizarlos, expresándolos en una conceptualización y un conjunto de categorías significativas para esa realidad, yo creo que a lo que lleva es, por una parte, al anquilosamiento del pensamiento, lo cual es malo, pero lo más grave todavía es, que lleva a una ineficacia política. Yo creo que, por ejemplo, un aspecto muy importante que se está poniendo cada vez más en evidencia en todo el mundo, es que lo que eran las luchas clasistas de perfiles bastante definidos del pasado, en la actualidad están muy por atrás de lo que son las luchas cotidianas... que en la actualidad son mucho más presentes, más inmediatas, más violentas también- en sus aspectos más puntuales-, dentro de los países de nivel mundial... eehh... los movimientos sociales, que son muy frecuentemente interclasistas... Y creo que, por ejemplo, eso es un aspecto que tal vez revela el problema de fondo que hay en lo que es la concepción y la acción partidaria a nivel mundial: cómo la forma partido no responde a lo que son los movimientos actuales, pero también plantea esa inmensa contradicción de que los movimientos sociales, por su carácter, frecuentemente son referidos a

contradicciones puntuales o contradicciones interclasistas que no dan lugar a una proposición alternativa en cuanto a un proyecto social... Eso hace entonces, que esas contradicciones se resuelvan o no, pero no conllevan proposiciones o transformaciones de fondo... Entonces, tenemos esa especie de gran drama político actual, en que lo que se mueve son los movimientos sociales, pero los movimientos sociales no conducen a transformaciones, y las transformaciones de fondo son postuladas por los partidos que, a su vez, no tienen o no encuentran la forma de recuperar el poder de convocatoria con un perfil clasista que sí tiene un proyecto social alternativo; entonces, estamos en una especie de limbo político, yo pienso que temporal, pero que por de pronto está abriendo un compás de espera que ya lleva mucho tiempo... que no se le ven perfiles de solución todavía. De manera que yo sí creo que el recurrir de nuevo a los clásicos es esencial, y no solamente a los clásicos del marxismo, sino también del antimarxismo... porque lo que permiten es aprender cómo hacer teoría en la actualidad, y yo creo que en la actualidad estamos muy deficientes en la elaboración teórica; para decir un ejemplo: sin una teoría de la forma subdesarrollada, atrasada o dependiente -como se le quiera llamar-, una teoría de lo que es el acontecer social de los actuales países atrasados, es prácticamente imposible

montar casi cualquier proyecto de transformación, y tal vez esto explique cómo los proyectos de transformación han sido experiencias, una y otra vez montadas, sobre movimientos y transformaciones que no tenían esa intención... que provocaron rupturas de fondo, ya sean guerras internacionales, ya sean rupturas de carácter de Liberación Nacional, ya sean luchas contra dictadores... Pero al final de cuentas se observa, con mucha claridad, que lo que ha sido la experiencia de las revoluciones que han desembocado en las sociedades socialistas, han sido, de hecho, transformaciones que se superpusieron, de alguna forma, mediante diversas vías políticas y militares, a movimientos que de hecho tenían otro objetivo y otra intención tal vez más limitada, más modesta... De manera que aún la teoría de la revolución tendría que ser reformulada.

J. F. Dentro de la gama de marxistas clásicos, ¿recuerdas algunos planteamientos de Preobrazhensky, o te merece alguna opinión este teórico?

S. P. Bueno, yo creo que de Preobrazhensky hay varios aspectos que a mí en lo particular me llaman mucho la atención. Por una parte, está lo que son sus proposiciones económicas; a mí me parece que son de enorme riqueza, para poder observar un

ejercicio de una de las mentes más claras que ha tenido el marxismo, enfrentada al problema coyuntural económico y al problema de la construcción de una economía socialista. A mí me parece que ahí existen una enorme cantidad de cosas que aprender... Y, por otra parte, dentro de ese pensamiento, particularmente el económico, pero desprendido y paralelo a él, están sus tesis sobre el problema de la transición... de cómo se contruye esa transición y además cuáles eran para él, a final de cuentas, los objetivos más relevantes que debería perseguir la construcción del socialismo; yo creo que en este autor y en algunos otros, un componente que es una preocupación muy importante, es el problema de cómo pasar de un proceso de violencia para la construcción del socialismo -y eso significa Estado-, a la desaparición del Estado, a la desaparición de la violencia. Yo creo que éste es uno de los grandes temas que, bueno, no está resuelto ni en la experiencia ni en la teoría, sino que sigue siendo uno de los grandes campos de debate; yo creo que en Preobrazhensky, este tema es de enorme importancia y particular riqueza en el aprendizaje de lo que eran los grandes pensadores que se estaban enfrentando a problemas muy concretos, que era cómo construir una economía socialista cuando no se había alcanzado el proceso de las transformaciones revolucionarias del capitalismo en una sociedad como la rusa y... bueno, ese,

al final de cuentas, es el tema de Nicaragua actualmente, o en Cuba o en China o en la propia Unión Soviética sigue siéndolo.

J. F. Ahora que señalas el caso de la Unión Soviética, ¿en qué momento caracterizas que los soviets dejaron de ser la expresión viva del movimiento social?

S. P. Mira eehh... yo pienso que es... me parece que es muy difícil definir ese momento; creo que hay aspectos en los que dejaron de ser muy pronto la expresión como centro mismo de la movilización de la voluntad popular, pero sin embargo, mantuvieron las formas de carácter institucional que, dentro de una forma de Estado organizado, son inevitables, son insoslayables. A mí me parece que en el proceso de la construcción del socialismo y de la confrontación de las dificultades de orden interno y exterior, de orden económico, social, político, ideológico, de todo tipo, todo cambió en la Unión Soviética, todo completamente: desde los proyectos, las expectativas, las aspiraciones hasta la práctica cotidiana... y dentro de esos elementos que cambiaron, uno de los que fué alterado inevitablemente también, fue la idea y la práctica del soviet. Porque yo creo que un factor que no se puede olvidar, y sobre todo un marxista no puede olvidar, es que la

diferencia tan inmensa que hay dentro de -todavía en la actualidad, pero más todavía hace sesenta años-... dentro de la Unión Soviética... Y si uno habla del soviet de Moscú, no tiene nada que ver con el soviet de Mongolia, porque allí el elemento cultural es muy poderoso; es una forma, pero su contenido está inevitablemente inmerso en un componente cultural. Yo creo que, por ejemplo, lo que para el occidente y, sobre todo, para los marxistas occidentales, fue una especie de traición, de retroceso de la experiencia soviética, a mí me parece que, más bien, es un enorme proceso de ajuste de un proyecto europeo a una sociedad oriental -y en eso hay mucho en qué pensar y escribir. Yo creo que la respuesta de orden político y organizativo que se dió al fenómeno soviético, al fenómeno concreto cultural de lo que era la población que fue metida al proceso de transformación socialista, fue determinante para ese contenido... Yo creo que en México, estamos en una situación privilegiada para entenderlo con más claridad, ¿por qué razón?, bueno, porque aquí estamos viviendo un fenómeno muy parecido al soviético, en el sentido de que el capitalismo es un capitalismo mexicano, un capitalismo con una cantidad enorme de particularidades que, sin dejar de ser capitalismo, tiene enormes diferencias respecto a otras experiencias, y que son diferencias que han sido impuestas política y económica y

orgánicamente, debido a las fuentes culturales de las fuerzas sociales predominantes en el momento de la constitución del nuevo estado y de la nueva nación. Por ejemplo, si uno piensa -y vale la pena pensarlo en el caso de México-... si uno piensa en la vinculación entre estado-partido-sindicato..., bueno, es lo mismo que pasa en la Unión Soviética y, sin duda, dentro de lo que es la concepción tradicional de la democracia, es una especie de gran trampa histórica... Bueno, pero de repente vale la pena preguntarse, como marxista, si democracia solamente significa el voto con muchos candidatos, o si es, en el trasfondo, el gobierno del pueblo; pero que el gobierno del pueblo puede tener múltiples formas... Es decir, yo no tengo, por ejemplo, dudas de que el proyecto de la Revolución Mexicana que se concreta con el cardenismo, es el proyecto popular, es el proyecto de la mayoría del pueblo, y que la gran habilidad política del cardenismo fue dar respuesta a esas exigencias. Bueno, pero fíjate lo que sucedió: tienes una alteración profunda de las relaciones de propiedad, que es un verdadero atentado contra el capitalismo y es un atentado además en el momento que se está formando el capitalismo, y ¿qué es lo que sucede? bueno, esa modificación de las relaciones de propiedad por la formación del ejido, por la expropiación petrolera, por la expropiación de los ferrocarriles... toda esta manera... como

una gran cantidad de los espacios económicos, políticos y sociales, de hecho, son sacados del predominio de las tendencias de las leyes capitalistas más usuales, es decir, la competencia, la libre movilidad de los factores... todo lo que tú quieras... Cómo está expresándose eso en los niveles políticos, culturales, ideológicos, organizativos, en la familia... ¿cómo? Yo todavía no lo sé, yo creo que nadie lo sabe... pero si uno piensa, por ejemplo, ¿qué pasó con la renta de la tierra? ¿subió o bajó? y después ¿quién se la apropió? Bueno, estamos hablando del caso de una sociedad bastante abierta, bastante más homogénea de lo que era la Unión Soviética; es decir, Rusia en el momento de la Revolución. Yo creo, entonces, que cuando uno piensa en estos paralelismos, entonces es cuando uno se da cuenta de que el proyecto socialista en la Unión Soviética lo que cobra es el carácter local, y a mí me parece que la gran... la gran comprensión leninista es ésta, y es que tiene que orientalizar el proyecto socialista, y se orientaliza hasta extremos que a uno le parecen aberrantes, y a los soviéticos actuales a lo mejor también les parecen aberrantes... Yo digo, por ejemplo, que el fenómeno del estalinismo está ahí... es, por ejemplo, el fenómeno actual de Corea del Norte: es impresionante cómo tú estás viendo la estructura oriental de hace diez siglos, reproducida en la adoración de Kim Il Sung..., pero no es

solamente la adoración de Kim Il Sung, es todo; es cómo el concepto de ellos de democracia, es el concepto del reforzamiento del autoritarismo para nosotros, y no solamente para nosotros; evidentemente, allí también hay otros que..., la diferencia es que es un autoritarismo que para ellos es una opción... Y uno puede decir: bueno, es que es imposición. Sí... aquí también es imposición, pero no deja de ser opción; yo diría que la demostración más clara es que, para mi gusto, el PRI aquí sí gana las elecciones... a lo mejor no las gana localmente, a lo mejor en Chihuahua hizo trampa, todo lo que tú quieras... es posible, pero que hay un consenso, que hay una identificación con el proyecto... proyecto capitalista, eso nadie lo puede negar ¿no? Entonces, yo creo que lo que pasó con los soviets es que, del proyecto inicial, se pasa inevitablemente a la transformación y a la adecuación cultural local... Y como el predominio, a final de cuentas, fue el oriental, lo que pasa es que se orientalizó todo lo que era el conjunto más avanzado, el más occidentalizado de Rusia... se orientalizó y, en eso, bueno, salieron perdiendo los que estaban mas occidentalizados. Entonces, yo creo que el soviets es también objeto de esta adecuación, y esta adecuación se va expresando en todos los niveles y en todas las formas, hasta el nivel más elevado de cómo se designa el primer ministro o cómo la identificación

entre partido y estado es tal, que no hay manera de distinguirlos, y donde eso, para los occidentales y para algunos grupos democráticos soviéticos, es una verdadera aberración..., y sí, para uno lo es; pero ¿qué tanto lo es para los soviéticos? Entonces, yo diría: sí, a lo mejor de lo que era el proyecto más especulativo, más fantasioso, a lo que fue la concreción del fenómeno histórico concreto, la historicidad del proyecto socialista, yo creo que fue permeado profundamente por esta adecuación. Entonces, yo diría que el soviet actual sigue operando, sigue funcionando como lo que se consideró en un inicio: es un espacio de administración pública con una participación popular. ¿Cómo es la participación popular en la administración actual, que es la correspondiente, de hecho, a la idea inicial del soviet? Bueno, pero es una estructura administrativa presente... de gobierno... de gobierno, que uno no puede negar que es una forma de democracia.

J. F. ¿No identificas en este proceso, desde el surgimiento de los soviets hasta muchos años después, un momento de burocratización muy detectable?

S. P. Claro, eso sin duda... yo creo que en ese sentido, la unidad orgánica inicial que surge con la idea de la

autogestión, inevitablemente, se encuentra con un problema que es que la autogestión tiene posibilidades operativas y de eficacia en una comunidad muy pequeña, pero cuando se trata de formar parte de una nación, aquí es donde hay que preguntarse: bueno, ¿cuándo se formó la nación socialista? Yo digo que tal vez en los treinta y, a lo mejor, hasta en los cuarentas, y es posible que la segunda guerra mundial haya sido el gran factor de cohesión nacional de la Unión Soviética. Pero cuando se piensa, bueno, cómo operar la autogestión, la pequeña unidad colectiva que tiene posibilidades exitosas de organización en el colectivo, incluso en el colectivo rural, de preferencia... cuando estás hablando de un agregado social de millones; y esto, a mí me parece que es lo que crea un espacio entre la organización nacional burocrática y la organización local con muchas aspiraciones de autogestión que tiene que llenarse, inevitablemente, con un aparato de comunicación de dominio, inevitablemente burocrático. Es decir, yo creo que la idea misma de la forma colectiva de autogestión, es lo que dió lugar a la necesidad y a la oportunidad de crear un aparato burocrático. Esto no solamente fue una opción pensada desde la cúspide del poder, sino que fue también una necesidad creada por la base mínima organizativa y, claro, con consecuencias muy negativas; yo no tengo ninguna duda, pero

lo que sí creo, es que no es un fenómeno simplemente de abuso de autoridad... no es un fenómeno de inevitable consecuencia burocrática; yo creo que lo que era inevitable, era crear un aparato de administración y que al no haber, por esa forma de organización colectiva... al no haber mecanismos de control sobre ese aparato, es que cierra los espacios del abuso. Yo diría que, de nuevo en México, el ejemplo que permite visualizar con más claridad esto, es el ejido... pues es muy bonita la idea, pero el ejido no puede administrar ni un estado de la República, no puede, porque simplemente esa forma de organización no puede administrar más que sus propias cosas; entonces, requiere de algo que administre... inevitablemente, el aparato... el aparato sin regulación... Porque si esto surgiese de formas de organización local, incluso familiar, en donde la forma de representación puede ser un mecanismo de control a los diversos niveles... Vamos a decir..., como la experiencia de la democracia inglesa: ahí tú ves muy claramente cómo de la comuna agrícola es que sale la forma de control democrático hasta la cúspide, y es mediante la diferenciación de las comunas y de la búsqueda de una forma de expresión de poder de la propia comuna, que se van creando esas pirámides de representación y de control de poder, desde abajo hasta arriba; pero cuando surge esto de una base que no está acostumbrada, ni quiere, ni le interesa

formar esos mecanismos de expresión, pues se forma un vacío y ese vacío se llena con poder...

J. F. En este proceso de burocratización, de levantamiento de un aparato administrativo, ¿no te parece que la teoría leninista del partido surge como su hilo conductor?

S. P. Yo creo que sí... es decir, sí lo es; pero a mí me parece que el propio partido no podría ser de hecho un sustituto del aparato gubernamental. Entonces, lo que sucedió es que la teoría del partido quedó de hecho deformada por su función administrativa y que, entonces... bueno, lo que a mí me parece que es muy rescatable de la teoría del partido, es el partido clandestino, el partido de la oposición, el partido eehh...

J. F. Conspirativo...

S. P. Evidentemente... pero eso transformado en aparato administrativo, pierde su sentido de partido mismo. Y es lo que pasa en el caso de la Unión Soviética, que el partido empieza a llenar funciones de la administración porque no hay el aparato de administración... Y luego lo que sucede es que el aparato de administración ya surge, de hecho, paralelo al

partido, pero el partido no es tampoco desplazado; entonces, el caso más interesante en la vida de la Unión Soviética, yo creo a finales de los veinte, es que el partido ya no hace política, se acaba la política para el partido, y se dedica solamente a la administración. Ahora, lo que se pregunta uno es: ¿dónde quedó la política? ¿en dónde se refugia la política? Y esa es la gran pregunta hoy, porque en el partido no está, no está en el sindicato tampoco, está muy... de una manera muy oscura en el colectivo, pero no está expresado... a lo mejor en la literatura rusa sí... en ruso... yo no lo he leído, pero yo me imagino que en algún lado está, porque no hay sociedades donde simplemente desaparezca la política... no puede ser; o tal vez, durante algún período, pero... ante estas sociedades que llevan ya setenta años operando así... dices: y bueno, ¿dónde quedó la política?. Y es muy buena pregunta, es mucho más importante que el problema de la burocracia, porque al final de cuentas la burocracia está ahí, es más tangible y tal vez más explicable. A lo mejor lo que pasa es que la política está en la forma de participación de la gente... a lo mejor, no sé. En Cuba, a lo mejor, sería uno de los lugares donde habría que meterse a pensar y a estudiar qué ha pasado con la política... Capaz que se politizó a tal grado la sociedad, que la política se hace ya en la vida cotidiana... en otra forma, pudiera ser.

J. F. Insistiendo un poco en las implicaciones de la teoría leninista, Revueltas, en sus últimas referencias políticas, llega a la conclusión de que se deben replantear las tesis leninistas del partido; por ejemplo, el centralismo democrático, el partido de los revolucionarios profesionales, de los que piensan, de los que deciden..., es algo que detecta y que no puede desarrollarse ampliamente. ¿Qué opinas de esto?

S. P. A mí me parece que ése es uno de los grandes retos que tiene el partido marxista..., de poder eliminar ese componente tan favorable para la concentración del poder y para la antidemocracia, que es la forma tradicional conspirativa del partido leninista, del concepto de partido, a una forma de acción política en la oposición, pero abierta, donde ya no es posible ni admisible el que la forma del centralismo democrático persista. Yo creo que ése ha sido uno de los factores más graves para la persistencia de los partidos comunistas europeos, con excepción tal vez del italiano, que ha encontrado otras maneras de abrir estas formas de participación. Yo creo que ése es uno de los grandes retos... yo diría, no retomar el concepto de partido leninista, sino, formular un nuevo concepto de partido... una nueva teoría donde tal vez encuentre una vinculación, por una

parte, en lo que mencionabas en un principio de la forma movimiento, con la forma organizativa partidaria, pero donde no es admisible más, al menos en estas sociedades, las formas autoritarias del manejo del partido... Yo creo que todo esto ya hizo agua hace mucho tiempo, y donde los partidos no están en el poder, es evidente que no pueden sostenerse en su presencia ni en su capacidad de convocatoria, ni en su posibilidad y capacidad de acción política. Yo creo que en este caso, el ejemplo de México es muy ilustrativo, es decir, la desaparición del Partido Comunista es fundamentalmente un intento de preservar o de buscar una forma partidaria diferente, nada más que yo creo que fracasó, porque nunca se abrió propiamente en la organización para conformarse en un verdadero partido, mantuvo la concentración del poder, mantuvo la práctica de centralismo democrático, aunque no se llamara así..., hasta la actualidad, con el P.M.S. que es el último heredero, el nieto del P.C.M.

J. F. Abordando el tema de la Perestroika y recordando que su formulación parte del reconocimiento de un centralismo económico y un monolitismo político, y además que se propone rescatar una mayor autonomía para las empresas estatales, así como depositar en los colectivos obreros la designación de los directores de empresa, cabe preguntarte si esto significa la profundización del socialismo.

S. P. Yo creo que está efectivamente respondiendo a una demanda muy importante en todos los órdenes; en el orden político, económico e ideológico. Yo creo que es una recuperación de lo que ya era muy evidente en una diversidad de aspectos; desde luego, el que tú señalabas, el problema de la producción misma, los niveles de eficacia para la movilización de la capacidad creativa del pueblo... Yo creo que es un intento muy importante en donde las experiencias de Polonia y Checoslovaquia tienen un enorme peso, igual que la experiencia húngara que ha hecho su Perestroika desde hace ya varias décadas, de manera bastante más discreta, pero también muy eficaz. Yo creo que todas estas experiencias, lo que están tratando de hacer, es de recuperar, en respuesta de algo, que a mí me parece se debió haber planteado y retenido desde un principio... y es que, bueno, los conflictos sociales y las luchas sociales obviamente no se acaban con la toma del poder del grupo que va a construir el socialismo, y que ésto responde a una tensión social acumulada que, si no se le encuentra una salida de ésta naturaleza, probablemente conduciría a explosiones de lo que yo llamaría el ciclo de las Revoluciones Socialistas en los países socialistas. Es decir, rupturas no para el retorno al capitalismo, sino, para el paso a niveles superiores del socialismo. Yo pienso que no se pueden descartar estas revoluciones y que, en algunos

casos, han sido eminentes las rupturas; el caso Polonia es uno de los más claros, pero no es el único, de ninguna manera. Entonces yo pienso que en el caso de la Unión Soviética lo que representa la Perestroika, me parece que es un intento de adelantarse a esas rupturas, introduciendo las aperturas de los espacios... abrir espacios a una vida democrática más amplia, lo cual no es nada fácil, porque... bueno sabemos muy claramente que si no se desplazan las estructuras de poder, es porque es un proceso muy difícil y muy lento. Yo supongo que hay un intento de hacer un desplazamiento gradual de esas estructuras resistentes, pero por ahora lo que uno está viendo es a las mismas personas que hace veinte años hablaban de lo maravilloso y adelantado que era el centralismo democrático, y que ahora están hablando de lo maravilloso de la Perestroika. Yo pienso que va a resultar en una variante democrática muy a la rusa, pero sí superior. El problema de fondo es si... en la discusión acerca de la existencia de la forma empresarial, hay una generación de plusvalía y una apropiación por parte del estado, que ha sido hasta ahora situado como una opción socialista; o si la liberalización puede llegar a tal extremo, de que haya una apropiación privada de la plusvalía. Porque, después de todo, se puede argumentar -como algunos han argumentado- que a final de cuentas eso no es muy

importante en el socialismo, pues el socialismo es otra cosa, pero yo creo que no... porque el problema de la explotación está ahí, y que no se puede soslayar... igual que está el problema de la conciencia y de la liberalización del ser humano, de la igualdad, de la democracia... No, no se puede pensar que uno sea menos importante que el otro, pero sobre todo que el trasfondo fundamental del socialismo inevitablemente pasa por desmontar los mecanismos de la explotación del trabajo, sea a través del vehículo asalariado, o sea a través de otros mecanismos, como puede ser la especulación misma. Entonces, yo creo que a lo mejor serán siglos de este largo proceso... Después de todo, el tránsito del feudalismo al capitalismo se tomó ocho siglos... y todavía no va un siglo de experiencia socialista, puede pensarse que todavía tardarán algunos siglos más y muchas generaciones más, para efectivamente poder hablar de la experiencia más completa socialista.

J. F. Algo más que quieras agregar Sergio...

S. P. No, ya hablé bastante (risas)... bueno pues que tengas mucho éxito en tu presentación.

ENTREVISTA CON ADOLFO GILLY

J. F. Qué importancia reviste para tí, en la actualidad volver al estudio de las tesis marxistas clásicas respecto a la transición socialista, esto es, replantear el pensamiento de Marx, de Lenin, de Trotsky...?

A. G. Creo que hay que volver a las tesis marxistas clásicas en no sólo la transición socialista, sino en unas cuantas otras cosas, y una de las ventajas que ofrece volver a las tesis marxistas clásicas, es extraer los elementos fundamentales que veían Marx y los marxistas clásicos en la transición al socialismo y en el socialismo mismo, separados de las formas específicas que han tomado las sociedades postrevolucionarias, los estados nacidos del derribamiento del capitalismo..., y creo que es necesario cotejar la realidad de estos sistemas, de estos regímenes sociales y económicos con las tesis clásicas.

Estas tesis clásicas no eran simples utopías en el sentido de diseños imaginarios del porvenir, sino que buscaban, particularmente en Marx, encontrar en la sociedad capitalista cuáles eran aquellos rasgos que permitirían pasar a una sociedad socialista, es decir, a una sociedad igualitaria y libre, lo cual, por supuesto, quiere decir democrática -pero es que democracia es una palabra que en el

socialismo carece de sentido, y ya-, que permitiera la expansión de todas las capacidades y potencialidades de los seres humanos (eso sería una función muy general del socialismo). Entonces, a partir de allí, habría que discutir las formaciones sociales existentes en los estados del llamado socialismo real... Creo que esto es.

J. F. Dentro de esta importancia que tú le das a este replanteamiento, no sé si te venga un poco a la memoria, en este espectro de clásicos marxistas, alguna idea interesante de Preobrazhensky.

A. G. Ahora no, no lo he vuelto a leer hace mucho tiempo.

J. F. Tal vez un poco sobre sus primeras impugnaciones; de las más importantes en ese momento, cuando la declaración de los 46, la pugna con la burocracia...

A. G. No he vuelto a leer hace mucho tiempo a Preobrazhensky; no te quiero dar una opinión, porque la daría sobre lo que yo pensaba y sabía realmente hace veinte años.

J. F. Pero te parece que es un autor que hay que recuperar...

A. G. ¡Ah!... por supuesto que sí. Pienso que hay que volver a toda la polémica de los años veinte. Si no quiero decirlo ahora, es en parte porque no lo he refrescado y, en otras partes, porque no sólo no lo he refrescado, porque me he encontrado con muchas obras de la polémica de la época y aun de colegas anteriores, que las he vuelto a leer con los ojos de la experiencia personal y de la experiencia social-histórica que ha habido en los últimos veinte años, y descubro cosas que entonces no veía... Por ejemplo, yo recibo toda una herencia de la visión trotskista, de Trotsky, sobre las polémicas; allí me educé y allí las aprendí. Creo que de las existentes en los años cuarenta y cincuenta, cuando yo empecé a leer estas cosas, era la visión más clara, más penetrante...

(interrupción).

... está fuertemente marcada, como siempre, es inevitable, por las polémicas de la época y por el contexto político de la época. Esto no quiere decir que la visión sea falsa, la visión datada, fechada de la época... Y sobre una experiencia, la experiencia de veinte años de Revolución Socialista, de veinte... veintitres años. Entonces, tenemos ahora setenta años de experiencia, mucho más que lo que pudo

haberse reconstruido; tenemos una gran cantidad de sociedades que han derribado el capitalismo y pasado una etapa postcapitalista... Entonces, solamente se podría hablar generalizando sobre este conjunto de sociedades.

Ahora, por ejemplo, para darte un caso: Trotsky estaba convencido de que la burocracia era una excrecencia, un fenómeno anormal en la transición al socialismo... Y Trotsky, además, ponía como condición -como todos los marxistas de los principios de los años veinte- del socialismo, que fuera un sistema mundial, que se extendiera mundialmente. Incluido Lenin, nadie hablaba ni enseñaba esa monstruosidad que es el socialismo en un solo país; es una contradicción en las palabras hablar de socialismo en un solo país, exactamente una contradicción en los términos... Bueno, se ha mostrado que la extensión mundial de la Revolución, el paso mundial a un sistema no capitalista, es mucho más largo y tortuoso de lo que pensaban los bolcheviques, primero. Segundo, se ha mostrado, en consecuencia, que esta casta burocrática que tiene todos los rasgos de una clase -no sé si será una clase de la transición o una clase de una época nueva-, ya dura setenta años, ya que reaparece absolutamente en todas las revoluciones socialistas con rasgos homogéneos e iguales..., con las especificidades de cada país, indudablemente, pero sus rasgos son notablemente similares: control del Estado,

partido único, control de la ideología, control de la economía, control del producto excedente o plusproducto, control del Plan... Se pueden tipificar, lo han hecho bastantes autores. O sea, los rasgos que Trotsky describe en La Revolución Traicionada, se han extendido por todas partes... Entonces, obviamente, si Trotsky hubiera vivido, hubiera abandonado la idea de que era una excrecencia, así como Trotsky fue abandonando diversas ideas, como cualquier persona que piensa racional y científicamente... Yo, entonces, creo que las polémicas y las propuestas de Preobrazhensky es útil volver a verlas, pero también a la luz de lo que ha pasado mundialmente y, sobre todo, creo que el marxismo debe explicar el surgimiento de esta nueva casta explotadora... Explotadora no quiere decir que sea malvada o buena, no es un juicio de valor, quiere decir que se apropia del plusproducto y que decide la distribución del plusproducto, de manera diferente de como decide el capitalismo o como decide el feudalismo, simplemente.

J. F. Hay un momento en el que se conjugan estas inquietudes que acabas de señalar, y de ahí vendría la siguiente pregunta: Desde tu punto de vista, ¿en qué momento los soviets, como organismos vivos de la movilización, empiezan a

mostrar ya síntomas de burocratización y ya dejan de ser instrumentos de movilización y expresión social?.

A. G. Muy temprano, en el 19...

J. F. En la época de Lenin todavía...

Sí, en el 19... A ello contribuye la guerra; contribuye el hambre; contribuye el atraso; evidentemente, contribuye el hecho de que la clase obrera era una pequeña minoría... Síntomas de esto, pues son muy claros: la supresión del pluripartidismo... No voy a discutir acá si tuvieron que hacerlo o no tuvieron que hacerlo, eso es otro problema. En el momento en que no hay pluralidad de partido, no hay Soviet..., punto, se acabó eso. Y la rebelión de Kronstadt, por más que Trotsky haya dicho -yo no la he vuelto a estudiar- ... Yo me eduqué leyendo sobre Kronstadt y leyendo lo que decía Trotsky... Aceptaba lo que decía Trotsky. Hoy no lo he vuelto a estudiar, pero recuerdo lo que decía Trotsky, y no... no. Trotsky daba las razones militares y políticas por las cuales ellos tenían que aplastar a Kronstadt..., bueno, puede ser, pero socialmente la rebelión de Kronstadt, representaba un malestar enorme de los sectores de la

sociedad soviética. Trotsky mismo lo reconoce, cuando dice que fue el anuncio de que había que hacer la NEP.

J. F. Sí, poco después se implementa...

A. G. Pero cuando Trotsky plantea la reivindicación de la pluralidad de partidos en el 36 -en La Revolución Traicionada aparece la pluralidad de partidos-, bueno, ¿por qué no les tira para atrás?. Es una reivindicación que va contra la supresión de la pluralidad de partidos en aquel entonces... Ahora, dicho esto, yo me detengo un poco, sin volver a estudiar las cosas, ante los juicios de valor, porque tenían catorce ejércitos invadiendo Rusia, donde todo el mundo se moría de hambre, y el país estaba lleno de chicos ladrones y de pobreza, y de miseria, y hasta hubo casos de canibalismo en un país inmenso. Entonces, muchos de los rasgos que tuvieron que adoptar -el terror-, fueron rasgos que tuvo que adoptar la Revolución Francesa, y que tuvieron que adoptar todas las revoluciones asediadas. Entonces, no digo todo esto para justificar, digo simplemente cuanto pasó; por razones buenas o malas, pero esto pasó.

J. F. Esta inquietud que tú tienes, la comparto; incluso, recordando un poco a Serge, cuando hace referencia al momento histórico, que finalmente también avala en sus Memorias..., ya en el exilio en los trabajos de la oposición, él es una de las personas que inciden en la necesidad de ese pluralismo partidario con Trotsky...

A. G. Yo creo que Serge vió muchas cosas claras; hay que leerse pues El Año Uno, es un libro extraordinario. Pero allí está... Pero El Año Uno muestra la potencialidad de la Revolución... Pero pues hay que leerse las Memorias de los revolucionarios, es impresionante. Podemos discutir sus juicios teóricos, pero sus juicios de testigos..., eso es impresionante.

J. F. El moral...

A. G. Su juicio moral, etc. Vió claramente a... Vió a Mao. Trotsky no vió a Mao. En cambio Trotsky vivió, pues, el ascenso del fascismo más claramente que nadie. Todavía no tengo yo, nuevamente, un juicio sobre el porqué de la ruptura de Trotsky con Serge. Evidentemente, yo adoptaba el juicio de Trotsky; es decir, comprendo que hayan roto, pero que podía

haber sido otra cosa... Que podía haber sido mucho más amplia la visión... Que Trotsky tendía a ser demasiado exigente y a romper, tal vez demasiado, con mucha gente, con la cual, tal vez, era mejor no romper. Tengo la sospecha de que con Serge, como con Nin... Ahora, es muy difícil juzgar una época con los ojos de cincuenta años después.

J. F. En estos motivos de la petrificación de los soviets de manera temprana, como señalas ¿no te parece que contribuye un poco la teoría o la tesis leninista del partido?

A. G. No sé, no creo... No creo, no sé. Creo que contribuyó muchísimo la realidad. El problema es que pasar al socialismo en un país atrasado, es de la chingada. Ahora, dicho esto, no se podía no pasar al socialismo, no hacer la revolución, que era lo que decían los socialdemócratas como Kautsky y compañía. Creo que quien vió justo fue Rosa, que criticó una serie de cosas de los bolcheviques, pero dijo..., pero fueron los primeros que se atrevieron...

J. F. En su momento...

A. G. Los apoyó, pero la libertad es la libertad y está en contra de uno. En el proyecto de junio de 1918, allí estaba muy claro que... Trotsky nunca aceptó ese proyecto de Rosa, a pesar de que él respetaba muchísimo a Rosa. Dicho esto, Rosa con el partido alemán, con un proletariado culto y en un país culto, con una gran disciplina industrial... No es nada más que Alemania tiene una industria poderosa; tiene una disciplina industrial como la tiene Estados Unidos. Y Rusia era un inmenso país campesino, como México. Los métodos... Finalmente, para aumentar la disciplina en ese país, había dos métodos: la modernización a golpes, a palos, como la del capitalismo, o la modernización tomando en cuenta la necesidad del pueblo, la democracia, los soviets. Hasta ahora, las modernizaciones han sido siempre a garrotazos: desde Pedro el Grande hasta Stalin, y desde Porfirio Díaz hasta quien sabe dónde. Ahora, los demás no proponemos el pasado; hay tres propuestas: una, es la modernización a garrotazos que es la del capitalismo y la del socialismo este. Otra, es la vuelta al pasado, la de regresar al antiguo régimen, la de la misma contrarrevolución, la de la fuerza, Solzenitzin si tú quieres; y la otra, es la modernización democrática, incluyendo a la gente. Ahora bien, es la que han propugnado todos, desde Zapata hasta Trotsky, hasta Cárdenas, hasta... hasta Mao. Mao quería modernizar, pero de otra

manera -sería un lfo que nunca terminamos-. Creo que son dos. Finalmente, la Revolución Rusa tuvo que hacer las tareas del capitalismo. Trotsky lo dijo... con métodos que no fueron los del capitalismo. Está bien, los métodos pueden no ser la extracción del plusvalor, puede no ser la anarquía del mercado, pero meter disciplina industrial a un país que no la tiene... Yo no sé si sea justo... Creo que son de las discusiones que están pendientes.

Por otra parte, las revoluciones socialistas -no hablo de los países donde el Ejército Rojo llevó la revolución, porque la burguesía había desaparecido con la guerra; hablo de las sociedades socialistas triunfantes; y dime de una que no haya sido hecha en un país campesino y que no haya sido, a la vez que revolución socialista, el cumplimiento de una revolución burguesa... tardía; revolución burguesa que nunca se hizo. Fue una insurrección campesina, a la vez contra la burguesía. La burguesía no encabeza la revolución. Entonces, llevan, una vez que destruyen a la burguesía tardía, todos los modos campesinos: el cabildo, los caciques, el..., bueno, todo..., la inexistencia de la democracia... El campesino tiene otra idea de la democracia... que eso funciona, tí sabes bien, por consenso..., no votan..., discuten; que si no se consigue un arreglo, lo que dicen los viejos se hace, o lo que ellos le dijeron a los viejos que digan. Pero quién sabe

cómo funciona... pero el campesino no vota; eso que digan "vamos a votar", eso muy moderno... No, vamos a ver lo que quiere el pueblo. Entonces, la modernidad del voto del individuo en Rusia, no existe. Han pasado por la revolución, sin pasar por el individuo... Cuando hubo voto en Rusia, cuándo. Igual que en México, cuándo hubo pluralidad de partidos en México. No hubo nunca. Entonces, ahora mismo, el gobierno tiene que pagarles a todos los partidos de la oposición y de izquierda, y financiarlos como flores de invernadero -somos todos-, porque no surge de la sociedad; la sociedad no piensa. Creo que mucho de lo que se habla sobre México, se puede recuperar mucho sobre Rusia. La pluralidad de partidos es una cosa muy extraña, incluso para los rusos, porque están acostumbrados a presionar dentro del PCUS, como están tan acostumbrados a presionar dentro del PRI, a través de la CNDP, a través de la CONASUPO, a través de yo qué sé demonios. Tú sabes que el Partido Bolchevique, lo decía Trotsky también, hacia el 25 o el 26, ya quien dirigía el Partido Bolchevique en los pueblos, era el kulak que, bueno..., es el PRI.... El kulak es el PRI. Aunque pensaran las experiencias... el PRI para pensar aquello es una cosa excelente. Estoy seguro que lo mismo ha pasado en China... El cacique local es el jefe, al mismo tiempo, del Partido Comunista en la provincia de sepa dónde, ¿no?. Lo que pasa es

esto: el problema, para mí, lo plantea Marx en unos párrafos de los Grundrisse, que yo creo que son la esencia de lo que Marx dijo en su sociedad socialista. La sociedad, esto lo pongo en...

(interrupción)

... te vas a acordar. El sentido es éste. La forma de la productividad social, ha pasado históricamente por dos estadios: aquellas en que lentamente va creciendo dentro de la sociedad que se rige por lazos de sangre, de parentesco, de consanguinidad, de dependencia... Es que los lazos determinantes de la sociedad, son lazos de dependencia personal, son todas las sociedades conocidas hasta ahora... Del seno de esta sociedad se va desarrollando el capitalismo, los intercambios mercantiles, el lujo, la moneda..., que esto es lo que va destruyendo los lazos de dependencia personal, y van abriendo paso a la sociedad moderna... La universalidad de los intercambios mercantiles; este es el segundo estadio. El tercer estadio es la sociedad basada en la solidaridad de los productores, del cual no me quiero ocupar aquí... Así termina el párrafo..., del cual no me ocupo aquí porque eso es una hipótesis del futuro. Entonces, qué dice Marx aquí? Que para que se disuelva la sociedad antigua, el antiguo régimen, la sociedad de las lealtades personales, de los lazos de dependencia personales: amo-esclavo, pueblo-tlatwaje -pueblo en el sentido de los pueblos-, castas productoras-

castas sacerdotales, siervo-señor, vasallo-señor, siervo-vasallo..., en fin todos estos lazos..., padre-hijo, todos estos lazos de dependencia, lazos de dependencia personales, que provienen de las sociedades agrarias, que cuyos sentimientos se expresan en la lealtad, la fidelidad, la enemistad, la palabra dada, el cumplimiento de la palabra... Todo esto es disuelto por el desarrollo del comercio. Se acabó la palabra dada... se acabó lo que seguimos un jefe; somos todos ciudadanos y votamos por ideas y no por personas. Hasta la familia pasa..., todos los lazos pasan a ser comerciales. Se vende y se compra todo: la sangre, el hígado, los ojos de recambio, los niños..., todo..., todo. Entonces esta sociedad, este intercambio comercial universal, es el intercambio universal de las ideas, y es el que crea las bases del individuo libre. Ahora, esto destruye la sociedad antigua. Qué proceso, qué requiere este proceso?. Requiere un proceso de mil años, francamente. Empieza por ahí, por principios, por los griegos. Aparece esto..., desaparece en la Edad Media; reaparece en el Renacimiento..., en la Sociedad Moderna. La modernidad empieza con el desarrollo de esto, pero en una pequeña capa de la humanidad. El resto inmenso de la humanidad, te lo puedes imaginar muy fácil, vive inmerso en el antiguo..., en la antigua sociedad: toda Africa, toda Asia, enorme parte de

América Latina, gran parte de Europa Oriental..., incluso Francia recién está saliendo. Francia, en los años treinta y cuarenta, te vas a las provincias francesas, y están todos los lazos campesinos, están el queso, el vino, todas esas cosas que el capitalismo... bueno, los lazos personales, que son tan vivos en México, sobre los cuales se basa la politicidad mexicana, que es la politicidad capitalista.

Entonces estos países pasan y tienen el capitalismo -que es el que destruiría todos esos lazos-, antes que haya tenido tiempo de hacer su tarea. Y pasan a construir el socialismo, cuando el individuo todavía no existe, y no puede pasar a etapa superior.

Cuál es el rasgo que Marx ve como el... Marx dice en otra parte... Creo que está en este librito también, y si no está en ése, está en un trabajo que yo publiqué..., está muy mal editado, pero está en el número 3 o en el número 4 de La Batalla, que se llama "Consejos Obreros..." y no sé qué cosa más... En el número de Aniversario de marzo, un número de tapa azul. Allí tengo también esta cita.

Cuál es el rasgo?. Marx dice: todas las tentativas de pasar al socialismo serían puras quijotadas, si en la sociedad presente no estuvieran en embrión los rasgos de la sociedad futura.Cuál es ese rasgo?. Capítulo XI de El Capital: "La Cooperación". Dónde aparece la cooperación -la

cooperación libre, no la cooperación asiática-; dónde aparece la cooperación?. En el trabajo asalariado. Despojada de todo, en la fábrica, el obrero colectivo, el lazo que existe es el lazo de cooperación, cuando la fuerza de trabajo actúa como fuerza histórica. Ese es el rasgo de la sociedad socialista, que en embrión está en esta sociedad. Eso lo dice Marx. El no espera el socialismo de la bondad de los hombres, de la igualdad, o de que el proletariado gane porque sea el más deposedido, no porque sea el más combativo..., porque haga sindicatos..., porque sea anticapitalista..., no. El rasgo... que el proletariado, por su propia índole lleva en sí; el rasgo... es que nace con el trabajo colectivo del hombre libre..., la solidaridad... Bien, el proletariado sigue siendo una minoría, los asalariados por más extendidos que estén..., todavía se siguen extendiendo... Yo sí creo que el proletariado se extiende, si asumimos que el proletariado es asalariado, porque se están proletarizando hasta las aves intelectuales. Es decir, si al proletario lo caracterizamos por este rasgo del trabajo colectivo y la solidaridad, bueno, pues se extiende, aunque cada proletario puede no ser solidario, puede ser un cabrón... Pero este rasgo se va extendiendo en el trabajo. Pero para que este rasgo del trabajo llegue a conformar la psicología de los seres humanos, se requiere todavía más tiempo. Porque el

proletariado es nuevo en gran parte del mundo, y este rasgo es fuerte; pero al mismo tiempo tan fuerte como lo es el proletariado nuevo. Nuevo quiere decir treinta, cuarenta o cincuenta años; es la marca de las solidaridades antiguas, de la lealtad familiar, de la lealtad caciquil... Tú lo viste en los sindicatos mexicanos: siguen a los charros como caciques... Entonces, esto es inconcebible en países capitalistas desarrollados, y son obreros hasta de segunda o tercera generación. Sin embargo, los rasgos de la sociedad antigua siguen pesando.

J. F. Y pesan sobre las organizaciones políticas del proletariado...

A. G. ... Y pesando sobre las organizaciones políticas del proletariado... Todas las organizaciones políticas del mexicano reproducen el caudillismo, empezando por el PRT. La relación jefe-caudillo, jefe-clientela, está en todas... (interrupción).

Esto nada más como temas muy sueltos de reflexión... Reproducen... pero el PRT es el mejorcito; bueno por lo menos es de lo mejorcito; por eso estoy allí. Pero no me asusta; si no, tendría que atribuirle a la maldad de los hombres... o a

la torpeza de los compañeros... No es cierto; es la sociedad que reproduce sus formas invariablemente en todas estas organizaciones. Entonces, allí desaparece el caudillismo, desaparece la... El origen del caudillismo no sólo es que el tipo se hace caudillo, es que la gente sigue al caudillo, la gente hace a los caudillos. El modo de dominación, es un modo de dominación que la gente quiere hacer, porque está acostumbrada a ser dominada, etc., etc. Qué disuelve eso? La educación, la escuela, la política de los partidos...? Finalmente no. Lo que va a disolver esto, es el desarrollo de la sociedad moderna. ¿Qué es sociedad moderna? La multiplicación y universalización del intercambio mercantil. Ahora, el inmenso lío de todo esto, es que la multiplicación y la universalización de los intercambios mercantiles los vivimos como un desastre, porque rompe todo lo que queremos. Rompe la familia, rompe los amigos, rompe lo sagrado, rompe el mole, rompe... Te mete Mc Donald's, rompe la comida, rompe el mole -digo- porque viene el mass-food. Rompe la artesanía, rompe toda la belleza atrasada del mundo en que uno vivía como en el seno materno; y es gacho... Claro, y después vendrá tal vez, no sé... conquistas más libres, como puedes tenerla en el consumismo. Yo no estoy tan en contra del consumismo... los productos que tienen Estados Unidos y otros países, pero después... Pero, mientras tanto, va creando la

soledad, o sea le va rompiendo a los individuos todos sus viejos lazos con la naturaleza, con las cosas que son lazos con otros seres humanos, los lazos con las cosas... Y no le da lazos nuevos todavía, porque ese lazo nuevo que sería la solidaridad, está acorralado ahí, en ciertos lugares de la sociedad. Entonces, es un desierto de soledades del capitalismo desarrollado... Y los países de capitalismo intermedio, como éstos, se resisten a la modernidad porque... por la misma causa que se levantaron los zapatistas; porque le destruye todo lo que tiene, sin darle otra cosa.

Para mí, la pregunta insoluble es que, sin destruir eso, cómo haces...? El sueño finalmente populista-ruso, y finalmente trotskista, y de algunas otras corrientes, es pasar a la sociedad socialista, sin pasar por la destrucción de todo esto..., es un sueño populista. Si quieres ver el programa del socialismo, te tienes que leer a los populistas. El libro de Venturi... es una revisión de todos los populistas de 1860 á 1890. Pero allí está la idea de pasar al socialismo, sin pasar por los sufrimientos del capitalismo, que después la toma Trotsky, nada más que no menciona a los populistas. Lenin también es heredero de esto... Es una vieja idea rusa la de pasar al socialismo, sin pasar por los sufrimientos del capitalismo... Y todo esto lo vas a encontrar en Marx, en el viejo Marx. El viejo Marx, por

contraposición..., no por contraposición -porque al final se vuelve a juntar con sus ideas de joven-, el viejo Marx se enreda..., no se enreda, se mete en el 73 ó 74, hasta su muerte, en una discusión, no polémica, sino un intercambio con Danielson y con Vera Zasúlich; lee las cartas, todos los borradores de las cartas a zasúlich que están en Pasado y Presente... Y, además, no da respuesta; finalmente, nunca da respuesta... Dice que sí, dice que no, que tal vez..., que sí, que no, que tal vez..., las cartas van y vienen..., sobre si se puede pasar al socialismo manteniendo la comuna. Mantener la comuna quiere decir mantener todos los lazos fraternales, personales, que unían a los zapatistas... Los zapatistas eran populistas rusos que querían hacer lo mismo. Entonces, si en esa idea estamos, todas las revoluciones socialistas se han basado en eso: los chinos se han basado en las aldeas; los vietnamitas se han basado en las aldeas; los coreanos se han basado en las aldeas..., todas. Una gran parte de las revoluciones socialistas son zapatistas... Pero una vez que se destruye el capitalismo, te salen los rasgos de conservación... eso es inseparable de que existan jefes y caciques. Entonces, ¿cómo se resuelve?. No sé... Pero estoy convencido que ese es el problema, y que la clave del problema está -hasta donde yo he leído, y he leído bastante-

en ese párrafo de Marx donde dice: hay tres estadios que ha pasado la productividad humana, se desarrolla lentamente, y después la sociedad de intercambio mercantil la desarrolla terriblemente... Y el tercer estadio..., no me meto. Pero es que el segundo estadio no está completo... lejos... Ahora, ¿cuál sería la propuesta de la socialdemocracia? Desarrollo del capitalismo, desarrollo del segundo estadio para crear el proletariado, para crear... No es estúpida la idea..., yo no la comparto, pero no es simplemente cobardía... Bien, la tuvieron, y cuando vuelvan a lo que pasó en Rusia... Ahora, al mismo tiempo, lo que pasó en Rusia es una gran... Alguien te dice -y hay una enorme polémica sobre esto-, que lo que hay en Rusia simplemente es una modernización capitalista por otras vías, sin capitalismo. Creo que esto es una exageración, pero creo que hay algo de verdad... Han tenido que hacer las tareas... Tuvieron que hacer las tareas del capitalismo..., que el capitalismo no hizo muy bien. Faltó agregar, y eso se paga.

J. F. Esa idea que tienes respecto a la concepción de los populistas, ¿no te parece que también se recuperan en las tesis organizativas de Lenin, o sea, un poco el carácter corporativo, el núcleo de los revolucionarios...?

A. G. Estoy convencido. Lenin es descendiente de los populistas... Y el tipo de partido de Lenin, con perdón, no es el tipo de partido que te vaya a ver nunca el proletariado alemán..., que tiene otras relaciones sociales..., ni el proletariado italiano que no ha hecho su partido. Cuando el proletariado entra a un partido de tipo leninista, en los años treinta, una parte del proletariado... Bueno, pero en cuanto ya entró la gran masa obrera, el partido tuvo que cambiar... lentamente, como tantas cosas, pero tuvo que cambiar.

(interrupción)

Bueno, todas estas son reflexiones muy dispersas, pero francamente, en lugar de darte opiniones que yo planteo ante la problemática que me preocupa, hasta donde he llegado, y que creo que es la que nos debe preocupar..., como marco general, para después entrar a los problemas de la sociedad tal cual son... Porque lo que yo siento es que sí no estamos entrando mal..., por las sociedades tal cual son, sin ver el marco general... Entonces, cuando este marco general recupera la idea de que el socialismo, no la transición..., al socialismo es indispensable llegar como una sociedad mundial; es indispensable si los países avanzados..., si una vez que se desarrollan los países avanzados, pues se extienden. Eso

no invalida que haya empezado por los atrasados, pero ha hecho tortuoso, difícil y complicado el problema. Ahora, ¿por qué empezó por los atrasados?. Yo creo que toda esta misma reflexión da razón de porqué empezó... Porque había que tumbar el antiguo régimen..., y la burguesía no lo hacía... entonces, lo tumbaron los campesinos y los obreros que no soportaban el antiguo régimen... Pero se pagó... Se pagó el atraso del país, se pagó el que no eran las clases cultas las que lo hicieron, se pagó... Yo creo que se pagó la falta de una intelectualidad extensa, que al proletariado le cuesta mucho más producirla. Se pagó el hecho de que la cultura, la sociedad burguesa y la clase burguesa -no nos desviemos diciendo que el empresario es un bruto-... La clase burguesa es una clase con un nivel de cultura notable; el conjunto de su clase no tiene la pobreza intelectual a la que la sociedad condena, tanto al campesino, como, sobre todo, al proletariado. El conocimiento le da una serie de virtudes y conocimientos que la pobreza no tiene... Pero el dominio de las ideas universales es difícil, porque la burguesía tiene una riqueza de intelectuales orgánicos hasta hoy, infinitamente más grande que la del proletariado... El Partido debería hacer eso... Pero entre las ideas de Marx, es decir, que el Partido debía desarrollarse respondiendo... No

sé cuántos partidos lo han hecho. La socialdemocracia trató de hacerlo..., no todo está malo en lo que han hecho. El Partido Comunista Italiano trató de hacerlo. Los bolcheviques en Rusia, lo hicieron en unos buenos años ¿no?. Las caricaturas posteriores ya no; desarrollaban un alto intelectualismo furibundo. Me espanta la pobreza de los sucesores, incluido mi Partido. La pobreza de capacidad de relación con... Para crear una intelectualidad... una intelectualidad revolucionaria... Entonces, son problemas éstos que creo que hay que verlos en conjunto. Han sido un problema las relaciones mercantiles; el problema del desarrollo... del asalariado para liquidarlo; el problema del individuo o ciudadano; el problema de la intelectualidad; el problema de la ruptura de todos los viejos lazos de dependencia personal... Pero...

J. F. Estos dos últimos aspectos me hacen recordar un poco la inquietud que ya mostraba Revueltas, respecto a las tesis leninistas; respecto a todo esto del centralismo democrático y demás, que también ya como intelectualidad, como gran experiencia, se empieza a manifestar...

A. G. Yo, hasta donde conozco a Revueltas... no lo conozco demasiado, pero lo que conozco del pensamiento de Revueltas, él era una protesta negativa -negativa en el sentido de que estaba en la etapa negación- contra un dogma que él había aceptado introyectado... Yo pienso que esta protesta todavía no sobrepasa, a mi modo de ver, la etapa de la negación, es decir: "todo esto es una barbaridad"... "todo esto que pasó"... "todo esto que hicimos"... Pero cuando todavía no se ha pasado la etapa de la negación, todavía están adentro los problemas... Y él tiene luces de algunas cosas, pero creo que él no llega a salir del problema... Es difícil salir del problema, sobre todo cuando estuviste toda la vida; salir ya de viejo, está cabrón. Ahora, él ve una serie de estas cosas, evidentemente que sí... Pero... bueno, se ha escrito bastante en Alemania... Los italianos han escrito bastante... Yo creo que en los países llamados socialistas hay muchas reprimendas sobre esto... Y... pero en fin... Ya ves que estoy divagando un poco; pero no es divagación, es que creo que son los grandes problemas, para después poder pasar a las formas, entonces, de la industrialización, de la colectivización del campo, de la ciudad...

J. F. De la Perestroika, tal vez...

A. G. De la Perestroika, de la democracia... podríamos hablar de todo eso, o de por qué no sale, o por qué sale tan lentamente...? Lo mismo da que... "¿saben qué?, que hay que hacer elecciones y que no haya abstencionismo..., y que sea el Partido..." Muy bien, pero por qué no sale? Solamente porque el Gobierno no quiere. La sociedad no engendra todavía. Pero todavía el pensamiento del Partido se inclina a culpar al Gobierno de que no lo hace, o a "X", y después se enredan con lo que hace el Gobierno... Aceptan el dinero, aceptan los votos que les regalan, o sea, contribuyen... los partidos al reproducir este tipo de ... Sin embargo, el sistema va cambiando..., va cambiando. Creo que allá pasa lo mismo..., que la Perestroika y Gorbachov están entrados ya en contradicción... Las fuerzas productivas, por decir la cosa más simple, que ha desarrollado ese sistema, con las formas políticas... Es evidente, chocan las fuerzas productivas... O sea que las fuerzas productivas no pueden desarrollarse más dentro de las actuales estructuras políticas; eso es evidente...

J. F. Eso es lo que mueve la iniciativa de la Perestroika... O sea dentro de las iniciativas...

A. G. Te voy a dar un solo ejemplo: no puedes tener computadoras personales. Si no tienes ninguna, cómo vas a desarrollar entonces el pensamiento?... Si te quitan uno de los instrumentos más modernos para el desarrollo del pensamiento... Es como si no tuvieras automóvil, no pudieras tener radio o no pudieras tener televisor... peor que no tener televisor es no tener computadora personal ahora, y dentro de poco tiempo, más todavía... Y no puedes tener Xerox, no puedes ir a hacer fotocopias... Entonces, ¿cómo puedes...? Ahora, tienen que cambiar la forma política... Les cuesta, porque además, hay una resistencia interior feroz.

J. F. En algunas ocasiones se ha tratado de identificar la resistencia más importante en los cuadros medios de la burocracia, y otros identifican que es en el Comité Central del Partido en donde hay más resistencia a las iniciativas de Gorbachov...

A. G. Hay una alianza entre los cuadros medios de la burocracia y un sector muy amplio de la clase trabajadora... Porque ve que la parte de esto, es el meterles normas de productividad más elevadas... control del trabajo, normas de trabajo... Y una de las grandes conquistas de esos países, es

que si no consiguieron democracia, sí consiguieron un trabajo mucho más tranquilo; el ritmo de trabajo, no es el ritmo de trabajo infernal del capitalismo. Entonces, la gente resiste a eso... Le van a destruir la tranquilidad de la vida. Pero ya están acicateados, expoliados por Occidente; están dentro del mercado mundial.

J. F. Por ejemplo: la idea de la reforma toca varios aspectos, entre ellos, darle menos peso a la planificación central... O sea, un poco más de iniciativa a las empresas, estimular el trabajo... Incluso se habla que los trabajadores..., que del colectivo elijan a los directores de las empresas...

A. G. Tú tienes que ir a varias épocas de las polémicas para ubicar esto. Primero, la polémica de los veinte. Todos estos temas están ya en las polémicas de los veinte... Luego, está la polémica de los cincuenta y sesenta... Liberman y todos éstos; Krushev por ahí, por los sesenta; ahí vuelve a nacer la polémica, después del estalinismo... Y luego está ya la polémica... O sea, hay varias etapas de la polémica, y son los mismos temas. Claro, hay sociedades que cualitativamente ya no están... A fines de los cincuenta, principios de los sesenta están estas polémicas, con Krushev... Krushev es el

primero... Pero también Krushev era algo especial... Gorbachov es el otro... y antes, la polémica de los veinte. O sea que yo creo que si tu empeño de ver a fondo las polémicas de los veinte, se pueden seguir comparando... Hay que ver aquella tesis leninista, que es lo que digo en este libro. Ahora, que hay que ver a Preobrazhensky, que hay que ver a Bujárin, que no creo que dijera puras tonterías... Cuando Lenin olfateó que se venía fuerte la burocracia... "quién sabe qué está pasando, el carro no responde"... Qué soluciones se le ocurren...? Nombrar inspectores para ir a inspeccionar a la burocracia... Bueno. El genio de Lenin se encierra en medidas de esto, porque evidentemente ha sobrepasado por lo que está pasando... Tú lo ves y dices: "bueno, pero esto es un chiste"... No, pero el hombre estaba desesperado... Cómo se le ocurre eso...

J.F. Y el sector más burocratizado acabó siendo precisamente el de la inspección...

A. G. Y en esas obras dice: evidentemente la solución va a venir cuando entre la India, China y la gran mayoría de la humanidad. Entonces tiene vislumbres geniales..., es cierto,

pero los vislumbres no son solución. Bueno, no sé qué más te puedo decir, porque voy a seguir consultando sobre esto.

J. F. Tal vez una opinión final sobre la discusión acerca de la Perestroika... Estas medidas, o sea, tienden a reforzar ese distanciamiento entre el control de la producción, entre el plan que deben controlar los trabajadores, o tienden a darle más espacio a las leyes del mercado...?

A. G. Yo creo que tienden a incorporar más a los trabajadores, en cierta manera, al control, pero no... Pero a través de una combinación de... No de control al estilo soviético, sino control también por el funcionamiento de las leyes de mercado. Ahora, el problema es que si no hay mercado, no pueden desarrollar formas democráticas modernas. Si dejan que el mercado funcione libremente, empieza la acumulación. Entonces la contradicción es: Cómo tener mercado, sin tener acumulación... Cómo se resuelve...? No sé. Pero yo veo una constatación histórica... A lo mejor es una barbaridad que me la echarían en cara. Cuando desaparece el... Bueno, además lo dicho, todos los capitalistas del mundo te lo dicen... Desaparece el mercado... y desaparece... Desaparece la circulación de mercancías... Se traba la circulación de

mercancías, se trata la circulación de ideas. Hay una relación de circulación de ideas y circulación de mercancías... Por otra parte, vuélvete a leer La Revolución Traicionada... léelo con estos ojos. Trotsky dice: no es cierto que la transición al socialismo disminuya la circulación de mercancías... lo dice textualmente. En el período además, tienen que circular las mercancías más que nunca. Tiene que haber mucha más circulación de mercancías en la transición que en el capitalismo... Tiene razón.

J. F. Por el sobreproducto que no se genera... ¿no?

A. G. Eso lo cito aquí. Ahora, yo creo que son todas contradicciones de la realidad... Y pienso: bueno, esta es gente dando soluciones pragmáticas. Por otra parte, me decía a mí un compañero que no... La intuición puede ser que no sea equivocada... Que Gorbachov y éstos están tratando de sentar finalmente las normas de una nueva dominación, de legitimar una nueva forma de dominación de clase. Resultan normas claras de una dominación de clase... No sé, pero si vas a... no sé. Yo lo que haría es reconstruir los términos de la polémica de los veinte, si ese es tu empeño. Cotejarla con alguna de las ideas más generales, pero más profundas -los

clásicos... los clásicos son Marx y Engels, pero sobre todo Marx- sobre el socialismo, y cotejarlas, hacer los cotejos con las polémicas de los veinte, con las polémicas actuales y ver qué sale. Ver qué hay en las polémicas actuales, que haya estado en la polémica de los veinte, y ver cómo las polémicas de los veinte tratan de abordar los problemas que los maestros habían visto como... no como utopía, sino como impresiones sobre el futuro.

ENTREVISTA CON FRANCISCO COMEJARA

J. P. Qué importancia reviste en la actualidad, volver al estudio de las tesis marxistas clásicas respecto a la transición socialista?

F. G. Pienso yo que el marxismo, uno de los problemas centrales es que lo han querido hacer un sistema; en realidad la validez del marxismo, lo rescatable del marxismo, es una metodología de análisis de la realidad concreta. Y en este sentido los planteamientos de Marx sobre los procesos de transición son importantes en cuanto plantea una serie de elementos teóricos para ser utilizados en un momento dado, pero él nunca hizo un análisis concreto del proceso de transición, entonces eso es precisamente lo que cabe en una situación que podría ser paradójica. Marx planteó incluso: "yo no soy marxista". El marxismo no es un sistema, el marxismo no es una serie de recetas, el marxismo no es un modelo; el marxismo es fundamentalmente el análisis y la práctica concreta en un momento dado. Lo que plantea Marx es análisis del desarrollo del capitalismo, que es lo que le corresponde en una sociedad específica que era Inglaterra; a partir de ahí él tenía algunas proyecciones que podrían ocurrir en la sociedad, en el proceso de transición. Es entonces importante por un lado, volver a estas fuentes,

fundamentalmente en las fuentes clásicas; de todas maneras habría que hacer una distinción entre Marx y entre Engels, porque hay una situación diferente. A Engels le toca participar en el Partido Socialdemócrata Alemán con programas, a pesar de lo que había delineado Marx... El Programa de Gotha, por ejemplo, donde aborda algunos elementos... Pero fundamentalmente, a partir de ahí, Engels es el que los va a desarrollar más. Lo que plantea Marx en términos generales, incluso eso es importante al volver... hay varios planteamientos del propio Marx. Uno de los planteamientos es el que elabora en el Manifiesto Comunista, que lo plantea como un modelo, el conflicto entre fuerzas productivas y relaciones de producción, y que eso daría el impulso para que sectores sociales impusieran un nuevo cambio en las relaciones sociales que trababan el desarrollo de las fuerzas productivas. Esta es una concepción un tanto hegeliana, en donde parece que la historia ya está hecha de antemano, y que los procesos de la historia se dan de una manera tan objetiva, que el hombre no tiene más papel que aceptar estos procesos objetivos. En otros momentos el propio Marx hizo análisis, sobre todo el análisis de la Comuna de París y en los análisis que va a ver de la lucha de clases... unos análisis mucho más ricos, donde son diferentes a este primer esquema del análisis marxista, del propio Marx en donde él reivindica el papel de los sectores sociales. No

basta que haya un conflicto entre relaciones de producción que estén trabando las fuerzas productivas sino que, si no hay una participación activa consciente de los elementos subjetivos, no va a poderse desarrollar y destrabar este proceso... pero él, en ese momento, señala la necesidad muy clara de que haya esta participación. El considera que la Comuna de París es un ejemplo muy claro de una estructura totalmente democrática y participativa de amplios sectores populares. El planteamiento de Engels me parece que ya metido en la dinámica de la Socialdemocracia alemana, que es un gran partido, que ha logrado tener una gran representatividad en obreros, con cooperativas, etc... Se plantea el proceso de la toma del poder, no fundamentalmente como un problema de largo alcance, sino lento, que se debe de ir ganando poco a poco, y entonces en el proceso de transición -por primera vez lo plantea- van a jugar el papel de eje del Estado y el partido, ya que necesita un partido que movilice a los elementos subjetivos y un nuevo Estado que instrumentalice las nuevas medidas. Esto es importante porque hay una diferencia ya muy clara entre los planteamientos que había hecho Marx en la Comuna, de la necesidad de la desaparición del Estado, y un poco antes en sus Manuscritos Económicos-Filosóficos, y la operacionalización que hace Engels en donde reivindica la necesidad de utilizar un partido y un Estado... claro, es un partido muy amplio, activo, pero al mismo tiempo un Estado

que organice el proceso productivo de transición. En ese sentido me parece que es importante volver a esto, porque esto nos permite precisamente plantearnos que el marxismo pues... es en realidad un proceso de enfrentamiento a la realidad muy concreto, y de respuestas muy concretas en cada momento. No es ni un sistema, ni hay verdades marxistas; cuando se ha querido hacer verdades marxistas pues han ocurrido una serie de ... de situaciones de enfrentamiento a la realidad y de toparse con la realidad. Entonces me parece a mí que esa es la enseñanza fundamental, el hecho de que los propios clásicos dieron, muy esquemáticamente dicho, tres respuestas a este problema de la transición, y cada una de estas respuestas eran a problemas específicos que ellos estaban enfrentando ¿no?. El Manifiesto, al inicio, frente a la Comuna muchos años después ¿no?, de 1848 á 1871... veintitres años de diferencia... y después unos diez o doce de diferencia de Federico Engels con el movimiento alemán; entonces creo que esta es una de las enseñanzas... que cada momento hay que repensar ¿no?, cada momento histórico hay que volverlo a pensar nuevamente y encontrar cada momento y cada circunstancia concreta de la realidad... hay que volverla a pensar y encontrarle nuevas explicaciones.

Entonces, creo que esa sería la enseñanza... bueno, las dos enseñanzas: una, ver cómo por cada realidad han elaborado una explicación y, segundo, que cada realidad necesita un análisis específico ¿no?.

J. F. En qué momento caracterizas que los soviets dejaron de ser la expresión viva del movimiento social en la U.R.S.S.

F. G. A mí me parece que el planteamiento leninista no es un planteamiento de soviets... es un planteamiento de partido; los soviets venían de 1905, la primera experiencia; y uno de los... había dos teóricos que habían trabajado esto: uno, que fue Trotsky, y que lo había trabajado bastante... la representatividad del soviet, y por otro lado, los socialrevolucionarios, que también la habían trabajado y entre los cuales estaba Vera Zasúlich, que había trabajado también esto, la cuestión de la recuperación de la comuna y como una expresión de la vieja experiencia de la Comuna rusa... la expresión del soviet. En 1917 el soviet surge otra vez de los grupos masivos, y es otra vez espontáneamente una expresión de la lucha popular... lo que hizo el partido bolchevique fue utilizar los soviets, utilizarlos, pero... no diseñar todo su proyecto basado en los soviets, entonces me parece a mí dos cosas, o sea... incluso el propio proyecto bolchevique hasta abril de 1917, en el calendario occidental es un proyecto que no... ni siquiera plantea utilizar a los soviets, sino que está planteando un proyecto de democracia occidental puramente ¿no?, una democracia de transición para desarrollar el capitalismo; es solamente de abril y de abril a noviembre, en el calendario occidental... octubre en el

calendario de ellos, en donde el partido bolchevique acepta utilizar los soviets, pero no es el proyecto de ellos... es un proyecto de partido de un instrumento rígido... entre militar y religioso, que sea el que conduzca a los sectores más selectos de la sociedad para que a través del Estado se realicen los procesos de acumulación ¿no? y ... el traslado de la agricultura al proceso de acumulación a partir de la agricultura hacia la industria, en la medida que era un modelo diferente de acumulación rápido del que no existía ninguna otra experiencia. Las acumulaciones más rápidas... había dos experiencias: las de los países que tenían colonias y que habían extraído de las colonias el excedente para la industrialización, y los países que habían extraído de las áreas rurales, como en Alemania, por los propios grandes señores feudales sus excedentes que canalizarían hacia la propia industria. Entonces de la experiencia rusa ese era el problema central, ¿de dónde se va a extraer...? ¿de la agricultura?. Para extraer de la agricultura se necesita un Estado, no se necesita un soviet ¿no?. Se necesita un Estado que haga este papel. Entonces, a mí me parece que el modelo bolchevique no preveía la existencia de los soviets, solamente de abril a noviembre plantean utilizarlos, cuando ellos lanzan incluso la consigna de "todo el poder para los soviets"... Es solamente con la idea de un gobierno paralelo que destruya esto, pero que sirva de base para reconstruir un

nuevo Estado; ellos nunca plantearon que los soviets debieran sustituir totalmente al Estado... debería ser fundamentalmente paralelo durante un largo período ¿verdad?, y en este sentido creo que a partir de noviembre, su modelo fue ir eliminando el soviets. En este sentido creo yo, pues que queda muy, muy claro, que los soviets dejaron de ser la expresión viva del movimiento entre 1917 y 1920, más o menos... no fue eliminado de una manera radical, pero sí fue de dos maneras neutralizado: una... los bolcheviques se apoderaron de los puntos claves del soviets, de las direcciones del soviets, tanto de Petrogrado como en Moscú y luego de los soviets regionales, y luego de los soviets sectoriales campesinos y obreros... fue una primera neutralización...Segunda, el Estado sigue asignando y permaneciendo con las funciones centrales, fundamentalmente económicas y políticas del país. De los veinte en adelante, quedó incluso eliminada la oposición, los soviets no eran más que el partido bolchevique; pienso yo que el proceso de esta historia sería... hasta febrero de 1917 contra el soviets, de febrero a noviembre utilizar al soviets, de noviembre en adelante manejar al soviets solamente como un aglutinador de masas ¿no?, para afianzar la dominación del partido bolchevique que era totalmente minoritario... afianzar su poder en los aparatos directivos y eliminar a toda la oposición de izquierda: socialrevolucionarios, mencheviques,

anarquistas, etc... Entonces, yo creo que el soviet, a partir de 1921, ya cuando está muriendo Lenin... el veintiuno... veintidos todo ese período es muy claro, de que eso ya está moribundo. Se empezó a generar una sola línea política, una sola línea en la cultura, así como en todos los demás aspectos de la vida.

J. F. No encuentras como hilo conductor de la burocratización en la U.R.S.S., la tesis leninista del partido.

F. G. Yo creo que... que en la tesis leninista del partido está centrada la garantía de la burocratización, en el hecho de que la tesis señale la exigencia de políticos profesionales; la profesionalización de la política, no es ni más ni menos que el ahondamiento entre los que piensan y entre los que trabajan. Entonces el partido en sí mismo es el germen de la burocratización; cuando se concibe que en el partido están los representantes de las masas, entonces este partido está en el poder. Por lo tanto, como concepción, ahí está el germen de la burocracia. Como proceso social se va por dos caminos muy claros: el primero, una vez que triunfa la Revolución, los obreros más radicalizados, con mayor experiencia, etc..., los meten al Estado, entonces en lugar de desarrollar el soviet, las asambleas y la

representación... y el entrenamiento para toda la gente, refuerzan la vía estatal de los ministerios. Entonces, a los obreros más calificados desde el punto de vista político, los meten a la administración y empiezan a jugar el papel de dirigentes, y el papel de dirigentes es el papel de administradores; entonces, eso permitió, por un lado, que se acabara la posibilidad de crítica y conciencia, porque la gente queda metida en una dinámica productivista y, por lo tanto, se apaga la posibilidad del elemento crítico... y la otra vía del proceso, fue que una gran cantidad, como en todas las revoluciones, de sectores desclasados que entran en el proceso de conflicto y de desmoronamiento del viejo orden, sufren un proceso de radicalización, pero de radicalización en última instancia efímera... superficial, más bien sin comprender y sin haberse preparado, ni discutido, ni participado en luchas anteriores... Entonces, estos sectores, una vez que llegan a los puestos administrativos, no tienen ninguna base social, y son los sectores que se convierten en los defensores más claros de las líneas conservadoras ¿no?... y el tercer elemento, es la materialización del concepto de partido de profesionales, no sólo de la política sino de la administración... Entonces estos dos procesos sociales y éste último proceso político explicarían el surgimiento de la burocracia ¿no?; y esto se ha repetido en todos los lugares en los que se han dado revoluciones de este tipo. Entonces

creo que éste es el hilo consustancial entre leninismo y burocratización.

J. F. Son muchos los elementos que participan en este proceso social de burocratización... una característica muy particular es la teoría del partido que se ve fuertemente influenciada por las tesis populistas de la organización, la idea del núcleo de revolucionarios, la idea conspirativa del partido, la idea autoritaria y paternalista de relacionarse con las masas... todo esto viene a reforzar un proceso social que tiene un ambiente atrasado, fundamentalmente campesino... y vaya que esta ambientación contribuye a formar la concepción de la revolución socialista en un país mayoritariamente campesino... ¿no crees?.

F. G. Aquí encuentro un elemento muy importante... esta situación de los países campesinos, los países de la periferia; esto es muy importante, porque el gran peso de la población rusa es campesina; 75% de la población, y tiene una experiencia comunitaria... Lo que sucedió es que esa experiencia, a través de la cual se pudo haber democratizado y desarrollado toda una educación y orientación democrática y participativa de los campesinos, como no se desarrollan los soviets campesinos... se desarrolla un Estado fuerte y un

partido fuerte... esos campesinos no pueden ser incorporados, sino que se convierten en peso muerto para el proceso revolucionario... El instrumento para incorporar a las bases campesinas al proceso de industrialización, si se hubiera dado a través de soviets en donde... como en un momento dado se había planteado en China, donde a partir de la comuna se desarrollara cierto avance industrial, cierta tecnología y que empezaran a llegar a las ciudades nuevas tecnologías, pero sin esta ruptura... aunque al final en China no funcionó porque sigue estando el partido... pero bueno, esto nos está demostrando que a pesar de lo fugaz que fue esta experiencia, la del salto adelante en China, que eso era precisamente el talón de Aquiles de los rusos... y sigue siendo el talón de Aquiles de los rusos. Y es el problema de todos los países de la periferia, cómo incorporar al campesino... una ha sido la vía de disolverlos, y lo que ha sucedido es que la miseria rural está en las ciudades ahora, ¿no?; el otro camino pudo haber sido el de partir de la comuna campesina, y a partir de ésta desarrollar realmente un modelo. Todo esto resultó irónico, porque no partieron de la realidad concreta de los campesinos, pero al final recuperaron el viejo papel del estado zarista, de un estado despótico que tiene una relación con los campesinos... paternalista, y es el que absorbe el excedente de la comunidad campesina.

J. F. El centralismo democrático y el corte conspirativo de la teoría leninista del partido, entre otras cosas, en opinión de Revueltas deberían ser ya superados. ¿Qué opinas?

F. G. Bueno, pues son dos elementos... El modelo del corte conspirativo, pues ya desde el XI Congreso del partido de la U.R.S.S. quedó eliminado, los demás partidos también lo abandonaron... El eurocomunismo es el ejemplo más claro de que esto quedó abandonado, y los chinos tienen una posición similar, un proceso gradualista que ve fundamentalmente la toma del poder a través de la conversión del Estado, poco a poco, en instrumento de un proceso de planeación y de reorganización de la sociedad, incluso ya ni se reivindica la planeación centralizada nacional, sino que se está dejando. Entonces el corte conspirativo, yo creo que a partir de los años setenta, ha quedado ya eliminado de toda la línea de los partidos comunistas de línea soviética... no me quiero contradecir, línea rusa (risas)... y línea china, ya ninguno de los dos plantean la conspiración... plantean la toma gradual, electoral del Estado para transformarlo. El centralismo democrático yo creo que sigue siendo el elemento fundamental... sobre todo con el desarrollo de la ciencia social occidental, a partir del funcionalismo y de la teoría de sistemas, porque teóricamente en los países socialistas se desarrolla el marxismo, pero no es cierto... las ciencias

sociales allá... la teoría de la administración, la teoría económica, son teorías entre Keynes, y ahora teoría de sistemas... Entonces, en este sentido, tanto a nivel de partido como a nivel de organización socioeconómica, la teoría social que se está manejando es la misma teoría social de occidente, ¿no?, por lo que se requiere un centralismo altamente tecnificado. A nivel de los partidos de occidente hay todo un proceso de eurocomunismo y socialdemocratización... y también de centralismo tecnocrático... no democrático.

J. F. Y el hecho de que Revueltas, con toda una trayectoria militante en las filas del comunismo, haya puesto en cuestión a la teoría leninista del partido, ¿no te dice algo?

F. G. Hay un trabajo de André Gide que dice... cada generación se entusiasmaba con las revoluciones, pero esa misma generación, al final, se desilusionaba con el resultado de las revoluciones. En los años sesentas se hace presente nuevamente esta desilusión, y en este sentido creo que Revueltas es el único representante en México de esa contraoleada, que redescubre que no era cierto aquello que se decía. Es valioso en dos sentidos, no es una crítica desde fuera, sino una crítica desde dentro... y la crítica desde

dentro que recibió la violencia terrible que se pudo haber esperado ¿no?, el bloqueo de su producción, el aislamiento, la pérdida de las amistades, etc.... Si esto hubiera ocurrido en un país donde gobernarán "los jefes", lo hubieran fusilado; como aquí no tenían el poder Lombardo, Enrique Ramírez, Antonio Rodríguez, Laborde... sólo lo condenaron. En este sentido, Revueltas representa una de las mentes más lúcidas y contradictorias, porque eso es en última instancia lo que presenta la realidad.

J. F. Abordando el tema de la Perestroika, cabe recordar que la justificación de estas reformas reconoce la existencia de una excesiva centralización económica y de un monolitismo político, que frena el desarrollo del socialismo en la U.R.S.S. Para superar esto, se ha planteado dotar de una mayor autonomía a las empresas estatales para que busquen su rentabilidad, fijen sus precios de venta y sus niveles salariales, además de que los colectivos laborales tomarán en sus manos la designación de los Directores de empresas. Las preguntas serían... ¿con este proyecto se profundiza el socialismo en la U.R.S.S. o se refuerzan las leyes del mercado en la economía soviética?. ¿El plan estará en las manos de los trabajadores o se alejará más?.

F. G. En un viaje que hice el año pasado a la U.R.S.S., bajo un programa de intercambio, teníamos que dar tres conferencias; nosotros teníamos planeado hablar sobre las trasnacionales en México, en la salud y en los alimentos. Pero cuando dí la primera conferencia, a la gente ni le interesó; la dí en la Escuela de Etnografía y luego dijeron que no, que la tenía que dar en la Escuela de Economía... pero allá, economía no es economía política, es administración... entonces mi trabajo no encajaba; pero yo estuve platicando con el guía y le dije que en México yo estaba trabajando con los grupos de neuróticos y alcohólicos anónimos, y le comenté en qué consistía; entonces me dijo que eso les podría interesar más... se los propuso y les gustó; y entonces las pláticas ya no las dí en las universidades, sino a sectores gerenciales.

La preocupación de ellos era cómo reducir los malos efectos del alcoholismo, pero no eliminarlo; lo que les importaba saber era cómo controlar a la gente fuera de la fábrica y dentro de la fábrica. Entonces había un ejemplo con una de las empresas que mantuve mayor contacto, se trataba de una empresa mediana que fabricaba zapatos; me explicaron que el plan solamente controla el 40 ó 50% de la producción, ciertas normas de calidad, cierta producción mínima para el mercado estatal... en algunas empresas estratégicas se les controla el 60% de la producción. En sus diferencias

destinadas al mercado libre, deben cuidar la calidad... porque ahora va a existir competencia, se van a disputar el mercado; deben cuidar el precio y para ello están pensando en reducir el número de sus trabajadores. Entonces, para conseguir el mercado tienen que mejorar las normas de calidad, y para mejorarlas se necesitan dos cosas: eliminar al personal incapaz, alcohólico, no calificado, que significa al mismo tiempo aumentar los procesos productivos y de efectividad, y los controles que ya no van a venir del exterior, sino que ahora los propios trabajadores se van a estar autocontrolando; esto es el modelo de la tecnología occidental precisamente.

Los trabajadores se autocontrolan, porque es la garantía no sólo del aumento de salarios, sino de la permanencia en la fábrica; así es como las leyes del mercado les obligan a asumir una responsabilidad que consideran que es suya, pero no lo es. Todo esto es importante, porque lo que está ocurriendo es que es un estado despótico, totalitario, que está utilizando toda la tecnología occidental de control... Sus mecanismos de control han llegado a agotarse, pero no están totalmente eliminados, sino los han reducido y los han combinado con la tecnología occidental. Esta tecnología-mercancía que trata de resolver un problema muy claro, hacer lo mismo y al menor costo posible... entonces, por este camino van a reforzar los procesos de dominación del

inconsciente. Entonces, estos estajos despóticos-orientales han llegado a su límite... tienen que renovarse a partir de una tecnología occidental que va a permitir nuevos procesos de dominación, pero no de participación mayor de la población, y que busca resolver los problemas del mercado y no los problemas del ser humano... esto es la sofisticación del modelo occidental precisamente.

J. F. ¿Qué nos puedes decir del reconocimiento que hace la Perestroika de la economía subterránea, ya evidente, y de su intención al reconocerla para tratar de extraer el sobreproducto?

F. G. Bueno, existen ciudades turísticas donde aproximadamente el 20% del comercio está controlado por el mercado negro. Lo que van hacer es que ese mercado negro quede... blanco, es decir, un mercado liberado. Porque a pesar de todo es una economía de escasez ¿no?... entonces, si te das cuenta, lo que está entrando es la misma dinámica del capitalismo.

J. F. La dirección del P.C.U.S. ha señalado que la población se muestra apática y desconfiada, ante la oportunidad brillante que le ofrece la Perestroika, para profundizar el socialismo; ¿a tí, qué te parece...?

F. G. Lo que pasa es que la gente ha vivido el reforzamiento de un superestado, que además es el único que piensa... Nunca ha practicado la democracia en lo más mínimo, entonces la gente no responde porque está acostumbrada a no pensar... los que han pensado se les ha considerado como disidentes... y tienen poco eco... poquísimos.

ENTREVISTA CON ARTURO GUILLEN

J. F. ¿Qué importancia reviste en la actualidad volver al estudio de los marxistas clásicos, para entender el problema de la transición al socialismo?

A. G. Bueno, yo creo que, por ejemplo, lo que se refiere a Marx y Engels... desde luego Marx estuvo claro de que él no podía aportar un modelo para la sociedad socialista futura, sino que básicamente su misión principal fue estudiar el capitalismo, sus contradicciones internas, y a partir de ahí, demostrar la necesidad histórica del socialismo, pues yo creo que definitivamente hay una serie de aportaciones en su trabajo que ayudan a prefigurar algunos de los elementos básicos de lo que será una sociedad socialista ¿no?... el muy usado de La Crítica al Programa de Gotha que es donde de manera más explícita trata el problema. Ahora, ya lo que se refiere a la generación de la II Internacional, pues ya es un tema muy importante en la medida en que son las vísperas de la Revolución Soviética, y todo un conjunto de autores plantean el... por un lado, los problemas no estudiados suficientemente por Marx, que se consideraba necesario desarrollar, como el problema de la... del imperialismo, de la fase contemporánea del capitalismo, como la teoría de la crisis y todo el problema del derrumbe, las posibilidades de

recuperación del capitalismo... todo este tipo de problemas. Todas estas cosas están ligadas al tránsito de una nueva sociedad y, por supuesto, ya lo que se refiere a los autores de la III Internacional, pues son los autores que están vinculados directamente a la Revolución Soviética, y que, por tanto, pues empiezan a enfrentar en los hechos, el problema de la construcción de una sociedad socialista ¿no?, es decir, el trabajo de Lenin, de Bujarin, de Trotsky, de Probrzhensky... en fin, de todos los bolcheviques, que se plantean la discusión de cómo construir una sociedad socialista sobre la base de un país capitalista con un atraso económico, pero que a la vez tiene integrada una madurez en el desarrollo de las relaciones sociales capitalistas. Yo creo que sobre todo estos autores son importantes de rescatar, y toda la discusión que se da en esos años... y también por los problemas posteriores... todos los problemas que se dan en el estalinismo, que yo creo que le echaron tierra a toda una discusión muy rica sobre las distintas vías alternativas. Yo creo que rescatar toda la discusión de los veintes, me parece muy importante; desde luego, entendiendo que se trataba de una discusión de otro momento histórico, pero yo creo que ahí están planteados una serie de problemas muy importantes; todo el problema de la acumulación primitiva socialista y todas esas cuestiones, del peso de la industrialización y de la agricultura en el desarrollo de la

economía socialista, el problema del sector privado y el peso del sector estatal... ese tipo de problemas, yo creo que en los veintes, ya se discuten y bastante... Está ahí todo el problema de la N.E.P., del peso que van a tener las relaciones mercantiles en la fase de la transición, y después el éxito y triunfo de la línea de la industrialización sobre la base de la colectivización forzosa... que yo pienso que históricamente estaba difícil avanzar por otra vía, pero que en la forma en que se desarrolla ese modelo, estaban implícitos muchos de los problemas que hoy se están discutiendo en la Unión Soviética.

J. F. Señalas una serie de categorías que Preobrazhensky maneja en su modelo teórico, ¿qué opinión te merece la obra de este dirigente bolchevique?

A. G. Lo que es indudable es que partiendo de una situación de relativo rezago de las fuerzas productivas de los países que llegaron a triunfar por la vía de la revolución socialista, el problema de la acumulación primitiva socialista es sin duda, real; es decir, la expropiación de los medios de producción, antes en manos de la burguesía, resultan un instrumento insuficiente para financiar la acumulación y que, por tanto, se reclama, incluso ante el marco de acoso en que

surge la Unión Soviética, de aislamiento frente al sistema capitalista, la carencia de créditos externos, incluso de mercados exteriores, etc. Entonces, la base de la acumulación primitiva tiene que ser interna, y esa base empieza a ser fundamentalmente el sector agrario. Esta resulta ser la justificación histórica del estalinismo; un modelo de desarrollo que uno lo puede interpretar como altamente responsable de los problemas actuales de los países socialistas, pero que en ese momento se fue por esa vía porque no había otra... Había el problema de la sobrevivencia de la Unión Soviética frente al nazismo.

J. F. Hay quien caracteriza que durante ese camino difícil del proceso revolucionario en Rusia, los soviets como expresión viva del movimiento social sufren una transformación burocrática que desvirtúa su esencia. ¿Compartes esta opinión?

A. G. Yo creo que todos los órganos de poder socialistas que se construyen al calor de la Revolución, solamente son refuncionalizados, por decirlo así, ya bajo la dirección de Stalin. Ahora yo creo que hay un problema de ... como todos los organismos de poder popular o todas las formas de organización que surgen en el marco de una lucha de

clases..., lo vemos aquí, en el marco que juega el partido mexicano, etc... Los movimientos de masas tienen un período de ascenso, y llega un momento en que esos mismos instrumentos pierden fuerza como instrumentos efectivos de ejercer la democracia; yo creo que hay un problema de ese tipo... que no todo lo puede uno achacar a las deformaciones del estalinismo, sino también a que una revolución socialista, sobre las bases de una democracia muy amplia fundada en los soviets, no es fácil mantener y dirigir, y eso está ligado a métodos no económicos, al papel de la conciencia de las masas, a toda una serie de cuestiones... bueno, que lo hemos visto ya en todos lados, es decir, no sólo en la Unión Soviética, sino en China y en cierta forma hasta en Cuba y Vietnam... la etapa de uso de métodos basados en los niveles de conciencia, no de métodos económicos, etc... como que eso tiene su punto climático y a partir de ahí, no es fácil sostener todo el sistema económico sobre la base de un sistema orientado a partir de los incentivos no materiales. Creo que no es sólo el problema de los soviets, pero yo sí creo que definitivamente los métodos que triunfaron al hegemonizar Stalin el control del partido, obviamente hicieron que el soviet se convirtiera en una prolongación del aparato central y perdiera su origen inicial de órgano directo de las masas... la mayoría coincide en que hasta la época de Lenin prevalecieron esos órganos

democráticos, aunque ya Lenin estaba muy preocupado por la burocratización.

J. F. En este proceso de burocratización, no te parece que la teoría leninista del partido surge como su hilo conductor.

A. G. Ahí el problema es éste... el principio del centralismo democrático también es deformado en la concepción estalinista; creo que el principio en sí conserva todo su dinamismo y su validez... es decir, en la idea de que ninguna revolución, hasta ahora, ha triunfado sin la aplicación de ese principio... y bueno, ahí están los dos polos: la necesidad de tomar centralizadamente las principales decisiones, y la necesidad de que esas decisiones sean fruto de un consenso y, por tanto, expresen una decisión democrática y un acatamiento democrático; yo creo que son válidos... ahí el problema es que el centralismo democrático es sustituido por el centralismo burocrático, en donde la consulta y el acatamiento de las decisiones se vuelve una cosa formal... Y yo creo que ahí Gramsci es muy claro en este tipo de problemas, cuando dice que la necesidad del consenso no es un problema sólo de los estados de clase, sino que también los partidos y las organizaciones y, por tanto, los partidos revolucionarios, reclaman de la aplicación de

principios que logren el consenso, de manera que los militantes, activamente, se sientan identificados con las decisiones que van tomando las direcciones partidarias, y no como algo que simplemente les lanza como directivas administrativas, con los cuales no se sienten identificados. Entonces, yo creo que, en todo caso, por un lado, yo no estaría de acuerdo en la idea de que, en sí, el principio del centralismo democrático lleva los gérmenes de una burocratización, sino que... primero, que la aplicación del centralismo no es nada sencilla; segundo, que definitivamente lo que hubo fue un proceso de vulgarización... de formalización, simplemente, de lo que en un principio regía la vida de las organizaciones, lo cual no significa lo otro... un poco la crítica de derecha de negarle a las sociedades socialistas avances democráticos indudables, tanto en términos económicos, sociales, de participación política.

J. F. Recientemente se ha lanzado en la U.R.S.S. la iniciativa de la reestructuración, conocida como la Perestroika, sobre la base del reconocimiento de un anquilosado aparato productivo, de una fuerza de trabajo poco productiva, de una reducción de los márgenes de expresión de la sociedad civil, etc. El contenido sustancial de la Perestroika se ha planteado que los colectivos laborales retomen en sus manos la designación

de los directores de empresas, y que a partir de esto exista un compromiso de metas en la productividad, que tienda a flexibilizar el plan central. Entre otras cosas, esto afecta a los niveles de salario que ya van a estar en función de los producción que se destinará al mercado libre de la que esté destinada al Estado. Las preguntas serían: ¿Estas medidas tienden a reforzar la planificación?... ¿Tienden a que los trabajadores controlen la producción, o los aleja de esta posibilidad?

A. G. Yo creo que ese problema es bien importante... A propósito de los errores, yo creo que hubo en muchos sentidos una desviación voluntarista de lo que era la planificación socialista, entendiendo que la propiedad social de los medios de producción -que va a dar las condiciones para la planificación- como que se extrapoló esa situación al punto de creer que todo era planificable y que era posible planificar todo al margen del mercado; yo creo que ahí existe toda una problemática, sobre todo considerando que casi todos los países socialistas no han sido países capitalistas desarrollados. Por otro lado, se desaprovechó todo el potencial que pudieron ser las formas de producción no socialistas que pueden estar encuadradas en un momento dado en las necesidades de la sociedad, y que implicarían la combinación de la planificación con cierta dependencia en el

mercado. Yo creo que se cayó mucho en una línea de menospreciar las leyes objetivas y de menospreciar la importancia de la ley del valor; yo creo que la ley del valor sigue operando, aunque en condiciones distintas a las del capitalismo. Y creo que se está tomando conciencia de esta situación; por ejemplo, yo viví en Polonia y es obvio que hay una serie de producciones muy sencillas o de servicios que ningún estado socialista puede absorber de inmediato... Y lo que pasó fue que la mayoría de la burguesía se fue en una línea contrarrevolucionaria y las decisiones fueron expropiar a esos sectores de la burguesía y, por tanto, pasar todas las fuerzas productivas en manos del estado, pero los resultados están a la vista. Lo que está demostrando la historia es que la planificación es muy importante para desarrollar las economías socialistas, pero que no te puedes olvidar de las leyes objetivas, y del mercado y de la necesidad de subordinar el mercado a las necesidades de la planificación.

J. F. ¿Esto equivale a entender que la ley del valor y el plan dejan de ser contrarios y que en la actualidad se complementan?

A. G. Claro, yo siento que los países socialistas efectivamente, desde los años cincuentas... uno encuentra en

la literatura polaca, que es la que conozco un poco más, las discusiones de los economistas polacos... el mismo Lange y otros economistas dan toda esa discusión del papel de las leyes objetivas, del papel del mercado, etc. Desde entonces se estaba planteando que la planificación centralizada sólo es una etapa de la planificación, y se debe pasar a una etapa menos centralizada en donde las directivas darán lugar a indicadores, el uso de más incentivos etc... Ahora, yo creo que existe un problema muy difícil de conciliar: hasta qué punto es posible o no, sin alterar las bases de la planificación central y las necesidades que impone toda planificación central... es decir, cómo conciliar esto con el problema del mercado, y usar al mercado en base a las necesidades del plan y no querer al revés... porque puede verse el problema al revés: "el plan no sirve, y vamos a reestablecer las relaciones mercantiles". Ahora bien, yo creo que la reestructuración es vital, sin negar los logros del socialismo; yo, en eso, me mantendría en la idea de que independientemente de todas las desviaciones y los problemas, esos países han logrado desarrollar sus economías y sus sociedades en condiciones que no hubieran logrado hacerlo bajo su situación anterior, en condiciones que no lo han hecho otros países capitalistas del tercer mundo e incluso los desarrollados en algunos rubros, pero yo creo que la reestructuración es indispensable. Uno encontraba que los

logros de la industrialización eran muy grandes en términos de tasas de crecimiento, en términos de aumentos en la productividad, incluso de bienes de capital; pero al mismo tiempo, se detectaban atrasos en una serie de sectores; bienes de consumo de mala calidad y poco desarrollo en esta rama -que se explica en parte por el tipo de modelo de industrialización que se siguió al darle prioridad al Sector I-, pero digamos el Sector II plantea muchas deficiencias, y si bien es cierto, que la salida no es la de seguirle la pista al nivel de consumo de los países capitalistas, es decir, o a la reproducción de las sociedades de consumo; esto causa desaliento en la gente... todos los de Europa Oriental lo resienten, y fue lo que los llevó a abrirse hacia el mercado mundial y buscar contratos tecnológicos con transnacionales, endeudarse en dólares... que también causó otros problemas. Pero ahí existe un problema grande de restructuración industrial, de rezago incluso en otros sectores de punta; por ejemplo, la electrónica en la Unión Soviética, y además en el hecho de que prevalecen niveles medios de productividad más bajos, incluso en la República Democrática Alemana respecto a la República Federal Alemana. Yo creo que definitivamente era necesario renovar los métodos de decisión, modificar los sistemas de planificación, democratizar las sociedades internas, pero que todo esto tiene sus retos... en la medida que van a tener que funcionar

con métodos de trabajo y de gestión a los que no estaban acostumbrados... con los que no estaba funcionando la burocracia central, y todo esto generará una serie de resistencias. Ahora lo que sí, es que con el Glasnost se está publicando como no se publicaba antes... y de todo, desde posiciones de izquierda, hasta posiciones de derecha... y esto es positivo.

BIBLIOGRAFIA

- ALEXANDROV, et. al., Quién desestabiliza a Polonia, s. l., Editorial de La Agencia de Prensa Novosti, 1982, 85 pp.
- ANDERSON, Perry, Consideraciones sobre el Marxismo Occidental, trad. Nestor Míguez, 2a. ed., México, Siglo XXI Editores, 1981, 147 pp.
- BAHRO, Rudolf, La Alternativa. Crítica del Socialismo realmente existente, trad. Gustavo Muñoz, Barcelona, Editorial Materiales, 1979, 526 pp.
- BETTELHEIM, Charles, Planificación y crecimiento acelerado, trad. Ramón Ramírez G., México, Fondo de Cultura Económica, 1965, 242 pp.
- BETTELHEIM, Charles, Cálculo económico y formas de propiedad, trad. Ramón Salvat, 4a. ed. México, Siglo XXI Editores, 1975, 229 pp.
- BIANCHI, Marina, "La teoría marxista del valor", Críticas de la Economía Política. La Ley del Valor, Caballito, México, num. 6, enero-marzo 1978, págs. 145-162.
- BOFFA, Giuseppe, La Revolución Rusa, trad. Ana María Palos, Tomo I, México, Ediciones Era, 1976, 257 pp.
- CARR, E. H., Historia de la Rusia Soviética. La Revolución Bolchevique (1917-1923). El Orden Económico, Tomo 2, Madrid, Alianza Editorial, 1978, 429 pp.
- CASTORIADIS, Cornelius, La Sociedad Burocrática. La Revolución contra la Burocracia, trad. Enrique Escobar y otros, Tomo 2, Barcelona, Tusquets Editor, 1976, 353 pp.
- CERFONI, Umberto, Problemas de la Transición al Socialismo, trad. Silvia Furio, Barcelona, Editorial Crítica, Grupo Editorial Grijalbo, 1979, 210 pp.
- Críticas de la Economía Política. El Socialismo entre la Dictadura y la Democracia, Caballito, México, num. 29, 1986, 174 pp.
- Cuadernos de Palos. La Gesta del Pueblo Polaco. Textos y Entrevistas a Militantes de Solidaridad, trad. Guy Rozat y otros, México, Coedición Palos, L'Alternative, 1982, 446 pp.
- DEUTSCHER, Isaac, Trotsky. El Profeta Armado (1879-1921), trad. José Luis González, 4a. ed., México, Ediciones Era, 1976, 492 pp.

- DEUSCHER, Isaac, Trotsky. El Profeta Desarmado (1921-1929), trad. José Luis González, 4a. ed., México, Ediciones Era, 1976, 442 pp.
- GREEMAN, Richard, "Víctor Serge y León Trotsky (1936-1940)", Revista Vuelta, México, vol. 6, núm. 83, Febrero de 1982, págs. 22-23.
- KROPOTKIN, Palabras de un Rebelde, Barcelona, Editorial Pastanaga, 1977.
- KUNDERA, Milán, "Un Occidente Secuestrado", trad. Julián Meza, Revista Vuelta, México, vol. 8, núm. 9, mayo de 1984, págs. 6-12.
- KUNDERA, Milán, "Ochenta y nueve palabras", trad. Ulalume González, de León, Revista Vuelta, México, vol. 10, núm. 119, octubre de 1986, págs. 37-41.
- LENIN, V. I., "El Desarrollo del Capitalismo en Rusia", Obras Completas, tomo 3, Madrid, Editorial Ayuso Akal, s.f., 661 pp.
- LENIN, V. I., El Estado y la Revolución. La Doctrina Marxista del Estado y las Tareas del proletariado en la Revolución, Pekín, Ediciones de Lenguas Extranjeras 1974, 153 pp.
- LENIN, V. I., Contra la Burocracia, trad. Juan José Real, 3a. ed., México, Siglo XXI Editores, 1980, (Cuadernos de Pasado y Presente 25), 115 pp.
- LENIN, V. I., Questiones de la Organización Socialista de la Economía Nacional. Recopilación., Moscú, Editorial Progreso, s.f., 423 pp.
- LENIN, V. I., Obras Escogidas, Moscú, Editorial Progreso, 1961, 3 tomos.
- LENIN, V. I., Obras Escogidas, Tomo IX, Moscú, Editorial Progreso, s.f., 518 pp., 12 tomos.
- LENIN, V. I., Qué Hacer. Teoría y Práctica del Bolchevismo, trad. Ana María Palos, México, Ediciones Era, 1977, Edición a cargo de Vittorio Strada. Debate en torno a los principios de la organización revolucionaria de la clase obrera en textos de Alimov, Axelrod, Bogdanov, Lenin, Rosa Luxemburgo, Martov, Riazanov, Plejanov, Trotsky y Vorovsky, 510 pp.

- MANDEL, Ernest, Tratado de Economía Marxista, trad. Francisco Diez del Corral, Tomo II, 4a. ed., México, Ediciones Era, 1974, 423 pp.
- MARX, Karl, El Capital, trad. Wenceslao Roces, tomo I, México, Fondo de Cultura Económica, 1974, 769 pp.
- MARX, Karl, Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política., (Grundrisse) 1857-1858, trad. Pedro Scaron, Tomo I, México, Siglo XXI Editores, 1982, 500 pp.
- MARX, Karl, Las Luchas de clases en Francia de 1848 a 1850, trad. Ediciones de Lenguas Extranjeras de Moscú, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1973 (Ediciones Políticas), 215 pp.
- MARX, Karl y Engels, F., Tesis sobre Feuerbach y otros escritos filosóficos, México, Editorial Grijalbo, 1970 (Col. 70), Reproducidos de Obras Escogidas de Marx y Engels de Ediciones de Lenguas Extranjeras, Moscú, 1951, 158 pp.
- NEXOS, Mensual, México, D. F., vol. 5, núm. 57, septiembre de 1982.
- OLEINIK, Iván, Manual de Economía Política del Socialismo, tomo I, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1977 (Teoría Económica), 351 pp.
- ORWELL, George, 1984, trad. Rafael Vázquez Zamora, México, Ediciones Destino, 1986, (Destino Libro 54), 305 pp.
- ORWELL, George, Rebelión en la Granja, trad. Rafael Abella, México, Ediciones Destino, 1986, (Destino Libro 23), 181 pp.
- PANNEXOEK, Anton, Lenin, Filósofo, Córdoba, Pasado y Presente, 1973, 175 pp.
- PANNEXOEK y MATTIK, Los Consejos Obreros y la Cuestión Sindical, Madrid, M. Cartellote, 1977, 193 pp.
- PREOBRAZHENSKY, Evgueni, Anarquismo y Comunismo, Barcelona, Ed. Fontamara, Edición a cargo de Emilio Olcirra, 1976, 217 pp.
- PREOBRAZHENSKY, Evgueni, La Nueva Economía, trad. Felipe Sarabia, 2a. ed., México, Ediciones Era, 1976, 293 pp.
- PREOBRAZHENSKY, Evgueni, De la NEP al Socialismo. Una visión del futuro de Rusia y Europa, trad. Dorotea Fusimania T., Barcelona, Editorial Fontanella, 1976 (Libros de Confrontación), 166 pp.

- PREOBRAZHENSKY, Evgueni, Por una alternativa socialista, trad. Vera Pauwlosky, Barcelona, Ed. Fontamara, 1976, 190 pp.
- PREOBRAZHENSKY, E. y BUJARIN, N., ABC del Comunismo, trad. Jesús Pérez, Barcelona, Fontamara, 1977, 380 pp.
- PREOBRAZHENSKY, TROTSKY, BUJARIN, et. al., El Debate Soviético sobre la Ley del Valor, trad. Miguel Bihahia, Madrid, Alberto Corazón Editor, 1974, (Comunicación 25), 315 pp.
- PREOBRAZHENSKY, TROTSKY, et. al., La Oposición de la Izquierda en la URSS, trad. Manuel Pumarego y Emilio Olcina, Barcelona, Fontamara, 1977, 201 pp.
- PREOBRAZHENSKY, et. al., Sobre la Burocracia, Madrid, Akal Editor, 1978, (Materiales IV), 140 pp.
- REVUELTAS, José, Los Días Terrenales, México, Ediciones Era, 1985, (Obras Completas de José Revueltas no. 3), 232 pp.
- REVUELTAS, José, Las Evocaciones Requeridas, vol. II, México, Ediciones Era, 1987, (Obras Completas de José Revueltas no. 26), recopilación y notas de Andrea Revueltas y Philippe Cheron, 328 pp.
- ROCKER, Rudolf, Más sobre Marxismo y Anarquismo, México, Caballito, 1981, 172 pp.
- ROCKER, Rudolf, La Nueva Izquierda. Anarquista o Marxista, México, Caballito.
- ROSDOLSKY, Roman, Génesis y Estructura de El Capital de Marx (Estudios sobre los Grundrisse), trad. León Manes, México, Siglo XXI Editores, 1978, 25 pp.
- SCHAPIRO, Leonard, "Los Orígenes Intelectuales del Leninismo. El surgimiento del Gulag.", Revista de la Universidad de México, vol. XXXVII, núm. II, marzo de 1982, págs. 2-4.
- SERGE, Víctor Memorias de un Revolucionario, Versión al español de Tomás Segovia, México, Caballito, 1973, 442 pp.
- SWEETZ y BEITELHEIM, Algunos Problemas Actuales del Socialismo, Trad. Gonzalo Gil, Pilar Muñoz y otros, México, Siglo XXI Editores, 1979, 125 pp.
- SWEETZ, ROSSANDA, et. al., Teoría del Proceso de Transición, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 1973, (Pasado y Presente 46), 228 pp.

- TROTSKY, León, La Revolución Traicionada, trad. Andrés Nin, México, Juan Pablo, 1972, (Obras de León Trotsky 5), 252 pp.
- TROTSKY, NOVACK, MORENO, La Ley del desarrollo desigual y combinado, México, Ediciones Quinto Sol, 1981, 122 pp.
- TROTSKY, et. al., La Naturaleza de los Países del Este, Barcelona, Fontamara, 1977, (Crítica de la Economía Política 2), 230 pp.
- TSE-TUNG, M. y STALIN, J., La Construcción del Socialismo en la URSS y China, trad. Conrado Ceretti, Buenos Aires, Pasado y Presente, 1976, 214 pp.
- VUSKOVIK y ACEITUNO, "Presentación y Selección de escritos de Lenin, Bujarin y otros. Teoría Política de la Transformación Social", Investigación Económica, Facultad de Economía, UNAM, México, D. F., Vol. XLI, núm. 159-160, junio de 1982, 540 pp.